1 CARRETERA // 6 DEPARTAMENTOS // 8 REGIONES

RUTA VIVA

ODEBRECHT

ARQUEOLOGÍA

RUTA VIVA – Arqueología
© Concesionaria IIRSA Norte
Av. Víctor Andrés Belaúnde 280, San Isidro.
Lima 27, Perú
Tel. + 51 (1) 217. 2800

Director de Inversiones Odebretch Latinvest
Fernando Llanos

Gerente general Concesionaria IIRSA Norte
Gonzalo Calderón

Hecho el Depósito Legal
en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2016-16104
1° edición, noviembre 2016
Tiraje: 1,500 ejemplares

Editorial
Concesionaria IIRSA Norte

Redacción
Iñigo Maneiro

Fotografía
Heinz Plenge

Dirección de arte y diseño gráfico
María Angélica Muñiz

Diagramación
Pilar Elías

Colaboradores
Federico Kauffmann Doig (Prólogo)
Gerardo Petsain (Ilustraciones)
GeoGraphos (Mapas)

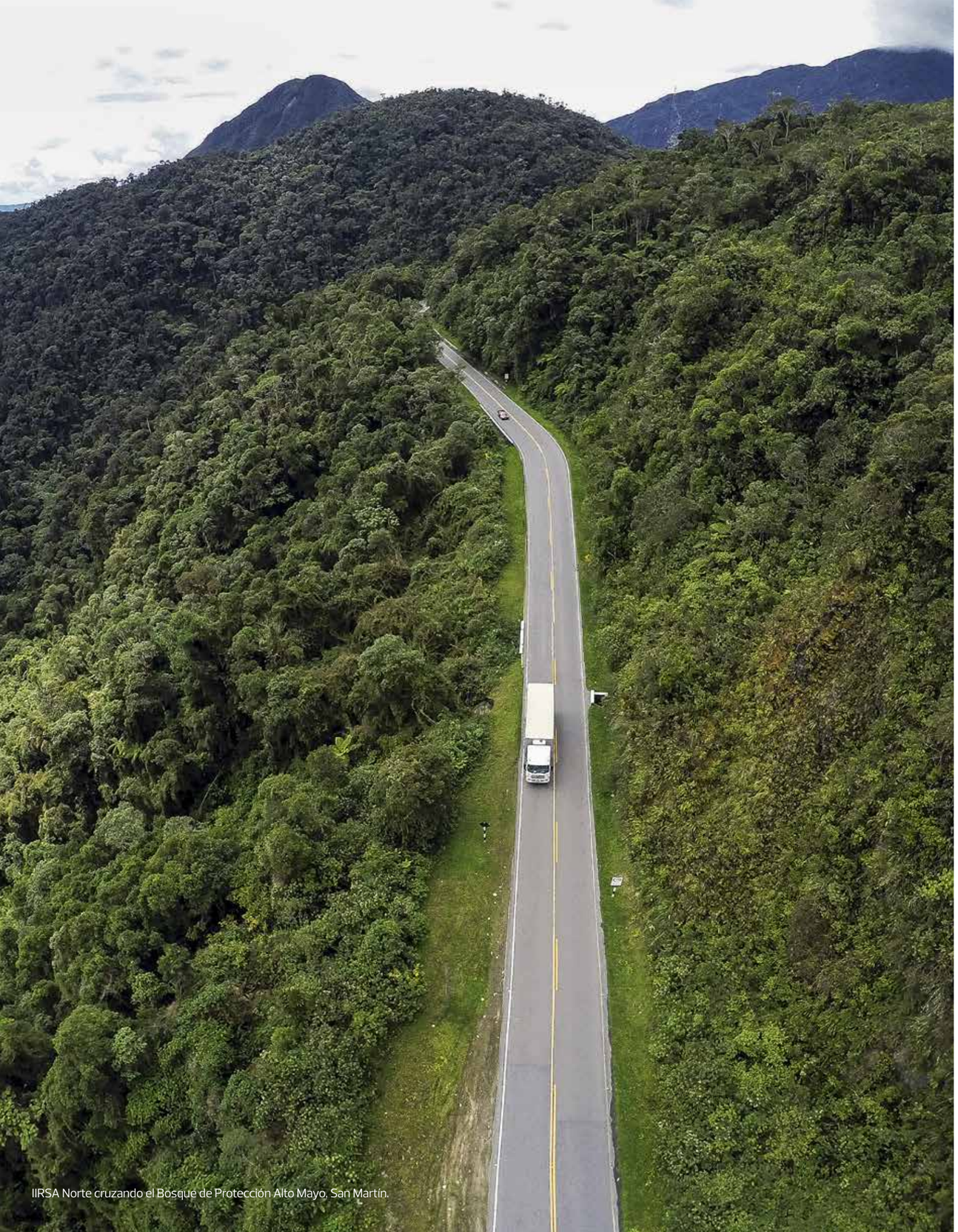
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso y por escrito de la editorial.

RUTA VIVA

ODEBRECHT

– 2016–

ARQUEOLOGÍA



IIRSA Norte cruzando el Bosque de Protección Alto Mayo, San Martín.

CAMINO AL DESARROLLO

Hace tres años, las personas que integran el proyecto IIRSA Norte se propusieron compartir las riquezas que posee el norte peruano a través de cuatro libros que forman la colección RUTA VIVA. Esta colección busca mostrar la gran biodiversidad, las diferentes culturas y costumbres, los hermosos y únicos paisajes que se encuentran a lo largo de los más de mil kilómetros de la carretera que une los puertos de Paita, en Piura, y Yurimaguas, en Loreto.

Este tercer libro se enfoca en la historia, en los antepasados, en los restos arqueológicos que marcan las características predominantes de las diferentes culturas que vivían a lo largo de este corredor transversal, y que han trascendido en el tiempo. Estas culturas siguen vivas porque han pasado de generación en generación, y con este libro, no solo se hace un homenaje a todas ellas y se muestra su fabulosa riqueza arqueológica, sino también se busca contribuir al conocimiento y puesta en valor del Patrimonio Cultural que tienen esos pueblos del norte del Perú.

Uno de los rasgos más distintivos de las culturas que habitaron los seis departamentos que recorre la IIRSA Norte, es el carácter transversal de su desarrollo: desde las épocas más tempranas de la humanidad, los intercambios, las comunicaciones, la transmisión de conocimientos e influencias se dieron principalmente de este a oeste y viceversa. Como el proyecto IIRSA Norte, que promueve la integración de regiones y culturas, contribuyendo al desarrollo económico y social de las comunidades de su zona de influencia, ayudando a mejorar su calidad de vida, y trascendiendo con su legado en el tiempo.

Acompáñanos con RUTA VIVA a conocer nuestra historia de una manera diferente, a sentir cómo el pasado dibujó nuestros días, a querer y cuidar más nuestras regiones!

Ronny Loor
Odebrecht Latinvest
Noviembre 2016

El Aserradero, entre Bagua Grande y Pedro Ruiz. Amazonas.

Petroglifo Los Boliches, Olmos. Lambayeque.

//FEDERICO KAUFFMANN DOIG

[Arqueólogo]

La carretera transnacional que une Perú y Brasil abarca más de mil kilómetros, la carretera IIRSA Norte,[1] atravesando varias de las regiones más fascinantes de Perú. Ellas se caracterizan por imponentes monumentos arqueológicos y templos de paredes coloridas, así como por sus majestuosos paisajes que fascinan al contemplarlos. El espectador queda asombrado al admirar la diversidad, el alto nivel artístico y la antigüedad milenaria de las reliquias legadas por los antiguos peruanos, sean piezas de cerámica, obras textiles o finos trabajos de metalurgia. Y todo esto gracias al dominio de geografías abruptas e inhóspitas. Sin olvidar, por cierto, el desarrollo alcanzado en el regadío o en la domesticación temprana de especies vegetales y animales. En este contexto, no es posible dejar de mencionar el diligente tratamiento que daban a sus difuntos, momificándolos.

Esta riqueza cultural, desde los petroglifos más recónditos hasta los grupos arqueológicos más imponentes, está íntimamente relacionada con la ecología del territorio que ocupa nuestra atención, fronterizo con Ecuador y conformado por Piura, Lambayeque, Cajamarca, Amazonas, San Martín y Loreto. El clima benigno, la baja altitud de la cordillera andina, las corrientes marinas de Humboldt y El Niño que crean un riquísimo océano, los valles del interior, la presencia de ecosistemas muy particulares como el bosque seco, los páramos y los bosques de nubes, y los grandes ríos de la selva, han favorecido ese despegue cultural.

La ecología no solo es aprovechada por el hombre. Influye también para que se genere un lazo de intimidad entre la naturaleza y la persona, lo que no deja de ser novedoso para el pensamiento occidental. De este modo lo humano resulta no ser privativo del hombre y se vuelca sobre las plantas, los animales, y hasta lugares que "tienen alma que los convierte en personas". Lo expuesto se expresa en el pensamiento religioso, así como en las leyendas y relatos míticos, que cada vez más forman parte del estudio arqueológico. Es por esto que no se entiende la cultura sin vincularla a la naturaleza y viceversa.

Es importante recordar los beneficios y las facilidades que acarrean la comunicación y los intercambios entre sociedades. Particularmente entre las que ocupan un enorme territorio con desigualdades geográficas relevantes, como aquellos a los que venimos dedicando nuestra atención. Investigadores notables de nuestra Amazonía, como Daniel Morales, han logrado rastrear contactos producidos desde épocas muy tempranas, tanto en dirección este-oeste, así como en sentido contrario. Hay una franja transversal coherente, a diferencia del sur andino donde la cordillera elevada ha dificultado un mayor grado de interrelación cultural y de intercambio. No puede decirse que estas hayan sido masivas y permanentes, pero sí notorias y significativas. Ejemplos de esa comunicación temprana son la presencia de guacamayos amazónicos en Paracas, reflejados los hallazgos de Julio C. Tello de plumas y aves disecadas, así como los hallazgos de Ignacio Alva en Ventarrón, Lambayeque; sin olvidar los mitos Jíbaros en los que aparece el personaje *Iwa* que indicaría un vínculo con la cultura Mochica. Asimismo, recordemos que las sagradas conchas marinas de *Spondylus sp.* —recolectadas tan sólo en el litoral del Pacífico septentrional— aparecen difundidas en el templo en espiral de Montegrande, Jaén, excavado por Quirino Olivera. Ella no podía faltar dada la amplia difusión que tuvo en el Perú antiguo por tratarse de un objeto simbólico vinculado al agua.

Adicionalmente debemos remarcar que las condiciones geográficas, la productividad de los ecosistemas, así como la capacidad humana de crear y transformar de manera sostenible el entorno, son los factores que han permitido que los grupos humanos que ocuparon y continúan ocupando los territorios por los que ahora atraviesa la IIRSA Norte, dispongan con seguridad de su sustento. También debió influir que florecieran espacios para la creación cultural y el arte. Por lo mismo, en este gran territorio norteño los arqueólogos han logrado develar primorosas obras de orfebrería, como la Venus de Frías, elaborada en oro, así como suntuosos ajuares y murales policromados de gran antigüedad. A todo esto se debe agregar la presencia inequívoca de poderes femeninos que regían en tiempos pretéritos, lo que queda demostrado por el sensacional hallazgo de la Sacerdotisa de Chornancap, realizado por el arqueólogo Carlos Wester o el de la Dama de Cao debido a Régulo Franco.

Al repasar los bienes culturales y artísticos se llega a la conclusión que, en el pasado ancestral, había una importante inclinación al quehacer artístico, acaso mayor que afanes belicistas. Sin embargo, los grupos étnicos no dejaban de ser aguerridos cuando defendían su espacio vital, tal como ocurría cuando los Jíbaros o los Chachapoyas, por ejemplo defendían valerosamente su territorio al ser invadido por las tropas Incas.

Es importante mencionar que las culturas del norte del país han desbordado los límites del territorio peruano en diferentes momentos. Así, por ejemplo, desde el remoto pasado los constructores de los templos en espiral de Jaén y Bagua debieron tener vínculos con los pobladores del sur de Ecuador. Así como los de Colombia con la selva loretana a juzgar las afinidades presentes en cuanto a la cerámica.

En este gran recorrido encontramos también motivos simbólicos que se repiten. Curiosamente estos aparecen, a lo largo de los milenios, por todo el área Inca o andina. Están presentes en las paredes de los santuarios, retratados sobre las rocas, en los tejidos como motivos de suntuosas telas, adornando la superficie de la cerámica y en muchos otros. En cuanto a formas se descubren figuras de jaguares, serpientes, aves, peces, arañas, etc. También encontramos motivos geométricos cuyo simbolismo es difícil de identificar, tal como espirales y círculos concéntricos. Y todo esto tanto en Cumpanamá en la selva de Yurimagua, como en Jaén, en los petroglifos de Lambayeque y en los de Cajamarca. Estos símbolos que se repiten en Perú, en América e incluso en el mundo, parecen hacer referencia a una humanidad común, una mirada colectiva del mundo, una forma hermana de representar nuestra manera de ver y relacionarnos con el mundo. Sin embargo, hay que advertir que el valor simbólico que se da a los signos, como los mencionados, no siempre es el mismo en todas las familias étnicas.
Nos quedan muchas interrogantes y también aunar más esfuerzos en la investigación de la

1 Integración de Infraestructura Regional Sudamericana Norte.

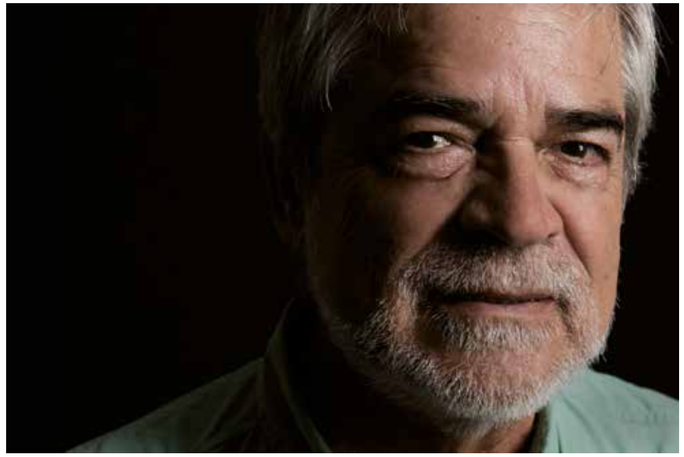
arqueología norteña. Conocer mejor cómo eran aquellas relaciones e intercambios que hemos mencionado, el significado que podrían tener los múltiples motivos que registra el arte rupestre, su antigüedad y otros pormenores. Verificar también a qué época pertenecen e identificar lo que podrían ser personajes de élite. Resta también adentrarnos en lo que ocultan los desiertos e investigar, describir y publicar todo el material ya excavado y disperso en los museos y colecciones particulares. Finalmente, es preciso estar atentos a todo lo en el futuro nos depare una aproximación a la Amazonía y a los Andes amazónicos, en la que tuvo su desarrollo la portentosa cultura Chachapoyas. Aquello podría cambiar la manera de percibir nuestro pasado en el presente.

¿Qué nos enseña el pasado que venimos comentando? ¿Qué mensaje encierra para la generación de hoy? ¿No será la memoria que debemos a nuestra dilatada historia que se desarrolló en esta parte del continente? Finalmente, se debe recordar una y otra vez la demostrada capacidad creadora de nuestros peruanos ancestrales. Y todo esto nos permite recordar que debemos abrir la puerta hacia un mejor entendimiento entre grupos humanos geográfica y culturalmente diferentes, valorar el pasado en lo referente a expresiones culturales que pueden parecernos exóticas por ser ajenas a nosotros, admirar sus proezas estéticas, como por ejemplo al contemplar con detenimiento los portentosos collares que exhibe el Museo Brüning y, remontándonos en el tiempo las escenas pintadas por cazadores tempranos, de hace milenios, plasmadas en las paredes de sus cuevas.

Lima, 11 de noviembre del 2016.

Federico Kauffmann Doig
fkauffmanndoig@gmail.com

Puente Aguas verdes, San Martín.



/ /HEINZ PLENGE

(Fotógrafo)

>>> ***La Capilla Sixtina del Arte Rupestre.*** Exclamó mi hijo Heinz cuando llegamos a un abrigo ubicado en una ladera sobre la margen derecha del río Marañón. ***Tiene más de 8,000 años de antigüedad,*** nos dijeron los pobladores de Yamón, el lugar de Bagua donde me encontraba. Extasiado empecé a fotografiar cientos de figuras plasmadas sobre la roca por eximios artistas nómades del Arcaico, quienes con simples trazos y tonos de ocre sintetizaron las más variadas escenas del paisaje y la vida cotidiana de la Prehistoria. ***Picasso fue un bebe de pecho,*** pensaba cuando el autofocus recorría esas paredes y techos saturados de enigmáticos códigos, rebaños de camélidos y animales misteriosos como la lagartija gigante rodeada de cazadores primitivos armados con sus lanzas. Mientras me contorsionaba disparando el obturador y mi cerebro se debatía entre la composición y la recreación, el alcalde y nuestros guías nos estimulaban la imaginación con alucinantes especulaciones, de las que nacían las ineludibles preguntas.

¿La megafauna y/o los antiguos dinosaurios se extinguieron en un solo acto o de alguna forma pervivieron hasta mucho tiempo después? ¿Los peruanos de hace 10 mil años alcanzaron a interactuar con megaterios, mastodontes, tigres dientes de sable o algún reptil descomunal escapado del Amazonas o sobreviviente del Jurásico? ¿O tal vez el artista fue un chamán en trance que reconstruyó esas figuras reencarnando imaginariamente los fósiles que alcanzó a ver en el cercano pongo Rentema? ¿Cómo se hicieron artistas los antiguos cazadores recolectores? ¿Dónde se plasmaron los primeros diseños: en la arena, en la roca o en su propia piel?

Amigo lector, nuevamente recorremos Piura, Lambayeque, Cajamarca, Amazonas, San Martín y Loreto a través de la IIRSA Norte para presentarles su inigualable patrimonio arqueológico. Este libro se enmarca en el audaz estilo de esta colección editorial que pone en vitrina al norte peruano, desde una visión transversal de los Andes.

Traté de no ser un intruso irreverente cuando estuve frente a las momias de los museos de Leymebamba, Chachapoyas, Brüning o Moyobamba. Esos seres humanos tuvieron un nombre, sintieron placer, dolor o frío, lloraron, crearon, rieron, bebieron, cantaron y lucharon. Los retraté con profundo respeto, percatándome de sus personalizados rictus y facciones, y sintiendo que ya casi los alcanzo en sus gritos rebotando por la eternidad. Celebré mis 70 años sobre un caballo y ***chacchando*** coca como ofrenda a los dueños de los esqueletos con quienes compartimos una cueva para dormir en San Jerónimo, a donde fuimos a observar sus sarcófagos. Desde el árbol al que me trepé, las vacas se veían diminutas 300 metros más abajo. A él me subí con una precaria escalera y luego una soga alrededor del tórax para estirarme sobre el vacío y lograr un buen ángulo, mientras mis asistentes hacían maniobras peligrosas para colocar hasta 8 flashes buscando mejorar la iluminación.

Más de cinco mil años tiene el templo en espiral de Jaén, Cajamarca, posiblemente construido por gente proveniente de Panamá, Costa Rica, Ecuador y Colombia, y donde se han encontrado cientos de caracoles utilizados como ofrendas. En Jaén, sorprendentemente, las representaciones realistas del oso andino que anduve buscando durante años en Sudamérica, se encuentran por doquier en el museo de la ciudad.

Llegamos hasta Iquitos donde nos hablaron de los Tupís originarios de Pernambuco, Brasil, y que habrían llegado hasta Aypate en Piura, por una ruta que pasaba junto a Cumpanamá, la piedra sagrada de los Shawi, y Porculla, el cruce más bajo de los Andes. Fueron divinizando arpías, caimanes, anacondas, jaguares o guanacos en sus grandes peregrinajes en busca del Angaiza, El Dorado, La Tierra sin Mal, o donde duerme el Sol. También seguimos el rastro de los Inkas, Waris, Frías, Guayacundos, Tallanes, Vicús, Muchiks, Chimús, Lambayeques, Sicanes, Gallinazos, Chavines, Cupishniques, Cajamarcas, Marañones, Chazutas, Shawis, Awajum, Omaguas, Achuar, Candoshi, Quichua, Yameos y Kokamas.

Los fabulosos ajuares de metales y piedras preciosas de la Venus de Frías, el Señor de Olleros, los Mausoleos de Huaca Rajada – Sipán y los Señores Sicán en Pómac. El oro más antiguo de América en Kuntur Wasi. La Piedra Sagrada, Huaca Las Balsas y el Valle de las Pirámides en Túcume. Naymlap, el legendario navegante y fundador precolombino de Lambayeque en Chotuna. El desconocido poder femenino evidenciado en los recientes descubrimientos de la Sacerdotisa de Chornancap y la Dama de Pacopampa. Monolitos, arte rupestre, petroglifos, geoglifos, minas, caminos, sistemas de irrigación, andenes, baños termales, montañas modificadas, pinturas murales, frisos, sacrificios humanos, trepanaciones, el Culto a los Muertos y el misterioso significado del venado en el mundo mágico religioso andino.

Con la entusiasta ayuda de los Directores de Cultura y arqueólogos que accedieron a mi propuesta de poner un rostro humano en las huacas, fue que recreamos hipotéticas escenas que pudieron haberse dado cuando el Sol, la Luna, las Estrellas y el Rayo eran venerados, y era increíble cómo un orgulloso comunero vestido con *unku*, sandalias y una antorcha podían traer a sus ancestros a la vida y hacer estremecer otra vez estos lugares solemnes y sagrados.

En este tercer volumen los invito a recorrer juntos la carretera IIRSA Norte y la Ruta Viva de los reinos perdidos.

/IÑIGO MANEIRO

[Editor]

TRÁNSITO Y TRANSCENDENCIA

Estos son, en mi opinión, los dos aspectos más llamativos de la arqueología de la IIRSA Norte. Quizá no sea un aporte significativo respecto a otras regiones o lugares en Perú o en el mundo. El ser humano, desde que es humano, transita y transciende. Pero en el norte ambos temas son especialmente poderosos y determinantes respecto a otros lugares del país, destacando en él sociedades de gran personalidad en una naturaleza generosa y proveedora.

Hemos mirado Perú más de arriba abajo, a través de grandes zonas geográficas: costa, sierra y selva. El norte, por la naturaleza geográfica que tiene, permite la mirada de este a oeste, el tránsito entre el océano y la Amazonía como en ningún otro lugar. Es el tránsito también que sigue la IIRSA Norte. La baja altitud de los Andes y la cercanía a la línea ecuatorial lo permiten. El entorno tropical y los ecosistemas próvidos lo aseguran. El norte es más coherente como unidad que la posible comparación entre Cajamarca y el altiplano aymara, categorizándose ambos como andinos. Desde épocas muy tempranas, el norte ha transitado: las corrientes culturales que llegan de Ecuador y Colombia, los flujos entre la costa, la sierra y la selva, los movimientos que vienen desde el sur. Los petroglifos, las pinturas rupestres y los campamentos de recolectores dejan testimonio de esos movimientos.

En ese tránsito, Piura y Cajamarca tienen una figura pivotante, sobre todo el segundo departamento. Son los lugares de catalización cultural, sitios en los que coinciden los tránsitos que llegan de distintas partes. Muestra de ello son, por ejemplo, la ciudadela Aypate y las conexiones del Qhapaq Ñán con los caminos de la selva, la costa y hacia Ecuador en Piura, o el Formativo y los templos espirales en Cajamarca. Por esos departamentos transitaron grupos que venían de un litoral muy rico y de unos valles fértiles y generosos que permitieron sociedades deslumbrantes como Cupisnique, Moche y Lambayeque. Esta última una cultura de comerciantes —hasta inventaron una moneda propia de cobre, los naipes, como menciona Hocquenghem—, que de alguna manera ha impregnado el presente, como se puede comprobar en la actividad comercial que tiene el departamento de Lambayeque. Del otro lado también llegaron Jíbaros, Shawis, Chachapoyas que dominaronn las montañas como nadie, Tupís desde el lejano Atlántico, y tantos pueblos que dejaron su huella, símbolos, mitos y productos.

El tránsito tan temprano que ocurre en este territorio ha estado acompañado de un precoz desarrollo cultural en relación al país e incluso a América: agricultura del cacao, orfebrería del oro, domesticación de plantas, murales policromados, templos en espiral, cerámicas... También ha favorecido la monumentalidad arquitectónica: Cumpanamá, Pajatén, Kuélap, Kuntur Wasi, Sipán o Narihualá. Y la que se manifiesta en petroglifos anónimos y escondidos, minas de sal en la mitad de la selva, en la formación de los idiomas o en la primera cerámica. Desde el principio y en todos los casos, las mujeres han ocupado lugares preponderantes en las diferentes y variadas estructuras que tienen todas esas sociedades.

Una de las semillas de la que nace todo esto es el deseo de transcendencia del ser humano, de querer ir más allá, de descubrir nuevos cielos y nuevas tierras y una vez vistas, dejar una huella o construir una ciudad. En ese deseo de ir más allá nos encontramos con un otro diferente con el que, a través del intercambio, el conflicto o la guerra, se crean escenarios nuevos de cultura y se construyen sociedades más cosmopolitas. La diversidad de grupos que tiene el norte es muestra de ello. Cada cual más apasionante. El ser humano deja huellas y transforma el medio, creando también nuevos paisajes y diversidad ecológica. Y por ello la cultura, como nos enseñan los amazónicos, es inseparable de la naturaleza, porque en el fondo todos somos gente, lo que cambia, lo que nos hace diferentes a plantas, animales y personas, es la forma de relacionarnos con el mundo.

De todo esto trata el libro. Es un recorrido que comienza hace unos 15 mil años, en el que más que listar la riqueza arqueológica que tiene cada una de las seis regiones que conforman la IIRSA Norte, se plantea un diálogo que transciende el límite geográfico departamental. Claro está que también recorremos y nos recreamos en los sitios más importantes que podemos encontrar en Piura, Lambayeque, Cajamarca, Amazonas, San Martín y Loreto, pero desde la mirada de la transición, de ver cómo se han relacionado con los vecinos, por distantes que sean. Para ello, hemos viajado más de 10 mil kilómetros por la IIRSA Norte y los lugares, —caminando, en río o a lomo de bestia—, a los que nos permite acceder después. También la realización de más de 20 largas entrevistas con las personas, arqueólogos, antropólogos y lingüistas, que directamente trabajan e investigan en campo aportando luz sobre nuestros orígenes y sobre cómo eran nuestros ancestros. Hemos visitado museos y colecciones, y llegado a muchos sitios arqueológicos. Siempre transitando. Siempre transcendiendo. Mirando nuevos paisajes y escuchando nuevas lenguas. Sorprendidos.

28 Piura

72 Lambayeque

136 Cajamarca

192 Amazonas

244 San Martín

284 Loreto

TUMBES

ECUADOR

PIURA

PUERTO PAITA

PAITA

CHULUCANAS

MOCCE

OLMOS

POMAHUACA

UTCUBAMBA

PEDRO RUIZ

AGUAS CLARAS

MOYOBAMBA

PUERTO YURIMAGUAS

PONGO

TARAPOTO

LAMBAYEQUE

CAJAMARCA

AMAZONAS

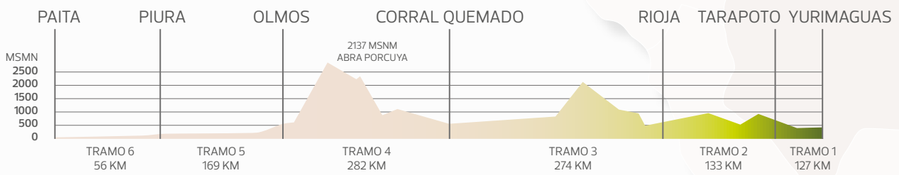
SAN MARTIN

LORETO

N

BRASIL
A 1,200KM
APROX.

>>> **ALTITUDES** EN EL RECORRIDO



>>> **LEYENDA**

- AEROPUERTOS
- PEAJES
- PUERTOS
- CARRETERA IIRSA NORTE

>>> LÍNEA DE TIEMPO

	LÍTICO (PRE CERÁMICO)			FORMATIVO			DESARROLLOS REGIONALES / HORIZONTE / INTERMEDIO		
	Inicial **12,000 – 6,000 AC**	**Medio** **6,000 – 3,500 AC**	**Tardía** **3,500 – 2,500 AC**	**Inicial / Temprano** **2,500 – 1,800 AC**	**Medio** **1,800 – 600 AC**	**Tardío** **600 – 50 AC**	**Temprano** **50 AC – 600 DC**	**Medio** **600 – 1,200 DC**	**Tardío** **1,200 – 1,532 DC**
IIRSA Norte	Cazadores y recolectores Nanchoc (Cajamarca) El Cumbe (Cajamarca) Salistral (Cajamarca) Sitio 10 (Cajamarca) Amotape (Piura)	Cazadores y recolectores Nanchoc (Cajamarca) Miravalles (Cajamarca) El Faical (Cajamarca) Complejo Illescas (Piura) Auccapata (San Martín)	Cazadores y recolectores Pacayzapa (San Martín) Ventarrón (Lambayeque) Casual (Amazonas) Pastaza (Loreto)	Pacocampa (Cajamarca) San Isidro (Cajamarca) Pandanche (Cajamarca) Montegrande (Cajamarca) Monte Calvario (Cajamarca) Chambira (Loreto) Ventarrón (Lambayeque) Vicús (Piura) Loma Negra (Piura) Pastaza (Loreto) Balsapuerto (Loreto) Morona (Loreto) Aypate (Piura)	Cumbemayo (Cajamarca) Collor (Cajamarca) Pacopampa (Cajamarca) Kunturwasi (Cajamarca) Kumpanamá (Loreto) Bagua (Amazonas) Las Juntas (Amazonas) Cupisnique (Lambayeque) Ventarrón (Lambayeque) Huacaloma (Cajamarca) Balsapuerto (Loreto) Pastaza (Loreto) Paita (Piura) La Encantada (Piura) Señor de Olleros (Piura)	Pumahuaca (Cajamarca) Kuntur Wasi (Cajamarca) Cumbemayo (Cajamarca) Cajamarca (Cajamarca) Layzón (Cajamarca) Ingatambo–Pomahuaca (Cajamarca) Necrópolis Hualgayoc (Cajamarca) Condorcaga (Cajamarca) Huacaloma (Cajamarca) Ñañañique (Piura) Huaca Los Reyes (Lambayeque) Huaca Lucía (Lambayeque) Chongoyape (Lambayeque) Balsapuerto (Loreto) Sechura (Piura) Vicús (Piura) Pajatén (San Martín) Gran Saposoa (San Martín) Los Pinchudos (San Martín) Moche (Lambayeque)	Moche (La Libertad / Lambayeque) Gallinazo (Ancash / Lambayeque) Cajamarca (Cajamarca) Huacaloma (Cajamarca) Sechura (Piura) Vicús (Piura) Pajatén (San Martín) Gran Saposoa (San Martín) Los Pinchudos (San Martín)	Chachapoya (Amazonas) Bracamoros (Cajamarca) Lambayeque (Lambayeque) Cajamarca (Cajamarca) Chimú (Piura) Piura (Piura) Tallán (Piura) Narihualá (Piura) Pajatén (San Martín) Gran Saposoa (San Martín) Los Pinchudos (San Martín)	Guzmando (Cajamarca) Cajamarca (Cajamarca) Lambayeque (Lambayeque) Inca (Piura) Aypate (Piura) Pajatén (San Martín) Gran Saposoa (San Martín) Los Pinchudos (San Martín)
Perú	Guitarrero (Ancash) Lauricocha (Huánuco) Toquepala (Tacna) Paiján (La Libertad) Tres Ventanas (Lima)	Guitarrero II (Ancash) Huaca Prieta (La Libertad) Chilca (Lima)	Kotosh (Ancash) Sechín (Ancash) Punkurí (Ancash) Huaca Prieta (La Libertad) Caral / Áspero / Bandurria (Lima)	Kotosh (Huánuco)	Tutishcainyo (Pucallpa) Las Aldas (Ancash) Chavín (Ancash) Paracas (Ica) Ancón (Lima) Cupisnique (La Libertad) Manchay (La Libertad)		Pucará (Puno) Recuay (Ancash) Nasca (Ica) Lima (Lima) Salinar (Ancash)	Wari (Ayacucho) Cerro Baúl (Moquegua) Chimú (La Libertad) Chancay (Lima) Pachacamac (Lima)	Chanca (Huancavelica) Huanca (Junín) Quechuas (Cusco) Aymara (Puno) Chincha (Lima) Inca (Cusco)
Mundo	Santarem (Brasil)	Valdivia (Ecuador) San Jacinto (Colombia) Ur (Mesopotamia)	Palanda (Ecuador) Upano (Ecuador) Pirámides (Egipto)	Pirámides (Egipto)	Pirámides de (Egipto) Samarcanda (Uzbekistán)	Teotihuacán (México) Pirámides (Egipto) Muralla (China) Partenón (Graecia)	Tiahuanaco (Bolivia) Teotihuacán (México) Muralla (China) Coliseo (Roma)	Chichén Itzá (México) Muralla (China) Catedrales (Europa)	Muralla (China)

INICIO
DE RUTA

PIURA

Página anterior: Aypate. En estas páginas petroglifos de Samanga.

//EL DIOS WALLAC

En tiempos muy remotos, al caer la tarde, aparecía en los cielos de Piura un fenómeno luminoso que duraba toda la noche. Podía ser un cometa pero no era así ya que permanecía inmóvil. Era un fenómeno que se repitió seguido durante varios años coincidiendo siempre con las buenas cosechas. Los antiguos decían que era como un enorme ojo luminiscente que, suspendido en el cielo, lo podía ver todo e irradiaba con su luz al valle entero.

Los antiguos lo trataban como dios, el dios Wallac, y levantaron un templo para rendirle culto y agradecerle las buenas y grandes cosechas que se obtenían tras su aparición nocturna. De esas cosechas salían semillas tan buenas que resistían todos los problemas de clima y enfermedades que había. Eran tan grandes las cosechas que no había depósito suficiente donde poder guardarlas.

El templo se levantó justo frente al lugar donde aparecía el dios Wallac y desde él se hacían las ceremonias. En los alrededores del templo se asentaron los antiguos curacas y junto a estos los jefes superiores del ejército Tallán. También construyeron un ídolo de oro puro del tamaño de un hombre. Este ídolo sostenía en sus manos un hato de hierbas que simbolizaba al maíz y del que pendían choclos robustos. Su cara era plana, en forma de triángulo con pómulos salientes y en el centro ese ojo colosal. De los bordes del ojo salían pequeños rayos como si fuesen pestañas hechos en oro pulido. Junto al ídolo se habían puesto otros pequeños ídolos de charán, la madera sagrada, que significaban ofrendas de diferentes comarcas y valles que los antiguos realizaban como agradecimiento por las buenas cosechas obtenidas y para obtener la bendición de Wallac.

De entonces viene el templo de Narihualá en homenaje al dios Wallac, cuyo significado es 'ojo que avizora por la noche'. De entonces también viene la costumbre de decir, cuando alguien se va de viaje, ''A'ï dejo mi Guala pa´que cuyde y me avise de que venga''. Que era la forma de prevenir a la amante de que debía ser leal durante la ausencia de su amado, principalmente de noche, ya que Wallac todo lo ve.

(Versión elaborada con los relatos recogidos por Jacobo Cruz Villegas en el título Origen y evolución histórica de Catacaos ponerlo en cursiva o entre comillas Origen y evolución histórica de Catacaos. CIPCA, Piura 1982, y en www.prehistoriapiura.tripod.com).

//Piura

Si estudiamos las maneras en que el ser humano ha ido desplazándose por el territorio desde las épocas más remotas, los ríos han actuado como una de sus grandes autopistas culturales. Los cauces fluviales abrigan campamentos en sus orillas, a través de ellos se viaja y se llega a nuevos territorios, aportan agua, proteínas y herramientas, y alimentan los valles que los rodean favoreciendo a la agricultura. Otro canal de comunicación ha sido el litoral oceánico, cuando la riqueza del mismo, el clima y la disponibilidad de valles lo ha favorecido. Ambos tránsitos, río y mar, configuran el departamento de Piura y los sitios donde se concentra la mayor cantidad de asentamientos. Este departamento pertenece a un norte que ha sido muy permeable desde las épocas más remotas, acogiendo lo que llega de Colombia, Venezuela y Ecuador, facilitando los tránsitos entre costa y selva, para también expandirse por el resto del país.

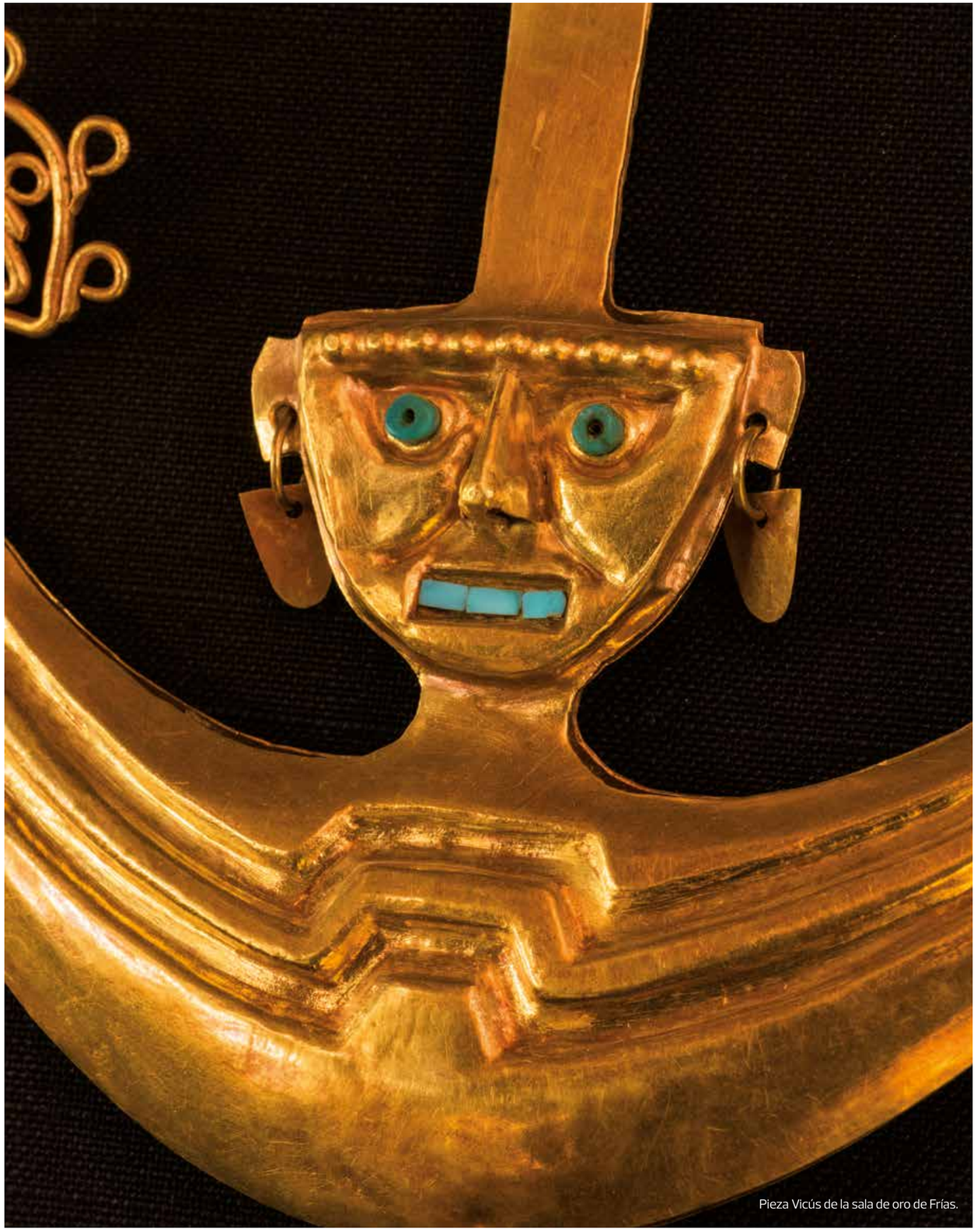
Una de las vías de comunicación cultural en Perú es la que viene del norte, del Ecuador, si consideramos la antigüedad de su cerámica (6,000 años) y las influencias estilísticas de ese país que se ven en los departamentos peruanos fronterizos. Desde ese norte se perciben dos grandes corredores de influencias culturales: uno de ellos es el que sigue los ríos de la selva como el Chinchipe, Santiago, Morona y Pastaza, donde se han encontrado templos espirales y asentamientos muy antiguos. La Amazonía llega a Piura favorecida por la baja altitud de la cordillera andina, esto ha permitido un tránsito desde épocas muy tempranas de plantas, animales y cultura. Estos Andes amazónicos de Piura también fueron el territorio de grupos amazonenses como los Jíbaro, Bracamoro, Guayacundo, Chachapoya, entre otros, definiendo el desarrollo cultural que tuvo la sierra.

El litoral es lítico

El otro corredor es el que va por todo el litoral costero, pasa por Tumbes y llega a Piura. En la costa piurana se encuentran los asentamientos más antiguos del departamento, algunos de ellos pertenecientes al Precerámico Inicial. Por ejemplo, en Lobitos se ubica Punta Picos, en la península de Illescas están Punta Aguja, Nunura y Chorrillos, y el asentamiento de mayor antigüedad está en Amotape, fechado por Richardson a partir del 9,500 a. C.

Cuando llegaron estas primeras sociedades a territorio piurano encontraron un océano muy rico en recursos y un clima definido por el Fenómeno de El Niño. Frente a las costas de Cabo Blanco y El Ñuro se unen dos grandes corrientes marinas: Humboldt, que es fría y viene del sur, y la Ecuatorial del Norte. El encuentro genera una explosión de vida que las sociedades humanas han sabido aprovechar desde el comienzo. Quizá esa abundancia de recursos y un comportamiento de los primeros grupos piuranos como sociedades de cazadores recolectores durante mucho tiempo hizo, como apunta la arqueóloga Anne Marie Hocquenghem, que no se diesen las condiciones para el desarrollo de estructuras sociales complejas e infraestructuras de gran envergadura. El Fenómeno de El Niño, que trae consecuencias devastadoras, también es fundamental para permitir el ciclo de la vida en el ecosistema de los valles del interior del departamento: el bosque seco ecuatorial donde los grupos humanos han cazado, recolectado algarrobina, obtenido madera y levantado templos. Son valles calurosos y tropicalizados, con una vegetación exclusiva de esta parte del país y del sur de Ecuador.

Según el registro de la Dirección Desconcentrada de Cultura que dirige Carolina Vílchez,, aunque Piura no se identifica como región arqueológica sino como destino de playa y gastronomía, son unos mil los sitios arqueológicos que hay a lo largo del departamento, de los que casi 300 están identificados. La escasa investigación, la acción dañina de los fenómenos meteorológicos, principalmente El Niño,



Pieza Vicús de la sala de oro de Frías.

y el huaqueo sistemático, hacen difícil conocer con cabalidad cómo han sido esas sociedades y sus intercambios con otros pueblos y geografías.

La mayoría de esos sitios de la costa son conchales, o depósitos de bivalvos usados en la alimentación humana. Los moluscos utilizados por estas primeras sociedades viven en el hábitat de los manglares, y los arqueólogos se preguntan si provienen de los que existen en Tumbes o si el litoral piurano incluía estos ecosistemas en épocas remotas. También se han identificado campamentos y construcciones rudimentarias, además de herramientas en piedra, como raspadores, hachas, morteros y cortadores. Por este litoral se desarrollaron las grandes rutas de intercambio del *Spondylus* recolectado en el sur de Ecuador, las piedras semi preciosas provenientes de los Andes y los objetos de cobre de la costa norte de Perú como estudia Hocquenghem Esas conchas se encontrarán después en lugares de mucha antigüedad por todo el país.

El Templo de los Jaguares y el ojo que acecha en la lejanía

Si el litoral acoge a los grupos más antiguos del departamento, a lo largo de los valles que forman los ríos Piura y Chira se encuentran las sociedades posteriores del Formativo, que continúa como cultura Vicús (100 a. C. – 400 d. C.), cuya obra más llamativa es la Venus de Frías hecha en oro. Encontramos algo de Formativo en la costa, sobre todo Paita y Sechura, pero destacan los asentamientos del medio y alto río Piura, como es el caso de La Encantada, junto a Chulucanas, con una antigüedad de unos 3,500 años. Ñañañique, estudiado por el arqueólogo Jean Guffroy, está formado de un templo ceremonial en forma de U, con recintos y salas, y con varias plataformas. Cubre un gran espacio temporal con diferentes períodos, y actualmente cubre un gran espacio temporal con diferentes períodos y permanece enterrado, como gran parte de los sitios que hay en Piura.

En la sierra, y perteneciente a este período, destacan el Templo de los Jaguares y el arte rupestre. El primero se ubica en los territorios de la comunidad Mitupampa, ubicada junto a la carretera que va de Canchaque a Huancabamba. Llaman la atención los grabados en roca de dos jaguares así como varias terrazas y muros de piedra, estos últimos deficientemente conservados. El arte rupestre, del que hay muy poca investigación y se presume perteneciente a un amplio margen temporal, se concentra en la provincia de Ayabaca donde destacan los petroglifos de Samanga, formados por monolitos y rocas en los que hay grabados de figuras humanas, caras, espirales, serpientes, etc. En Ayabaca también destaca el Señor de Olleros, que con más de tres mil años de antigüedad fue descubierto por Mario Poli. En las zonas bajas andinas, como Pampaminas o Canchaque, hay varios conjuntos de petroglifos, algunos de los descubiertos en este último lugar, dentro de bosques, huertas y terrenos particulares, han sido puestos en valor por la restauradora Lorena Sebastián.

Cerro Vicús es el centro referencial de la cultura a la que da nombre. Ubicado cerca de Chulucanas, en el corazón de un bosque seco de algarrobos y pequeñas comunidades campesinas, se encontraron más de dos mil fosas funerarias fuertemente huaqueadas. Vicús define claramente la historia cultural de Piura,

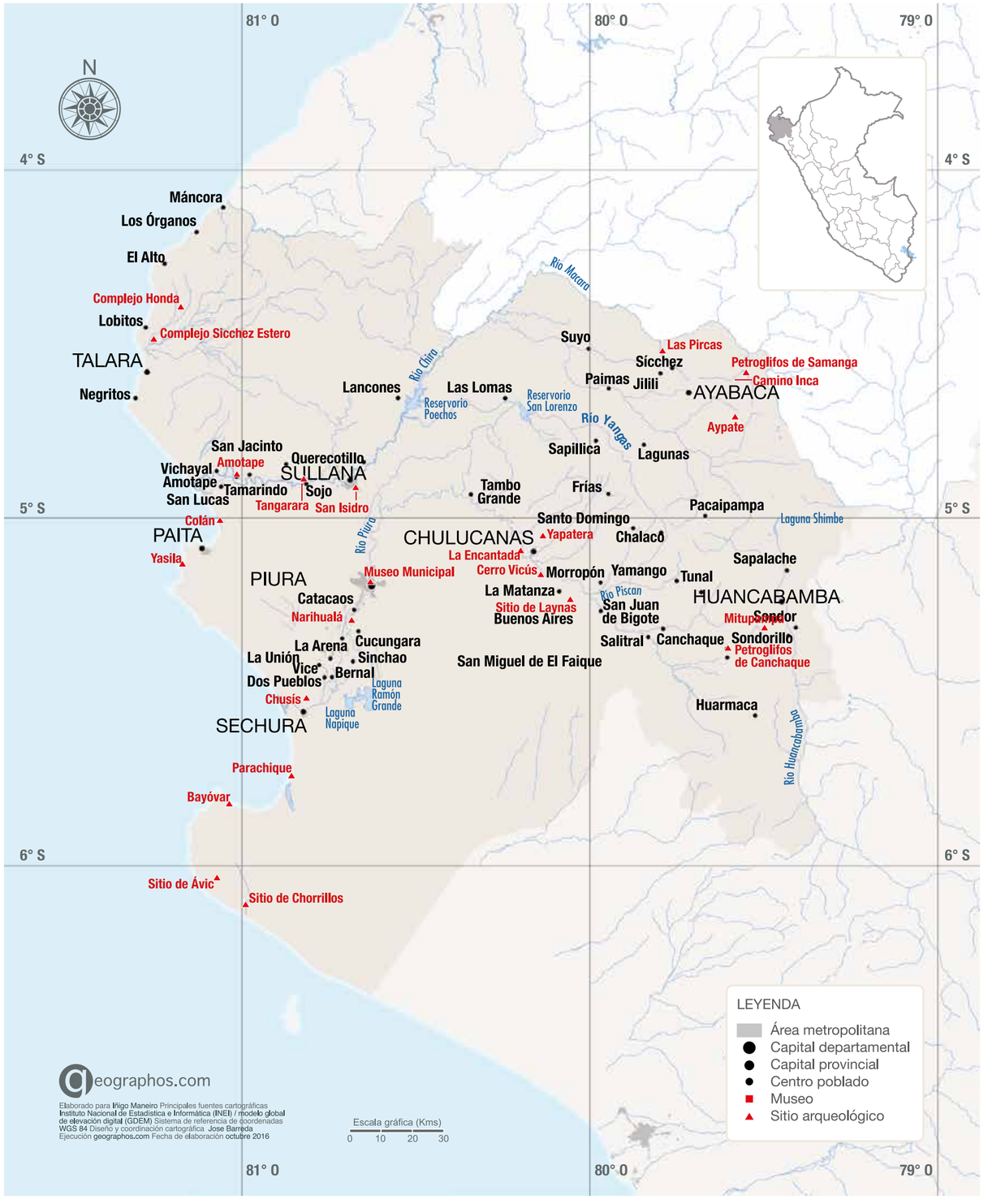


Foto aérea de Narihualá y la iglesia Inmaculada Concepción de Guadalupe.

y su influencia en metalurgia y cerámica se extiende hasta Lambayeque y Ecuador. En Sechura destaca el complejo arqueológico Chusís donde se ha encontrado abundante cerámica, momias y varios niños mutilados. La ubicación de Chusís es estratégica al estar junto a la desembocadura del río Piura y la costa del Pacífico, una vez más el río y el mar como desencadenantes culturales, dando a este complejo un papel claramente comercial entre el norte, el sur y el este del departamento. Está formado de diversas construcciones para la élite y las clases trabajadoras, y en él destaca el hallazgo del Señor de Chusís, dirigente enterrado con todo su cortejo.

Los hijos culturales de los Vicús son los Tallanes (400 – 1470 d.C), que nacen del choque, supuestamente violento, que tuvieron con los Moches provenientes de Lambayeque. Su sitio más importante está ubicado muy cerca a Catacaos y es Narihualá, que designa al mito fundador de la cultura: Ñari Walac, *ojo que acecha en la lejanía*. En la parte más alta de esta huaca se alza la iglesia Inmaculada Concepción de Guadalupe construida a principios del siglo XX. Durante la época Tallán destaca la influencia de los comerciantes Sicán o Lambayeques que acuñaron hasta una moneda de bronce, los naipes, para el intercambio de *Spondylus* y piedras semi preciosas, y la de los Wari, sobre todo en Huancabamba y Ayabaca. La movilidad hacia el norte de los Sicán favoreció la expansión agrícola en Piura, y por tanto, el desarrollo de obras de infraestructura más complejas, como el sistema de canales de Huarmaca de muchos kilómetros de longitud, actualmente muy dañado, o las terrazas de cultivo que hay en Piura La Vieja y en Vicús.

El sitio que da nombre de Capital Arqueológica a Piura es Aypate, en Ayabaca. Las teorías apuntan a un posible origen Jíbaro de este término. Este sitio Inca, que se levanta sobre antiguos asentamientos humanos que tendrían más de cuatro mil años de antigüedad, forma un edificio rectangular y de piedra de 115 metros denominado *callanca*, la construcción de su tipo más larga del país. Su función fue alojar a gran cantidad de gente que llegaba por diferentes motivos. En su interior se han identificado un *ushnu* o plataforma ceremonial, plazas, terrazas, fuentes y una amplia red de canales para el agua.

El despliegue arquitectónico Inca se observa también en los tramos del Qhapaq Ñan que se conservan a lo largo de todo Piura. Aypate, además de otras construcciones en Huancabamba, funcionaba como punto de conexión para los diferentes caminos que vienen de los puntos cardinales: el Camino de la Costa, las rutas transversales que van de este a oeste... esta función nuclear como punto de encuentro de todos los caminos del Qhapaq Ñan explicaría la magnitud de las *callancas* o alojamientos.

La riqueza arqueológica de la parte andina piurana, punto de conexión de muchas sociedades y estilos, ha motivado la creación del Paisaje Cultural Huancabamba por parte del Ministerio. En él, no solo se integran sitios arqueológicos y redes de camino, sino también la actual actividad humana y su cosmovisión, los ecosistemas envolventes y el paisajismo. De esta manera se permite comprender mejor las relaciones del ser humano con el espacio circundante, integrando naturaleza y cultura. En ese espacio se han articulado redes de comercio, de idiomas, de influencias estilísticas... y también geografías por los que el ser humano ha transitado desde sus orígenes, siguiendo los cursos del agua que le han llevado a un más allá en la costa, sierra y selva del país.

Spondylus

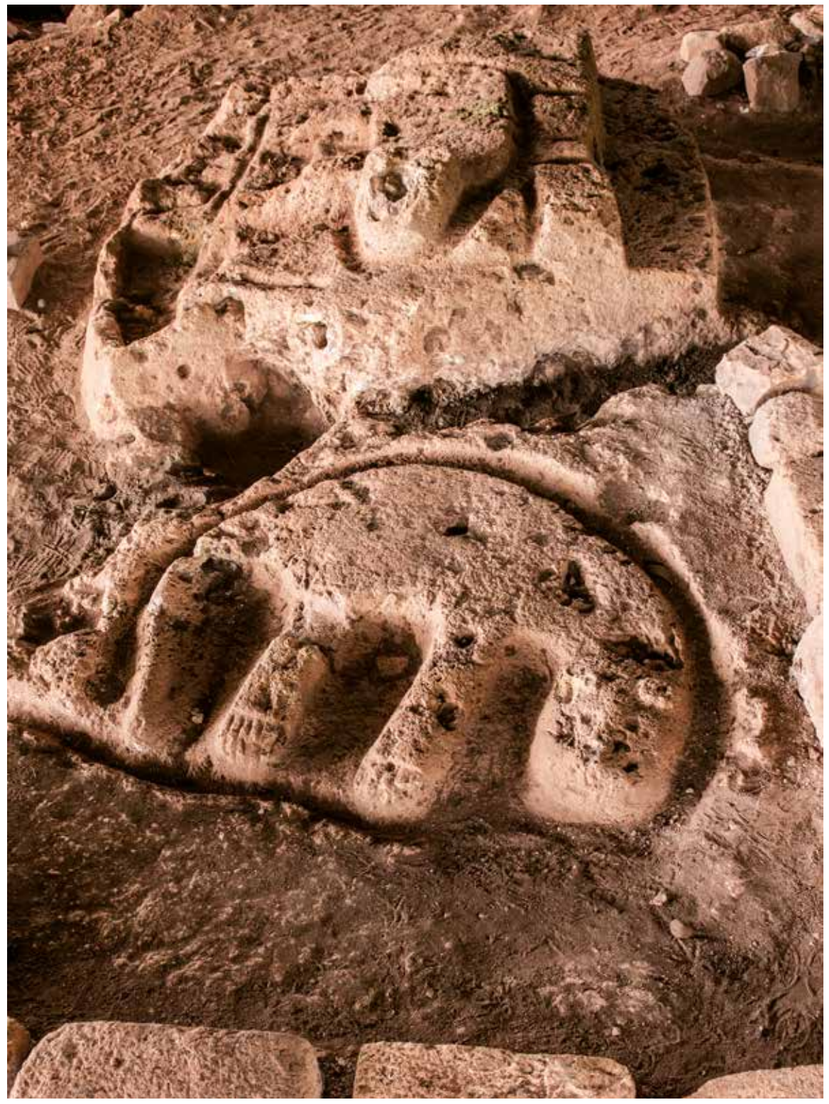
El nombre Spondylus, *también conocido como* mullu, *proviene del género de dos especies de moluscos utilizados como objetos de culto por las sociedades antiguas. Estas dos especies,* Spondylus princeps *y* Spondylus calcifer, *se empleaban como ofrendas, adornos para los dirigentes, objetos que acompañaban a los cuerpos en sus tumbas y utensilios. Era tal la importancia de estas conchas que María Rostworowski considera que el dominio Inca del norte sería con el objeto de controlar las fuentes de producción del* mullu. *Piura era la gran zona de tránsito de estos productos, favoreciendo su distribución hacia las sociedades del sur y de la selva. En la actualidad se sigue utilizando como implemento de brujos y curanderos para sus ceremonias.*

>>> La ciudadela Inca de Aypate, en Ayabaca, es uno de los sitios más importantes del departamento. Construida en piedra, posee la *callanca* o área de alojamiento más grande del país.

En el interior del sitio arqueológico de Aypate, se han identificado plataformas, rampas y escaleras de acceso, fuentes y una amplia red de canales para transportar agua. Su importancia como cruce de diversos caminos y la magnitud del sitio indicarían que fue punto de encuentro para gran cantidad de personas.

Fotos: iñigo Maneiro.

>>> Canchaque se encuentra en la transición entre los valles piuranos y la sierra de Huancabamba. En sus bosques y campos de cultivos se encuentra una gran concentración de petroglifos de diferentes tamaños y diseños.

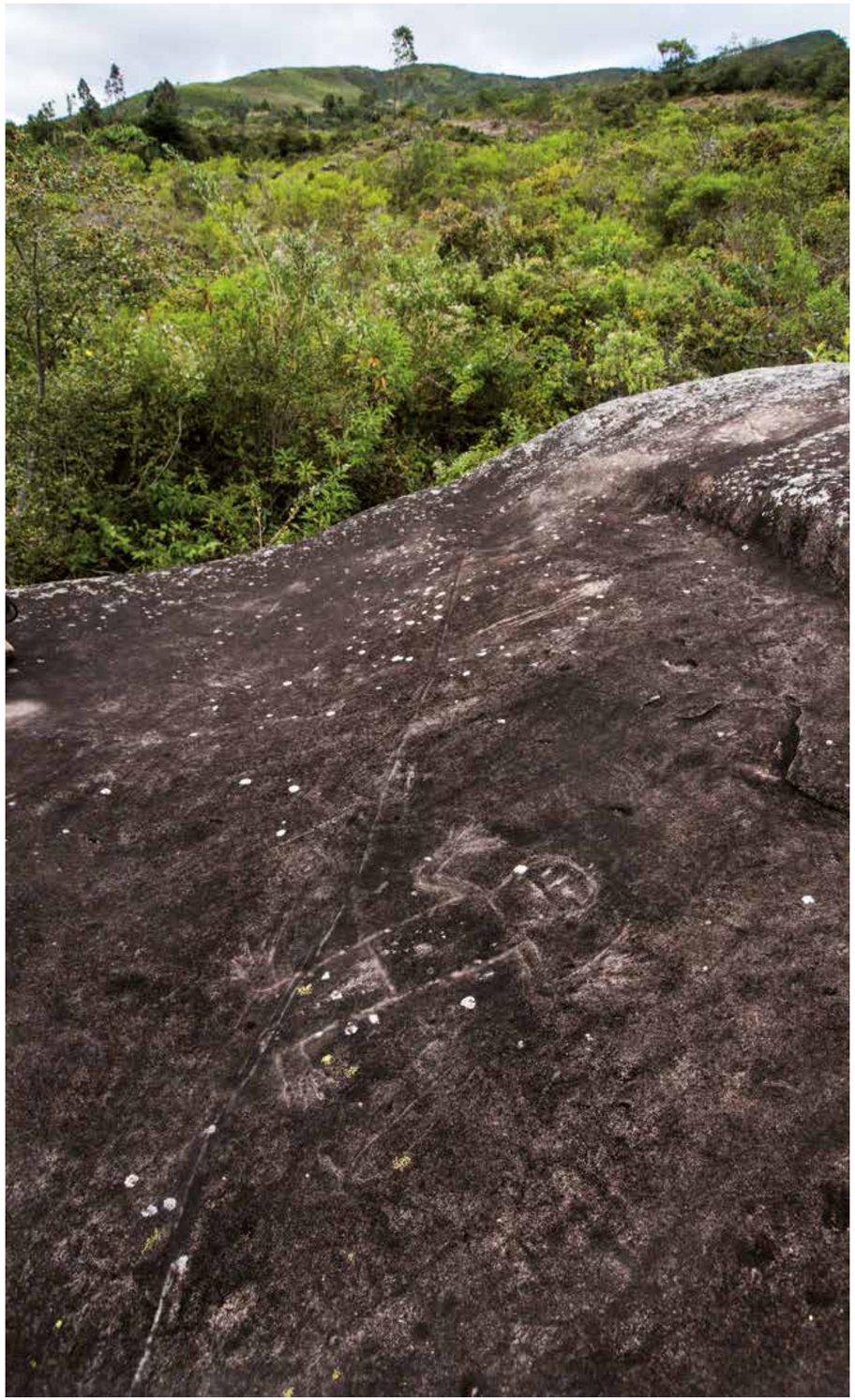


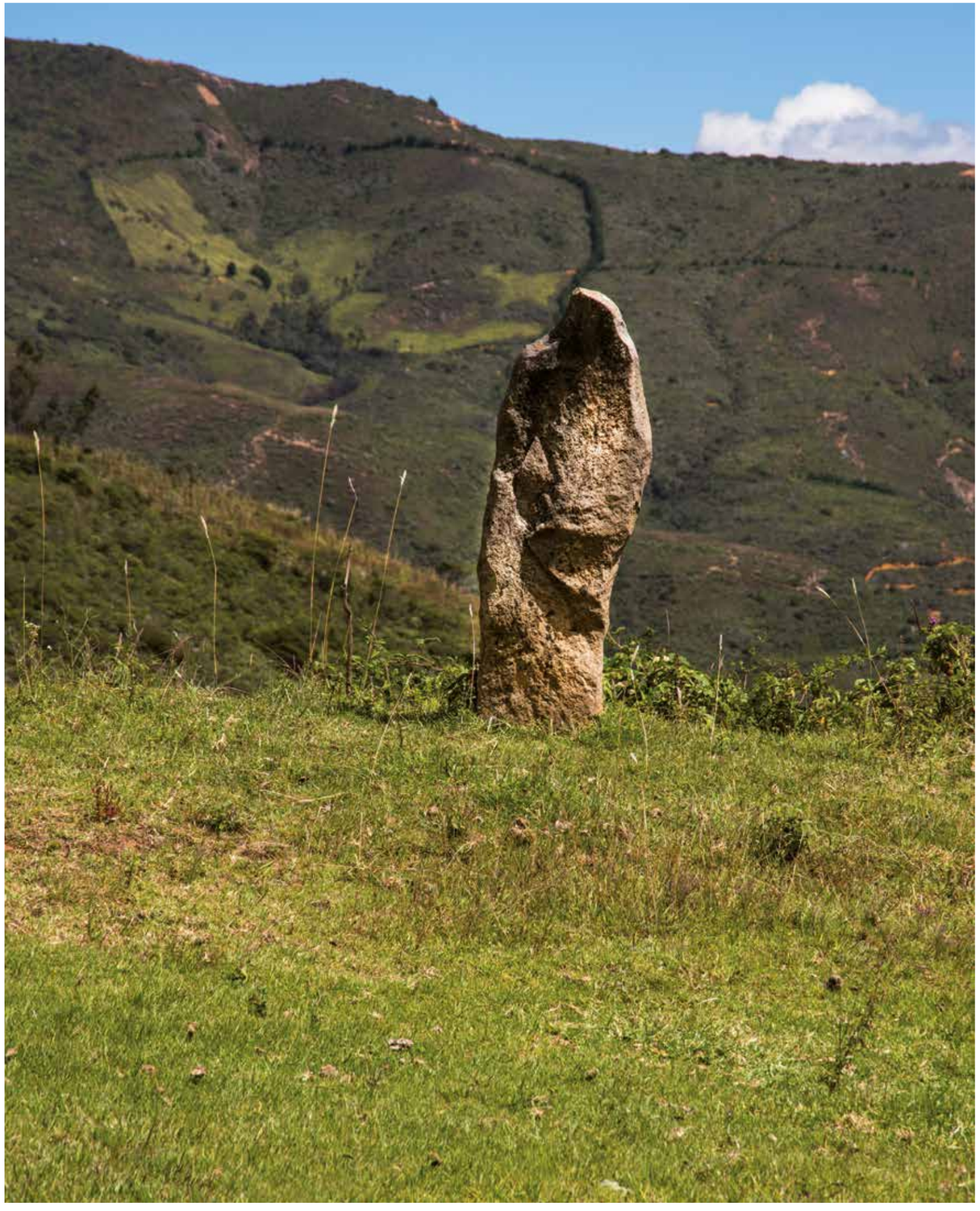
Fotos: Iñigo Maneiro

El Templo de los Jaguares se encuentra en Mitupampa, camino a Huancabamba. Pertecene, aproximadamente, al 1,200 a. C. y todo indicaría que se trataba de un centro ceremonial que tenía al felino como divinidad.

>>> La representación de los cuerpos humanos se muestra en el museo Chusís de Illescas. El resto de las piezas de estas páginas pertecen a la cultura Vicús (100 a. C. – 400 d. C.) que se exhiben en el museo Vicús de Piura. Destaca la figura del venado, un animal que goza de múltiples representaciones en costa, sierra y selva de Perú.

El monolito que está en el cerro la Huaca de Samanguilla, mide 2.20 metros desde la superficie y forman un conjunto de más de 30 rocas donde aparecen una gran variedad de diseños. Fueron descubiertos por Mario Polia en 1972.



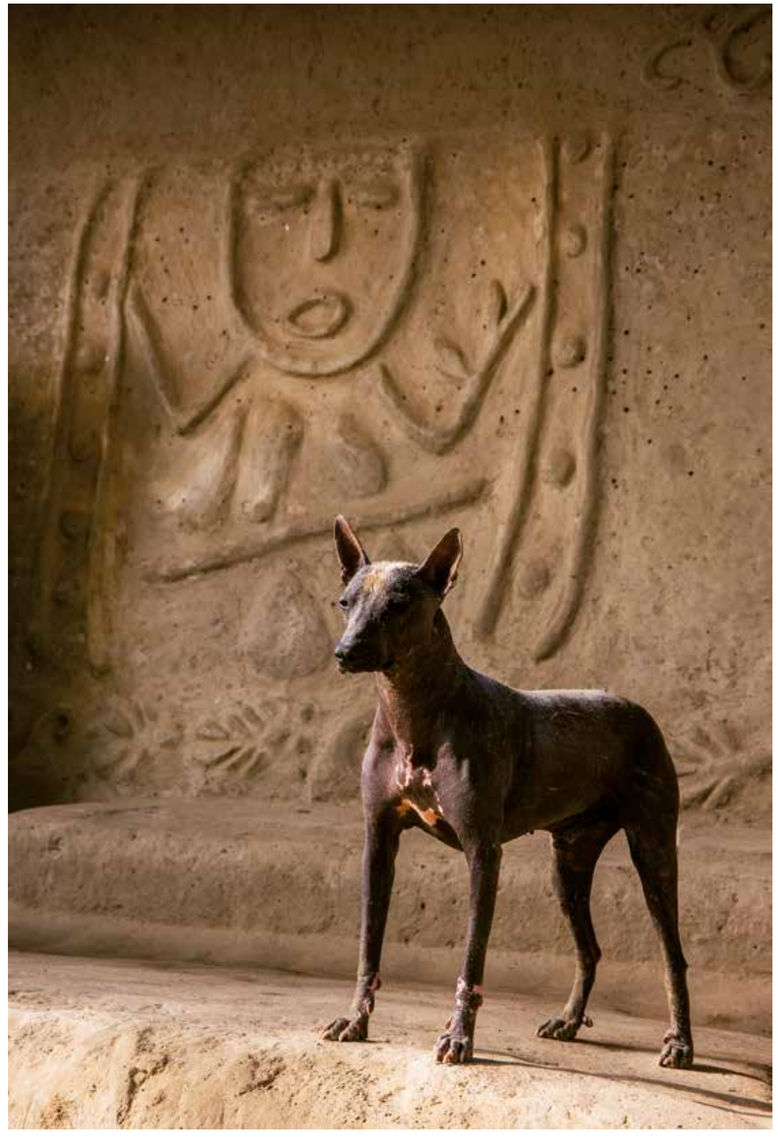


La provincia de Ayabaca concentra la mayor cantidad de expresiones rupestres del departamento de Piura. Este lugar ha tenido gran importancia desde las épocas más tempranas para una gran cantidad de culturas y ocupaciones humanas diversas.

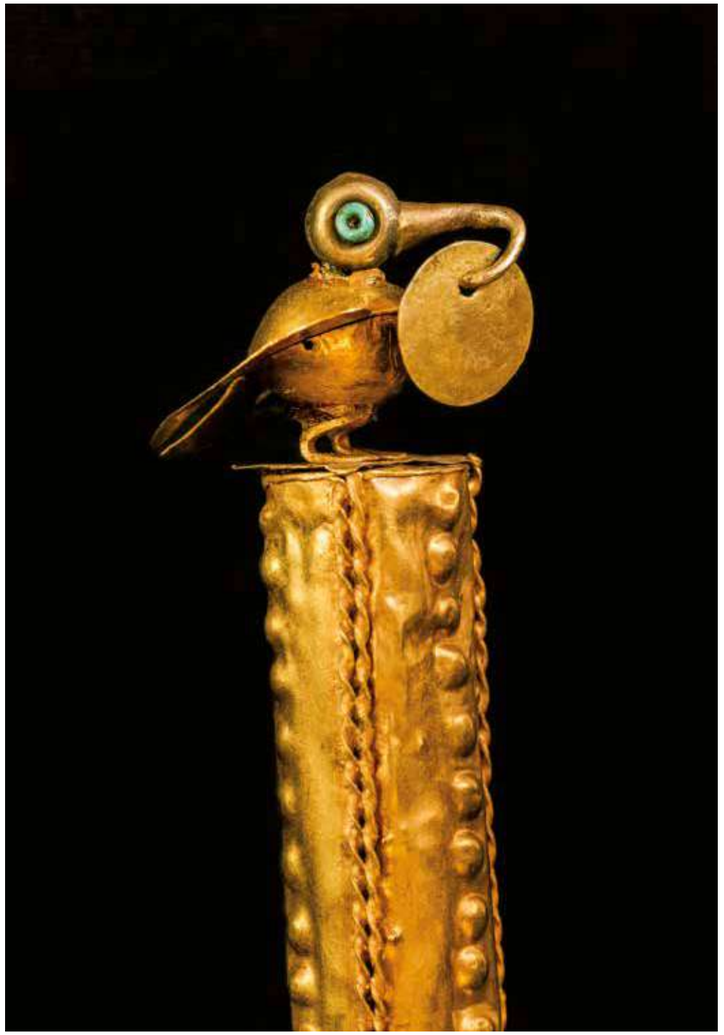
En el litoral piurano, como es el caso de Illescas y Bayóvar, se concentran los asentamientos más antiguos de Piura. Sociedades de cazadores recolectores que aprovecharon los generosos recursos del mar.

En la actualidad, grupos de pastores y campesinos del desierto siguen ocupando antiguos sitios prehispánicos. La tinaja de la foto pertenece, muy probablemente, a la época Inca.

Páginas anteriores: foto aérea de Narihualá y la iglesia Inmaculada Concepción de Guadalupe. En estas páginas: junto a la iglesia se encuentra un pequeño cementerio utilizado por los pobladores. Junto al sitio arqueológico, el más importante de la costa piurana, hay un museo de sitio donde se exhibe lo que los arqueólogos han encontrado en el lugar.

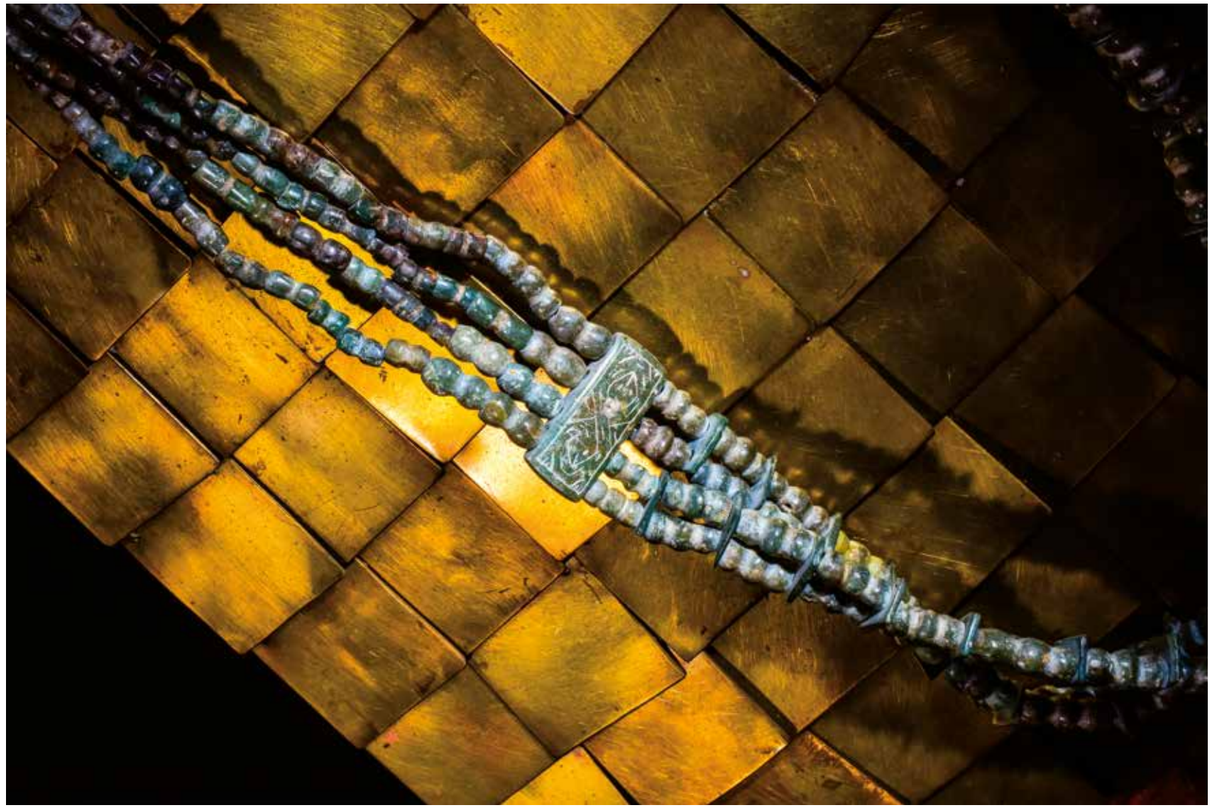


El sitio arqueológico Narihualá, ubicado muy cerca a Catacaos, se levantó para adorar al dios fundador de la cultura Tallán: Ñari Wallac, cuyo significado es *el ojo que acecha en la lejanía.*

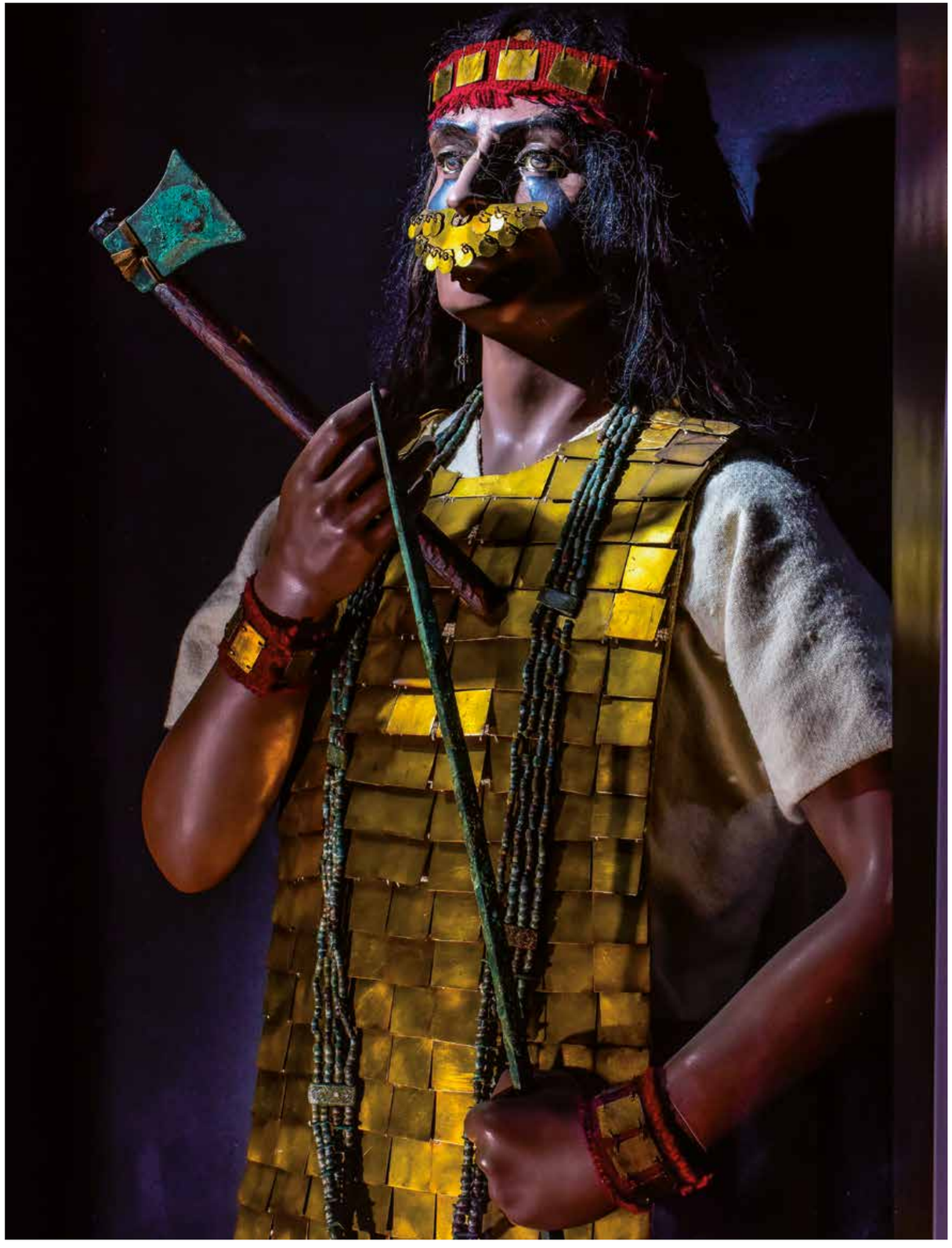


Una de las expresiones culturales más impresionantes y bellas que podemos encontrar en el departamento, se encuentra en la sala Frías. Los Vicús realizaron fabulosos trabajos en oro, entre los que destaca la Venus de Frías (páginas anteriores). En estas páginas se pueden observar ídolos, collares, pectorales y cinturones, que poseen incrustraciones de piedras semipreciosas y representan a diversos animales.

Corona de oro de la cultura Vicús. Se exhibe, junto a los trabajos de las páginas anteriores, en la sala Frías del Museo Municipal Vicús ubicado en la ciudad de Piura.



En una tumba ubicada en el caserío Ollero – Ahuaico, Mario Polia encontró al denominado Señor de Olleros, un personaje de élite que se piensa vivió en la sierra de Ayabaca hacia el 1,000 a. C. Junto a él aparecieron otros cuerpos y una gran cantidad de objetos decorativos: *tumis*, cuchillos, pectorales, collares de piedras semipreciosas, narigueras de oro y hachas de cobre. La importancia de este descubrimiento definió la cultura Ayahuaca en esta parte de la sierra piurana.



LAMBAYEQUE

Foto anterior pirámide de Túcume. Orejeras del Señor de Sipán.

//LA LEYENDA DE NAYMLAP

[LAMBAYEQUE]

En tiempos muy antiguos que no saben numerarlos vino de la parte suprema de este Piru con gran flota de balsas un padre de Compañas, hombre de mucho valor y calidad llamado Naymlap y consigo traía muchas concubinas, mas la mujer principal dicese averse llamado Ceterni. Lo que entre ellos tenía mas valor eran sus oficiales que fueron quarenta. Ansi como Pita Zofi que era su trompetero de unos grandes caracoles, otro Ñinacola que era el que tenía cuidado de sus andas y silla, otro Ñinagintue a cuio cargo estaua la vevida de aquel Señor, otro llamado Fonga sigde que tenía cargo de derramar polvo de conchas marinas en la tierra que su Señor auia de pisar, otro Occhocalo era su cocinero, Xam Muchec tenía cuidado de las unciones y color con que el Señor adornava su rostro, otro principal y muy estimado de su Príncipe llamado Llapchiluli, y con esta gente (y otros infinitos oficiales y hombres de cuenta) traía adornada y autorizada su persona y casa.

Este Señor Naymlap con todo su repuesto vino á aportar y tomar tierra á la boca de un rio (aora llamado Faquisllanga) y auiendo allí desamparado sus balsas se entraron la tierra adentro deseosos de hacer asiento en ella, y auiendo andado espacio de media legua fabricaron unos palacios á su modo, a quien llamaron Chot, y en esa casa y palacios convocaron con devocion barbara un Ydolo que consigo traían contra hecho en el rostro de su mismo caudillo. Este era labrado en una piedra verde, a quien llamaron Yampallec (que quiere decir figura y estatua de Naymlap). Auiendo vivido muchos años en paz y quietud esta gente y auiendo su Señor y caudillo tenido muchos hijos, le vino el tiempo de su muerte, y porque no entendiessen sus vassallos que tenía la muerte jurisdicción sobre El, lo sepultaron escondidamente en el mismo aposento donde auia vivido y publicaron por toda la tierra que El (por su misma virtud) auia tomado alas y se auia desaparecido.

Fue tanto lo que sintieron su ausencia aquellos que en su venida lo auian seguido que aunque tenían ya gran copia de hijos y nietos, y estavan muy apasionados en la nueva y fértil tierra lo desampararon todo, y despulsados, y sin tiento ni guía salieron a buscarlo por todas partes, y ansi no quedo por entonces en la tierra mas de los nacidos en ella, que no era poca cantidad porque los demás se derramaron sin orden en busca de el que creían auer desaparecido. Quedo con el Ymperio y mando de el muerto Naymlap, su hijo mayor Cium el qual casó con una moza llamada Zolzoloñi: y en esta y en otras concubinas tubo doce hijos varones que cada uno fue padre de una copiosa familia.

Tras la muerte de Cium, governo Escuñain, a este heredero Mascuy, a este subcedio Nofan Nech, a este subcedio Mulumuslan, después Llamecoll, después Lanipat Cum y tras este Acunta. El último fue Fempellec que mudo a otras parte aquella Guaca o Ydolo Chot y a desora se le apareció el Demonio en forma y figura de una hermosa mujer, que durmió con ella se dice, y que acabado de perpetuar ayuntamiento tan nefando comenzó a llover (cosa que jamas auian visto en estos llanos) y duro este diluvio treinta días a los quales subcedio un año de mucha esterilidad y hambre. Y por tomar de el venganzas (olvidados de la fidelidad de vasallos) lo prendieron y atadas las manos y pies del Fempellec, lo echaron al profundo de el mar y con el se acabo la línea y descendencia de los Señores naturales del Valle de Lambayeque ansi llamado por aquella Guaca (o Ydolo) que Naymlap trujo consigo a quien llamavan Yampallec.

Durante la vida de Cium se apartaron sus hijos a ser principios de otras familias y poblaciones, y llevaron consigo muchas gentes, uno llamado Nor se fue al valle de Cinto y Cala, fue a Tucume, y otro a Collique y otros a otras partes. Un Llapchillulli se aparto con mucha campaña que lo quiso seguir, y hallando asiento a su gusto en valle llamado Jayanca se poblo en el, y allí permaneció su generación y prosapia.

(Resumen de la leyenda Naymlap recogida por Miguel Cabello de Balboa en el siglo XVI. Extraída del libro Misterio e historia en la cultura Lambayeque. La sacerdotisa de Chornancap).

//Lambayeque

Primero fue el culto al fuego, más asociado a grupos de cazadores recolectores, a experiencias de intemperie. Después vino el culto al agua, relacionado con sociedades de agricultores, colectivos con mayor estabilidad que dependían de ese recurso para vivir. Al principio fue el sol, el fuego, el calor. Después la luna, el agua, la noche y las mareas.

Lambayeque es uno de los espacios geográficos más fértiles del mundo. El tamaño de su valle entre el océano y los Andes, la baja altitud de la cordillera, su ubicación respecto a la línea ecuatorial, la riqueza de los suelos y el sol que le llega, lo hacen posible. El larguísimo valle que ocuparon los Moche entre Trujillo y Piura, y específicamente, el de Lambayeque, es uno de los oasis agrícolas que posee el mundo, como lo fue Mesopotamia. La generosidad de estas geografías y la potencia creadora de sus gentes, desde los Egipcios a los Lambayeque, lo confirman. Solo existieron esas culturas majestuosas porque hubo una geografía que lo permitió. Y viceversa. Esto debería cuestionar la manera de hacer urbanismo y arquitectura en nuestras ciudades, comparado a la que tuvieron esas sociedades de las que venimos.

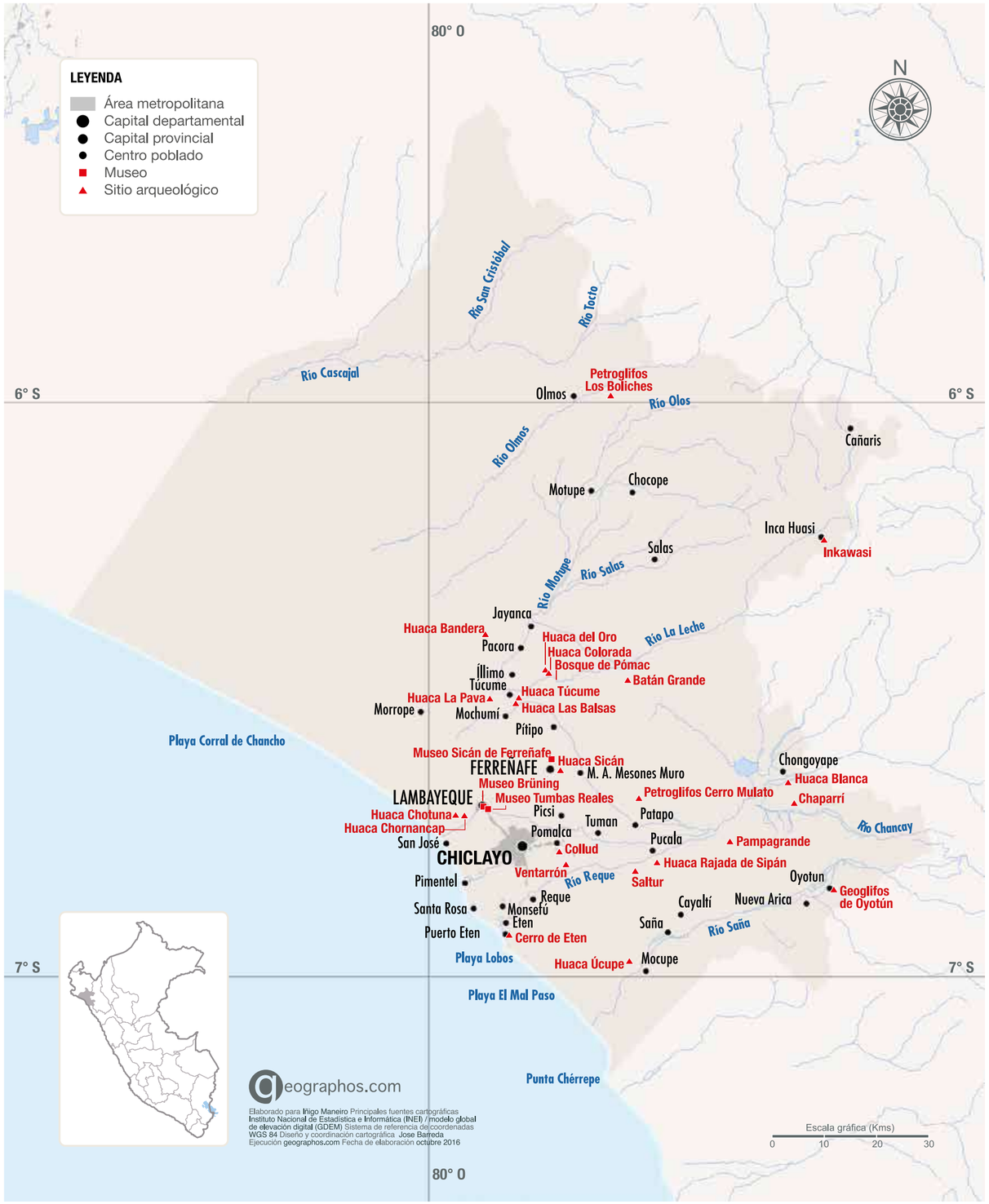
Ventarrón, el eslabón perdido

Hace unos nueve mil años, grupos nómadas se desplazaban por los valles recolectando frutos y vegetales, y cazando animales. De ellos nos han quedado rústicos campamentos en los que se han descubierto herramientas de piedra y algunos restos de alimentos. El nomadismo se combinó con los primeros asentamientos junto a fuentes de agua y pequeñas huertas. Las primeras agrupaciones humanas fueron en las partes altas de los valles, en las colinas de la cordillera. A medida que las plantas fueron domesticadas, la sedentarización ganaba al nomadismo, creándose estructuras sociales y sistemas de pensamiento más complejos.

Sus primeros cultivos fueron la lúcuma, palta, frijol, zapallo y camote. Muy tempranamente cultivaron algodón lo que les permitió crear las primeras redes y ocupar nuevos territorios, en este caso, el litoral marino, ensanchando su frontera agrícola. El arte rupestre da inicio con estos grupos, extendiéndose a lo largo de muchos siglos. Son el testimonio, sobre muros y suelos como plataformas expresivas, de las primeras manifestaciones artísticas, religiosas y de intercambio del ser humano de Lambayeque.

Los petroglifos Los Boliches se encuentran en Olmos, rodeados de un bosque seco de algarrobos, cactus y espinos en la parte alta del valle. En estas áreas, que recuerdan a la sabana africana, se encuentran dispersas unas 150 rocas de granito. Son de diferente tamaño y están vestidas de diseños de personas, cruces, serpientes cubiertas de puntos y un ave estilo Chavín. Cerro Mulato, en Chongoyape, es otro conjunto formado por cientos de petroglifos que muestran una gran variedad de diseños, incluidos monos, serpientes y geometrías. Ambos sitios están cada vez más dañados, principalmente por la acción humana. Los geoglifos son otra expresión rupestre sobre grandes superficies de suelo, como el de Oyotún, donde se observa el diseño de un ave de 60 metros de largo con rasgos humanos coronando la ladera de un cerro. Las partes de su cuerpo se diferencian entre sí con el uso de rocas de distintos colores.

Araña de oro en el Museo Brüning.



Hace cinco mil años, en el corazón del desierto, junto a Orión, otros tres cerros con los que forma una línea que recuerda al cinturón de la constelación Orión y a 20 kilómetros del Pacífico, nace Ventarrón. Esta huaca, donde investiga el arqueólogo Ignacio Alva, es el centro fundacional de las culturas del norte de Perú. Un eslabón perdido en su historia cultural. Su primera gran construcción.

Ventarrón, según Alva, es el *axis mundi*, el centro del mundo al que confluyen personas y productos de distintos lugares, como muestran las trompetas hechas con caracol originario de Tumbes que ha encontrado, o las momias de guacamayos amazónicos. Es tan especial que, por primera vez en América, se recurre a la pintura mural policromada en uno de sus muros para expresar una imagen: la de un venado atrapado en una red, es decir, el control del cérvido para proteger los cultivos del grupo.

Uno de los cerros que está junto a la huaca tiene un perfil escalonado y está orientado al norte, permitiendo que Ventarrón quede en el centro del cinturón de Orión. El cerro tiene tres estratos arcillosos de colores diferentes: azul, amarillo y en la parte más elevada rojo, similar al arco iris. Cuando llueve, el arco iris cubre el cerro, como una cópula, del cielo con la tierra en el centro del mundo [Ventarrón]. A su vez, esos tres colores aparecen en la sala donde se encuentran las pinturas murales. Hay una unión entre cielo, tierra e interior del templo, es decir, los tres niveles del cosmos. También hay otro mural de dos colores: el rojo de la sangre y la menstruación (lo femenino), y el blanco de los huesos y el semen (lo masculino). En Ventarrón aparecen muy tempranamente la forma en que las culturas precolombinas ordenaron el mundo: la dualidad —masculino y femenino, arriba y abajo, dentro y fuera—, y la tripartición —el inframundo, la tierra, y arriba o el nivel de los ancestros—.

En las salas aparece un fogón ceremonial cuyas ofrendas, a través del humo, llegan al cielo. En uno de los muros de adobe se aprecia el alto relieve de una zarigüeya y dos peces. La primera nos remite al espacio de la tierra y al simbolismo de la muerte, al ser un animal que simula morir para escapar con vida. Los peces, en cambio, nos hablan del agua. Estos símbolos y los diseños arquitectónicos de los ambientes indican que eran grupos matriarcales con mujeres gobernantas.

Moche, la evolución artística

Ventarrón se abandonó hacia 1,600 a. C. y los grupos que lo habitaban se desplazaron a huaca Collud. Es el nacimiento de Cupisnique, de las primeras representaciones de los dioses y de la potencia arrolladora de su religiosidad. Si antes había señores y gobernantes —hombres y mujeres—, ahora es el tiempo de los chamanes y del poder de los felinos, es la influencia Chavín y del Formativo, con Collud como su centro más emblemático.

La crisis climática del 800 a. C., el agotamiento cultural y la influencia Vicús y Salinar, favorecen el nacimiento Moche hacia el I a. C. Con estos viene la *oxigenación* de la práctica religiosa a través de su dios Takaynamo y otras divinidades como la araña. También es el inicio de su fascinante desarrollo

artístico: ingenierías agrícola y constructiva, cerámicas, textiles, orfebrería y diseños iconográficos. La transición entre Cupisnique y Moche se observa en huaca El Chorro, otro lugar que ayudó a hilvanar la historia antigua del norte.

Los Moches se ubicaron, como estudia Luis Chero, arqueólogo de huaca Rajada, en torno a los cauces fluviales, logrando una amplia expansión en los valles norteños. En un principio se organizaban en pequeñas autonomías en torno a Saltur, Pampa Grande o Sipán. El Viejo Señor fue quien los unificó hacia el 300 d. C., dando inicio al esplendor Moche. Este duró hasta la llegada del Señor de Sipán hacia el 700 d. C., cuando un Niño provoca el abandono de su centro más importante, huaca Rajada, para residir en Pampa Grande, donde permanecerán 150 años más.

El Proyecto Sipán es la gran iniciativa arqueológica del norte y con él cambian las maneras de estudiar, vivir e incorporar la cultura antigua. Al principio, huaca Rajada era un depósito de basuras para las localidades de alrededor, objeto de huaqueo continuo. Si Walter Alva no interviene en 1987 terminando con el tráfico de antigüedades y descubriendo al Señor de Sipán, probablemente la destrucción —y desconocimiento posterior del mundo precolombino norteño— hubiese sido irrecuperable. Inicialmente hubo una oposición hacia el trabajo arqueológico, pero después cambió la mirada que el norte tenía de su historia cultural y de sí mismo. La fabulosa riqueza encontrada —narigueras, orejeras, coronas y pectorales en oro, collares de piedras semipreciosas, tejidos y una gran variedad de huacos sorprendentes—, se exhiben en sitios como el Museo Tumbas Reales.

Poder femenino y el vaso de Denver

En las culturas del norte hay dos crisis que han definido su historia cultural: la burocratización de lo religioso, es decir, el agotamiento cultural, y los fenómenos de El Niño que provocan destrucción y desplazamientos. En el siglo VIII d. C. con la crisis de los Moche y la llegada de Wari, Vicús y Cajamarca, nace la cultura Lambayeque o Sicán, que seguirán la tradición artística de sus predecesores.

Con los Lambayeque se aprecia mejor cómo la generosidad del entorno —un océano muy rico y unos valles potencialmente próvidos—, favorecieron culturas más viajeras, comerciantes y navegantes, que guerreras e imperialistas, como se aprecia en el alcance geográfico que lograron: Nasca, Ecuador, la Amazonía y, probablemente, Centroamérica. Su primera capital fue Batán Grande, en Bosque de Pómac donde el arqueólogo Carlos Elera estudia las 20 pirámides que componen este lugar, después emigraron a Túcume.

Los Lambayeque, que llegaron a ser unas 250 mil personas, distribuyeron su espacio en dos zonas, los valles agrícolas y el litoral marino. En conjunto construyeron unas 250 pirámides de adobe, la mayor cantidad de América, donde residían las élites que tenían altas dosis de autonomía entre ellos. Se pasaban de padres a hijos, quienes construían en las plataformas superiores aumentando el tamaño de la huaca. Alrededor vivían las clases bajas y los trabajadores. El desarrollo técnico y artístico, y la divinidad Naylamp, entre otras existentes, era lo que los unía como cultura.

Cuenco de plata con iconografía relacionada al vaso de Denver, encontrado en la tumba de la sacerdotisa de Chornancap.

Naylamp nos introduce en la cosmovisión Sicán: llegó del mar, que tiene relación directa con la luna por las mareas. Ambos, luna y mar, son espacios femeninos complementarios y antagónicos a la vez, y es la mujer dueña de ellos. Naylamp también es la transformación del humano en ave, la relación del agua con el aire. Las huacas Chornancap, Úcupe y Huaco forman una hilera mirando al mar en clara relación con Naylamp, por ahí entró este dios. De él se conserva la leyenda donde se mencionan los personajes que después aparecen en las iconografías de cerámicas, murales y tejidos. Estas iconografías son los *libros de historia* que han servido a los arqueólogos para descubrir a las élites en las distintas pirámides.

Una de estas series iconográficas aparece en el vaso de Denver, un quero de plata de 17 cm finamente repujado que se encuentra en la universidad de Denver. En él se muestra la historia y los personajes de la cultura Lambayeque. En este vaso aparece una mujer que después Carlos Wester, director del Museo Brüning, descubrió en Chornancap, sacudiendo los cimientos con el entendimiento del poder femenino en esta cultura. Por ello, se entienden los esfuerzos de Wester para que el quero vuelva al lugar de donde salió.

El poder femenino en el mundo precolombino, y esto nos debería hacer reflexionar, no era algo excepcional. Ahí están Señora de Pucllana, niña

sacerdotisa de Cahuachi, señora de Cao, momia de Huacho, momia Juanita, figurines de mujeres de Caral, dama de Pañamarca, fogones rituales femeninos de Ventarrón, sacerdotisas de San José de Moro y la Sacerdotisa de Chornancap.

Esta última apareció enterrada mirando al este, el territorio de la luna, y a espaldas del mar, sobre la tumba de un hombre enterrado 60 años antes junto al nivel freático. Estaba enterrada acompañada de ocho mujeres y de un riquísimo ajuar formado de joyas y cetros de oro, pectorales de conchas, *Spondylus*, piedras semi preciosas, tejidos y cerámicas, que se exhiben en el museo Brüning. También de un pequeño camélido, el animal que simboliza el acompañamiento del difunto al mundo de los ancestros. Su poder no viene solo por esta riqueza, también de su visión suprema reflejada, por algo aparece en el vaso de Denver como una personaje con el cuerpo cubierto de ojos.

Chimús e Incas

Antes de la llegada española, los Chimú primero y los Incas después, intervinieron el valle de Lambayeque provocando daños considerables en los edificios que encontraron. También desarrollaron en ellos modificaciones o construcciones posteriores que se aprecian en decorados, arquitectura y adobes utilizados: mientras en Sicán los adobes tenían marcas, –*las firmas del artista*–, Chimú pierde esa práctica y emplearon ladrillos de arcilla planos y rectangulares.

La presencia Chimú se aprecia en huaca Larga, el sitio de adobe, junto a Túcume, más grande de Perú con 700 metros de largo y 300 de ancho. Formado de plazas y patios, en sus muros se conserva pintura mural de color rojo, negro y blanco. Los Chimú construyeron encima, ampliando patios e introduciendo enlucidos verdes –la Fase Verde– y dentro de la plataforma central, levantaron un templo en el que aparece el mural de un ave en picada.

Los Incas se instalan en esta huaca, probablemente por tratarse del centro político Chimú. De ellos quedan edificios de piedra. Lo llamativo, según los investigadores del Proyecto Túcume, es que los restos encontrados en las cocinas de huaca Larga han permitido conocer la dieta de estas culturas. Mientras los Chimús consumían pescados, mariscos, camélidos y gran cantidad de fruta, los Incas optaron por carne y ají. De estos también nos queda en partes del departamento, varios tramos del Camino Inca.

El Proyecto Túcume mira al futuro

Túcume forma parte de la Unidad Ejecutora n° 5 que dirige Alfredo Narváez y que reúne a todos los proyectos arqueológicos de Lambayeque. Túcume también fue el último lugar en el mundo en que se construyeron pirámides, y sus muros destacan por el refinado arte mural expresado a través del grabado. En estas incisiones se representan los temas que aparecen en esta historia cultural lambayecana: el mar, las aves, las olas y los peces. Entre ellos, el humano remando, pescando y adorando a sus dioses.

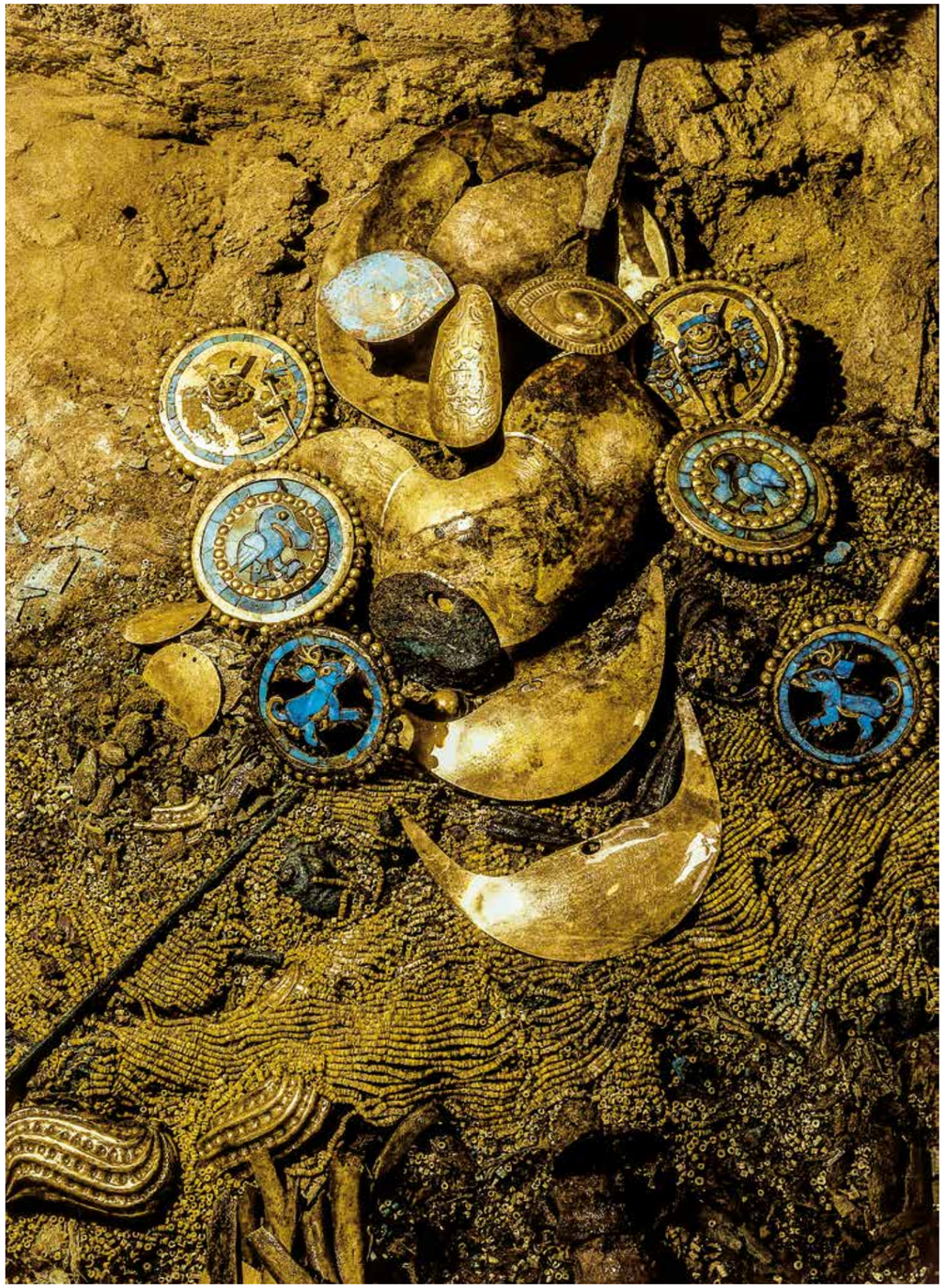
Este sitio también es modelo de cómo hacer investigación arqueológica involucrando a las comunidades que rodean al complejo. Este trabajo se desarrolla desde su museo, cuya directora es Bernarda Delgado.

El Proyecto Túcume, como así se denomina esta iniciativa financiada en parte por la Fundación Backus, trabaja con casi 30 centros educativos de los alrededores para los que han contratando a tres profesores. El Proyecto incluye un ecomuseo, una productora radial, dos tiendas de artesanía y una escuela de cerámica. Realizan talleres de arte popular, comunicación, ecología y patrimonio, con el objetivo de asegurar el futuro de los sitios. No es solo educar para la conservación, también es interiorizar el conocimiento y las prácticas de los antiguos, y compartirlo al visitante con las herramientas que las comunidades reciben en los programas de formación turística.

Vista aérea de huaca Rajada – Sipán donde se encontró al Señor del mismo nombre.

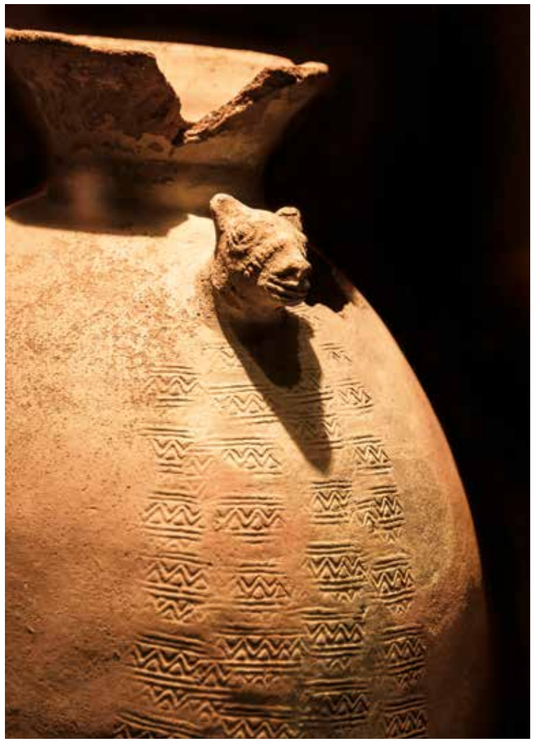
En huaca Rajada – Sipán, se encuentra la representación de la tumba del Señor de Sipán junto a su ajuar (la foto inmediatamente arriba). Las otras tumbas son representaciones de los diferentes señores que se encontraron en las excavaciones a fines de los años 80 del siglo pasado.

Los arqueólogos y ayudantes abren la tumba del Señor de Sipán, encontrando el cuerpo junto a su fabuloso ajuar. Este descubrimiento cambiará la arqueología de Perú y su posicionamiento en el mundo. Páginas que siguen: nariguera del Señor junto a orejeras hechas en oro y turquesa que representan diferentes escenas: pato, venados, aves y personas.

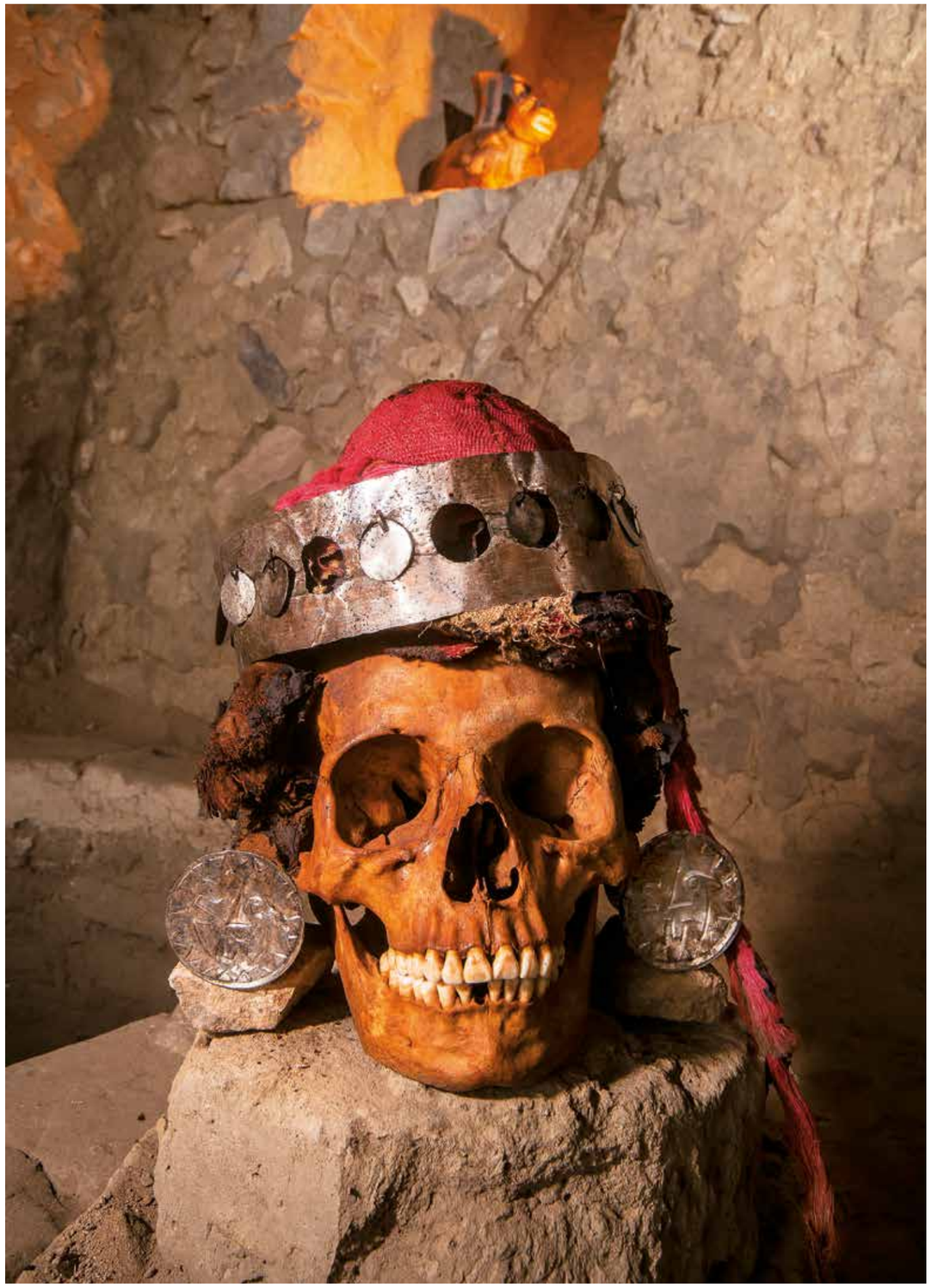


Entre los descubrimientos realizados se encuentra este cetro del Señor de Sipán y un collar hecho con cuentas en forma de maní y diminutas chaquiras hechas con *Spondylus*.

Máscara funeraria en el museo de sitio de Sipán.

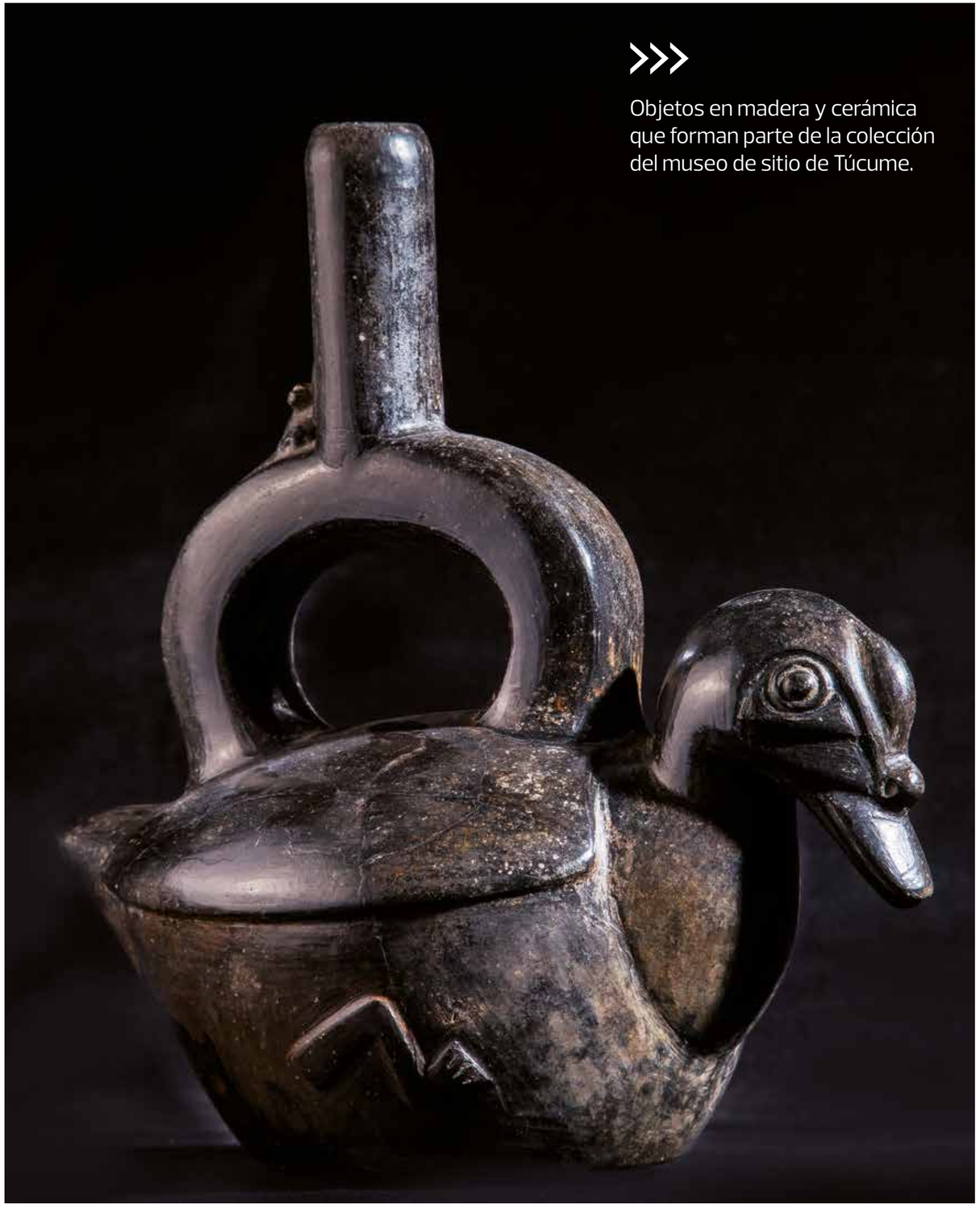


Página opuesta: el anunciador de la muerte, pieza cerámica que se exhibe en el museo de sitio de Sipán. En esta página, diferentes cerámicas en el mismo museo.



Página anterior, el señor de Túcume con corona de plata. En esta página, diferentes piezas que se exhiben en el museo de sitio de Túcume, como *Spondylus*, orejeras y miniaturas hechas en plata.

Objetos en madera y cerámica que forman parte de la colección del museo de sitio de Túcume.



Vista aérea de las huacas de Túcume.

Fotos Iñigo Maneiro.

Murales policromados de Ventarrón con enorme carga simbólica y más de 4,000 años de antigüedad. El rojo representa lo femenino (sangre y menstruación) y el blanco lo masculino (semen y huesos), siendo una de las representaciones más antiguas de la visión cosmológica (la dualidad) del mundo antiguo.

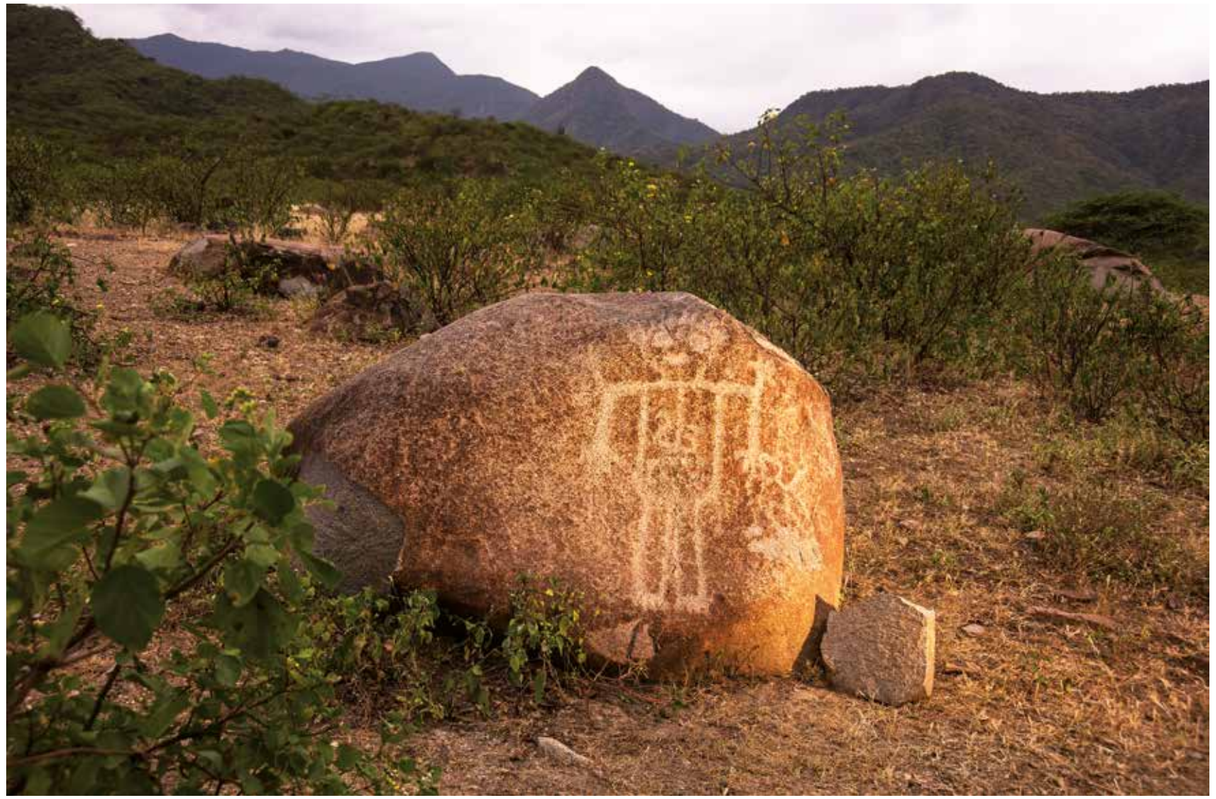
Fotos iñigo Maneiro.

>>> Página opuesta: el mural policromado más antiguo de América (cerca de 5 mil años de antigüedad). La escena muestra a un venado atrapado en la red. El venado tiene múltiples significados en las sociedades precolombinas: en este caso era un problema para los grupos agrícolas al tratarse de un depredador de cultivos, pero también se une a brujos y curanderos en sus ceremonias, y en la Amazonía es considerado como mensajero o materialización del alma del muerto. En esta página, arriba: técnicos trabajando en una de las salas. Abajo, panorámica de huaca Ventarrón.

Vista aérea de Apurlec, centro urbano de la cultura Lambayeque o Sicán cerca a Motupe.

Página opuesta, vista aérea de la huaca de Pampa Grande. Arriba detalle del bosque seco ecuatorial que rodea a la huaca.

En el departamento de Lambayeque existen dos geoglifos, los de Oyotún, con una edad de unos 4,500 años. Representan, usando los tonos que dan las diferentes piedras que lo componen, una figura humana (izquierda) y un ave (derecha), probablemente un cóndor o un águila.



Petroglifos Los Boliches, ubicados en la quebrada del mismo nombre junto a Olmos. Son 150 rocas graníticas dispersas en el terreno que representan diferentes figuras: un ave de estilo Chavín (arriba), personas (derecha), geometrías y animales.

Otro importante conjunto de petroglifos son los ubicados en Cerro Mulato. En Chongoyape, rodeado de cáctus y fértiles valles, se encuentran cientos de rocas cubiertas de diseños. No se ha estudiado bien el significado de este arte, pero podría representar antiguos lugares de cultos, sitios de descanso o disponibilidad de agua, intersecciones de caminos, etc.

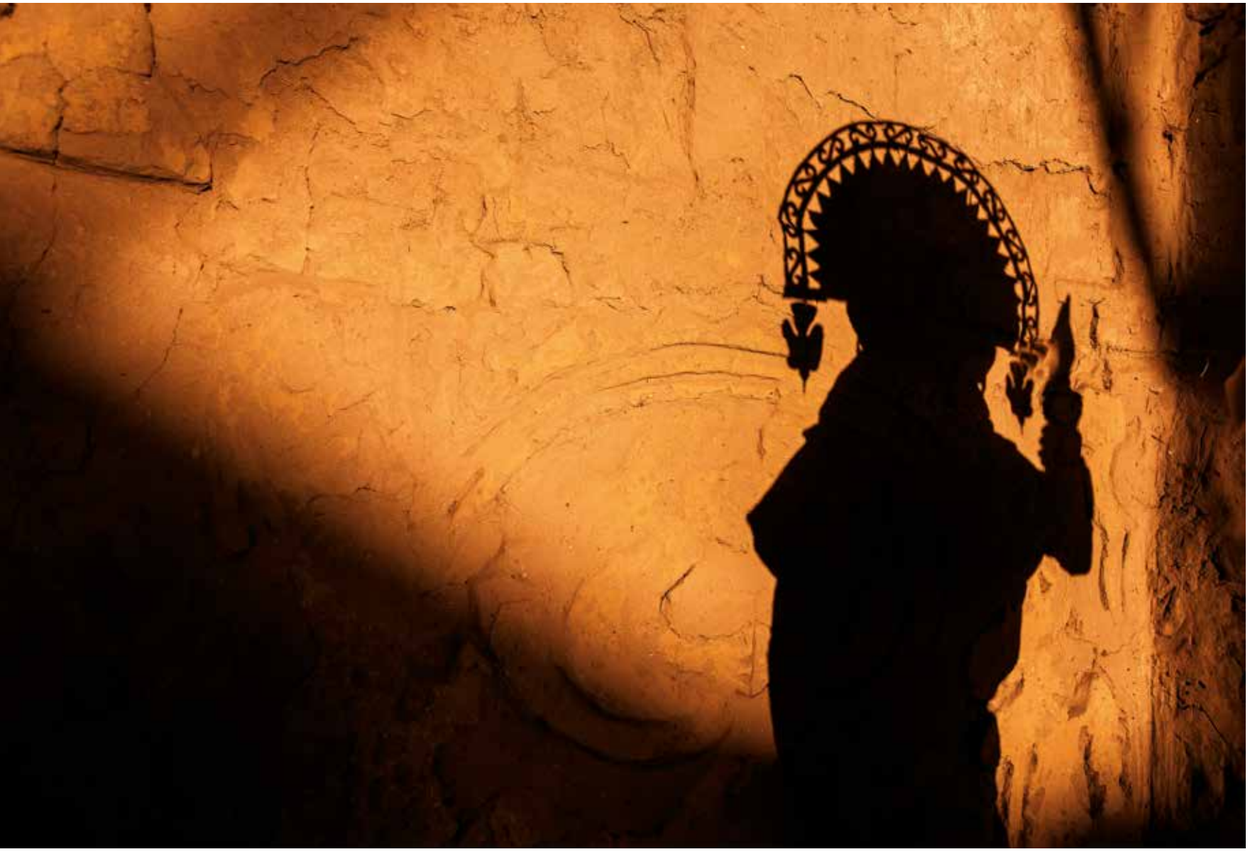
Página opuesta vista aérea de la huaca Chotuna asociada a la leyenda de Naylamp. A 2 km de esta huaca se encuentra Chornancap donde se encontró a la Señora del mismo nombre. Arriba detalle de los frisos: probablemente un piquero y una raya.

Representación de rampa de acceso a una huaca en el contexto del bosque seco ecuatorial.

>>> Página opuesta, cetro de oro de la Sacerdotisa de Chornancap. Arriba: representación de ofrendas realizadas en la huaca.

Piezas descubiertas en el ajuar de la Sacerdotisa de Chornancap que se exhiben en el museo Brüning de Lambayeque.

Arriba: representación en Bosque de Pómac y, derecha: máscara de oro, pieza central del museo de Sicán.



Fotos: Johnny Plenge.

Arriba: huaca Chotuna, derecha: murales policromados de Úcupe, pertenecientes a la cultura Sicán.

En estas páginas y las siguientes: el museo Brüning de Lambayeque exhibe una extraordinaria colección de piezas que cubren todas las épocas culturales de Perú, desde los grupos humanos más antiguos hasta la época Inca.

CAJAMARCA

Páginas anteriores: representación en el templo Montegrande de Jaén. Corona de oro encontrada en Kuntur Wasi, provincia de San Miguel.

//EL DIOS CATEQUIL

(CAJAMARCA)

Ataoguju, creador de la naturaleza, creó también a otros seres divinos Viguaichu, Unstiqui y Guamansuri. Este último fue elegido y enviado por Ataouguju a donde vivían los Guachemin, pero debería llegar de manera pulcra y humilde con el objetivo de enseñar al pueblo a trabajar y conducir su vida en orden, ya que este pueblo tenían actitudes incivilizadas y al mismo tiempo eran huraños.

Guamansuri llegó a donde los Guachemin con una actitud humilde, de acuerdo a lo encomendado. Se acercó a un hombre anciano que sacaba papas con las manos para trabajar con él. El anciano temía que sus hermanos llegasen y pudiese haber problemas con la visita del forastero. Guamansuri sacó de entre sus ropas una *pushana* o *taclla* (instrumento agrícola consistente en una pala con un mango largo y un saliente para hacer fuerza con el pie), y obtuvo muchas más papas de las que tenía el anciano. Este se asombró y comenzaron a hablar todo el día.

Más tarde llegaron los hermanos del anciano hasta que Guamansuri se vio asediado por todos los aldeanos. Entonces lo presentaron a la bella Cauptaquam, mujer de gran sabiduría que gobernaba el lugar. Cauptaquam, después de interrogar mucho tiempo a Guamansuri, decidió acogerlo en la localidad. Entonces Guamansuri empezó a organizar al grupo, fabricaron herramientas, cultivaron más y todos juntos resolvían las dificultades. Guamansuri y Cauptaquam siempre estaban juntos y los Guachemin, cada vez más, temían la pérdida de su señora.

Cuando Cauptaquam quedó embarazada, los bravos Guachemin capturaron a Guamansuri, lo mataron y dispersaron sus cenizas que subieron a donde está Ataoguju. Después pusieron en vigilancia a Cauptaquam, que tras pocos días de encierro dio a luz dos huevos muriendo tras el parto. Los Guachemin agarraron los huevos y los tiraron al estercolero saliendo dos niños de ellos. Una señora que estaba ahí los tomó y los crió. Uno de ellos fue Catequil, el más honrado y temido, y el otro fue Pinguerao, del que no se habla mucho. Cuando creció Catequil fue a donde murió su madre y la resucitó, entonces Cauptaquam le entregó las hondas que Guanasuri había destinado para su hijo. Cuando giraba la honda y lanzaba las piedras producía relámpagos, rayos y truenos. Por eso, Catequil es el Dios de los Rayos y Truenos en Cajamarca, y con él comenzó su gobierno de buenos tiempos.

Catequil mató a muchos Guachemin y a los que no mató los expulsó. Después subió al cielo e indicó a Ataoguju que la tierra estaba libre de Guachemin. Entonces Ataoguju ordenó a Catequil ir al cerro Guatac, ubicado en las alturas donde hay pastos, y usando herramientas de oro y plata escarbó la tierra de donde salieron hombres nuevos. Después se instaló en Porcón. Más tarde se alzó un hermoso templo en homenaje a Catequil en Namanchugo (Huamachuco). El lugar era muy frecuentado hasta que un día el inca Atahualpa mató a sus sacerdotes y destruyó el templo, furioso por un oráculo que anunciaba su próximo y terrible final.

(Versión elaborada con el relato de Santiago Díaz en www.megavisioncanal45.pe, y los mitos recogidos en www.cuentos-mitos-leyendas.blogspot.pe, www.auladehistorialm.blogspot.pe y en www.historiadordelperu.blogspot.pe).

//Cajamarca

Tradicionalmente miramos el Perú de norte a sur (o viceversa): toda la costa, toda la sierra y toda la selva como unidades en sí mismas. Pero también hay una mirada transversal, un recorrido que va del Pacífico a la Amazonía, de oeste a este (o viceversa), donde transcurren espacios a modo de corredores de ecología y cultura desde épocas muy tempranas.

Es especialmente destacable en el norte del país, donde la menor altitud de la cordillera andina en muchas de sus partes, como ocurre con el abra Porculla que cruza la IIRSA Norte, y su cercanía a la línea ecuatorial han permitido un gran y han permitido el intercambio. En el norte, la costa y los Andes se *tropicalizan*, y la Amazonía se vuelve más andina hasta su frontera con Loreto. Hay plantas y animales amazónicos *mirando* el mar, hay ciudadelas de piedra cubiertas de musgo y selva, y el tránsito de productos, bienes y recursos se ha dado desde hace miles de años entre las culturas que han poblado esos territorios. Un área amplia que incluye el norte de Perú y el sur de Ecuador, un horizonte cultural en sí mismo que funciona como una gran y compleja unidad.

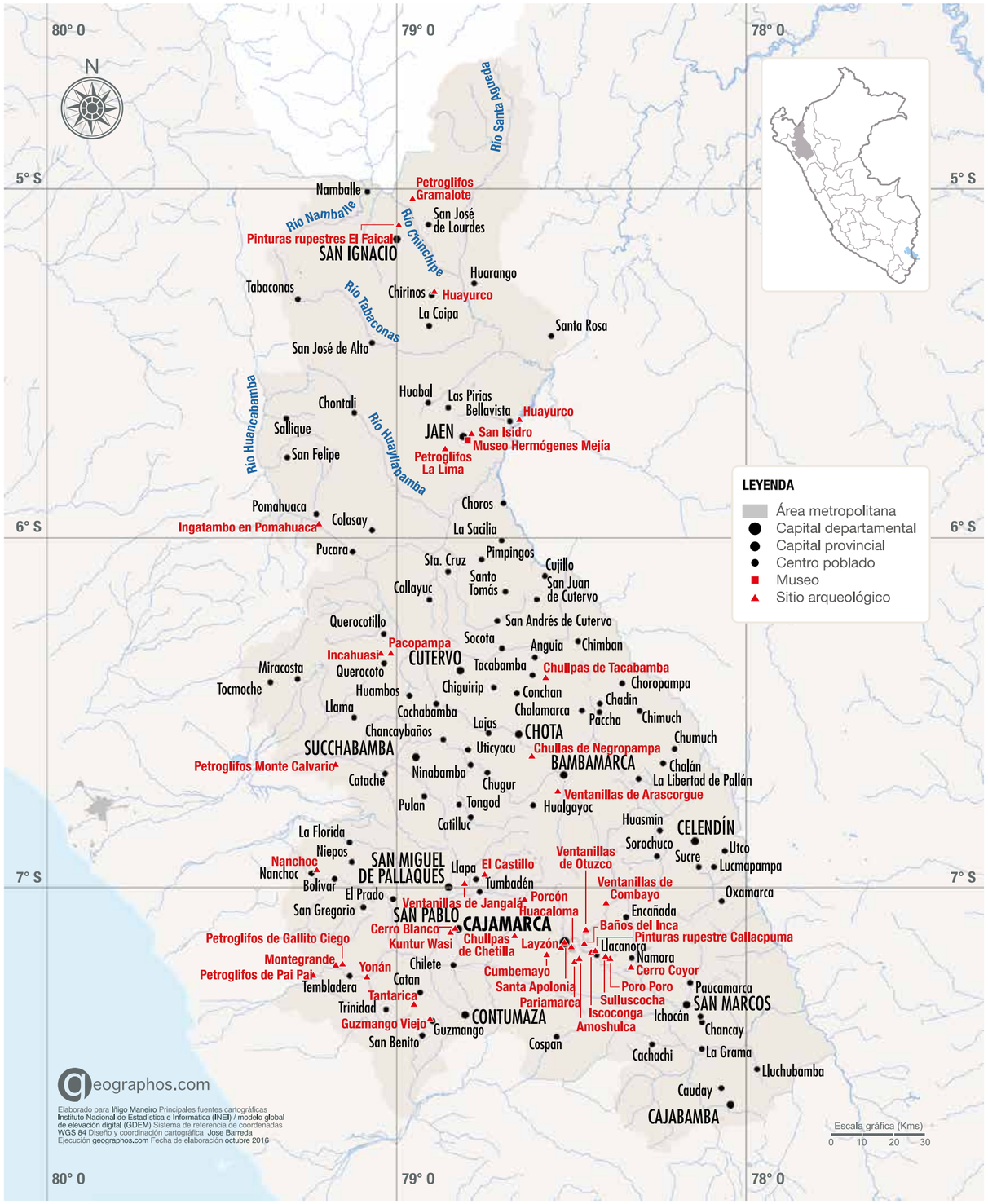
El sitio por el que cruzan todos los puntos cardinales, el lugar de tránsito entre costa y selva de ese territorio cultural, pasa por Cajamarca. Este es un departamento pivotante para el sur de Ecuador, Tumbes, Piura, Lambayeque, La Libertad, Amazonas y San Martín. Esta ubicación de *ombligo del mundo* ha hecho que la región posea unas características muy particulares que han definido su poderosa personalidad arqueológica: 1) ocupaciones humanas y desarrollos agrícolas y orfebres muy tempranos a nivel continental, 2) el período Formativo más poderoso del país junto a Chavín de Huántar, y 3) una cultura Cajamarca – Guzmango, de larga duración que llegó hasta la el final Inca.

Primeros agricultores y la ruta de la alta Amazonía

Si miramos un mapa de Cajamarca y ubicamos los sitios de ocupación humana, podemos identificar vasos comunicantes que han surcado el territorio y que vienen de espacios muy alejados. La historia comenzó hace unos 13 mil años, los que tienen los restos líticos de los primeros cazadores recolectores que se encontraron en las cuevas de El Cumbe y en las cavernas del hombre de Maqui Maqui. Estos lugares se ubican en uno de esos vasos comunicantes, en ese corredor cultural que va de los valles costeros de Zaña, Jequetepeque y Chicama, a las provincias de Contumazá, San Pablo, Santa Cruz, San Miguel y Cajamarca. En torno a esos valles se asentaron los primeros agricultores que combinaban la recolección de plantas, y el inicio de las primitivas siembras de las mismas.

A lo largo de esos lugares, en las paredes de cerros y cuevas, comienza a desarrollarse el arte rupestre. Estas creaciones recorren un amplísimo espacio temporal que va desde los primeros moradores de las cuevas hasta el esplendor Inca. Junto a la ciudad de Cajamarca se encuentran las pinturas de Callacpuma y los petroglifos de Cumbemayo. Las primeras están formadas por más de tres mil figuras rojas y anaranjadas que representan escenas de caza, geometrías y animales diversos. En Cumbemayo hay dos grupos de petroglifos, uno ubicado en el acueducto que recorre el bosque de piedras, y el otro, de unos cuatro mil años de antigüedad, en el abrigo rocoso que se encuentra en uno de los característicos farallones que forman este sitio. Contumazá es la provincia que conserva la mayor cantidad de expresiones rupestres. Petroglifos como los de Gallito Ciego –bajo las aguas de la represa del mismo nombre–, Pai Pai, Yonán –con personajes que llevan tocados en forma de tumi–, Chongal o El Quique, son algunos de ellos. En Santa Cruz destacan, por su diseño y ubicación a elevada altura, los petroglifos de Monte Calvario-Udima y de Las Guitarras, muy cerca al sitio arqueológico Poro Poro. También en Chetilla, provincia de Cajamarca, sobresalen las pinturas de Layzón.

Personaje trabajado en piedra expuesto en el museo Hermógenes Mejía Solf del Instituto de Educación Superior Tecnológico Público 4 de Junio de 1821 de Jaén.



En el norte se puede identificar otro corredor cultural. El fértil valle de Lambayeque y el río Olmos se conecta, a través del abra Porculla, con las provincias de Jaén y San Ignacio. Pero este vaso comunicante va mucho más allá. Llega a Piura, Tumbes y el sur de Ecuador, con el intercambio de *Spondyllus*. Las rutas y conexiones culturales también alcanzan a las cabeceras de los ríos Chinchipe y Zamora, en el Ecuador amazónico, donde hay sitios concordantes en tiempo y estilo con los templos espirales (únicos en Perú) descubiertos por Quirino Olivera en Montegrande, Jaén, con más de cuatro mil años de antigüedad. Estos sitios, que sirven para entender mejor las antiguas sociedades de la alta Amazonía y que están ubicados junto a las desembocaduras de los ríos, permanecían enterrados formando grandes montículos cubiertos de vegetación, todavía hoy es posible ver algunos de ellos sin destapar. El enterramiento era una práctica muy extendida como forma de renacimiento cultural, de tapar para volver a vivir, de superación del pasado. Dentro de los montículos se han encontrado templos, recintos de diversa índole y enterramientos.

La espiral es un símbolo muy antiguo presente en muchas culturas: es como la forma en que se enrolla la serpiente o el diseño que tiene un caracol cuando se le corta transversalmente. Tiene que ver con los remolinos y, por tanto, el acceso al inframundo donde se encuentran los muertos, y se le vincula con el sol, el principio vital. El símbolo se observa en petroglifos y pinturas rupestres desde las épocas más tempranas. También aparece en Montegrande y San Isidro, donde Olivera encontró al Señor de los Caracoles, un cuerpo cubierto por estos moluscos, además de collares de conchas y Spondyllus., donde Olivera ha encontrado al Señor de los Caracoles, un personaje enterrado mirando hacia el este y cubierto por estos moluscos, además de collares de conchas e instrumentos elaborados con *Spondyllus*.

La alta Amazonía puede ser de esta manera el eje de transmisión de la cerámica proveniente del norte. Prueba de la importancia que tiene el trabajo realizado por Olivera es que el Fórum de Arqueología de Shanghái, China (2010) consideró a Montegrande como uno de los 10 descubrimientos arqueológicos del año. Muchos de los restos arqueológicos encontrados se exhiben en el Museo Hermógenes Mejía Solf ubicado en Jaén.

En estos lugares tempranos del norte de Cajamarca también hay un importante desarrollo rupestre, sobre todo en la provincia de San Ignacio donde destacan las pinturas de El Faical, formadas por más de mil diseños que muestran escenas de cazadores, serpientes, arañas, monos y geometrías. Otros sitios son Shipal, Gramalote y Peñas Blancas, y La Lima en Jaén, un petroglifo que muestra un personaje con cabeza en forma de media luna que solo se observar cuando baja el caudal de la quebrada que lo tapa.

Por todo esto, Olivera considera que se puede pensar en una civilización en la alta Amazonía de más de cinco mil años de antigüedad, lo que rompería con dos supuestos muy extendidos: que la selva no sostenía poblaciones numerosas y complejas, y que estas no fueron capaces de realizar obras de gran envergadura.

La ruta del Formativo cajamarquino

El crecimiento y la complejidad de las sociedades exige que la agricultura y, por tanto, la gestión del agua, se vuelvan más importantes para poder satisfacer más necesidades. Para ello, el manejo de los diferentes pisos ecológicos es mayor y los intercambios entre zonas geográficas distintas aumentan. La cerámica y la orfebrería se vuelven más exquisitas, y las estructuras de poder más complejas. A nivel arquitectónico hay un despliegue constructivo más sofisticado,

con mayor y mejor dominio de la piedra y los metales, diseñando en las partes altas de las colinas edificios formados de plataformas, monolitos y plazas hundidas con patrones en forma de U y con una pirámide central o montículos frente a frente encerrando una plaza. Estos aspectos definen, según Daniel Morales, el período Formativo.

En Pomahuaca se encuentra el sitio arqueológico Ingatambo. Estudiado por Atsushi Yamamoto, está formado por 12 plazas y forma parte de las etapas iniciales del Formativo cajamarquino. Por el sur, a lo largo del corredor del Jequetepeque y durante más de 50 años, varias misiones japonesas junto a arqueólogos peruanos, han trabajado en algunos de los sitios más importantes del Formativo en Perú. En las partes iniciales de la serranía del valle de Jequetepeque se encuentran, muy cerca de San Pablo, Cerro Blanco y quizá lo más significativo de la arqueología cajamarquina: Kuntur Wasi, donde la misión liderada por Yoshio Onuki identificó la orfebrería en oro más antigua de América.

Kuntur Wasi cubre cuatro fases entre el 1,100 y el 50 a. C. Está formado de plataformas y escaleras de piedra con las que se accede a ellas. Destacan sus pinturas murales de serpientes y caimanes, y los 15 monolitos de gran tamaño. En estos monolitos, algunos de más de 2.5 metros de alto, aparecen grabados jaguares, serpientes y las transformaciones de jaguar a humano como también se aprecia en Chavín. Además se han descubierto momias acompañadas de objetos de oro, conchas marinas, cerámicas y piedras semipreciosas que se exhiben en el museo de sitio. En la parte alta de Santa Cruz se halla Poro Poro, formado de recintos líticos finamente tallados, círculos en la roca que funcionarían como espejos astronómicos, y una piedra de gran tamaño trabajada como trono ceremonial. Junto a la ciudad de Cajamarca está Huacaloma, muy afectado por la expansión urbana, y Layzón con sus seis terrazas. En Huacaloma se encontró la temprana cerámica Pandanche (1,500 AC) cuya influencia se siente desde la costa peruana hasta en el río Chambira, en Loreto.

Pacopampa se ubica en el distrito chotano de Querocoto, y consiste en una pirámide trunca cuyo diseño arquitectónico exhibe la cosmovisión de la sociedad del Formativo: la tripartición y la dualidad. La pirámide está formada por tres plataformas que tienen una plaza cuadrada y hundida en su interior. Estas tres plataformas representan los tres mundos en que se divide el universo del Formativo: inframundo, tierra y el espacio de arriba. Para entrar a la plaza hay que pasar una puerta de piedra formada de dos columnas, una de ellas tiene grabado un animal macho y la otra una hembra. Es la dualidad reflejada en la puerta (dentro – fuera) y en lo simbólico (macho – hembra), son los opuestos complementarios que estudian Seki y Morales en Pacopampa. Las columnas de la plataforma más cercana al suelo tienen dibujadas la serpiente (simbología del inframundo y el agua), la siguiente plataforma al felino (tierra) y la tercera, que también posee un atrio con doce columnas, al ave (el mundo de arriba y el aire).

Pero algo ocurrió en el año 800 a. C que modificó sustancialmente el panorama cultural del centro y norte de Perú. A partir del 1,500 a. C. se desarrollaban en paralelo varias culturas: en los valles de Chicama, Jequetepeque, La Leche y Moche, Cupisnique estaba en su máximo apogeo. En el sur, entre Huaral y Lurín, la cultura Manchay levantaba grandes edificios de barro. Y en Cajamarca, el Formativo se instalaba en colinas y valles verdes. Supuestamente fue un gran Fenómeno de El Niño lo que termina con Cupisnique y Manchay, provocando desplazamientos de personas hacia Cajamarca, Ancash y Huánuco. Después, como señala Onuki, *el gran vacío costeño*: entre el 800 y el 200 a. C. en que aparece la cultura Salinar, no hay prácticamente nada en la costa. 600 años de silencio y abandono.

>>> *El oro más antiguo de América*

Los arqueólogos de Kuntur Wasi y Pacopampa se dieron cuenta de dos cosas: el estilo arquitectónico presentaba cambios después de la primera fase y había mucha cerámica estilo Cupisnique a partir de ese nivel. Tras la fase Ídolo en Kuntur Wasi y en la fase Pacopampa2 se descubrieron momias rodeadas de ceramios y adornos de oro. Las autopsias indicaron que tenían exóstosis, es decir, el crecimiento anormal de uno de los huesos del oído que aparece en buzos y personas que están mucho tiempo en el mar (Cupisnique proviene de la costa norte). Para Onuki todo esto podría indicar la llegada de esa cultura a Cajamarca hacia el 800 a. C., es decir, después de un probable Fenómeno de El Niño. Estos grupos originarios costeros taparon gran parte de los edificios que encontraron en Cajamarca salvo Huacaloma. Después, continuaron construyendo sobre esos enterramientos introduciendo ciertas variaciones en el estilo arquitectónico e incorporando la nueva cerámica. Es en este contexto que se encuentran las piezas orfebres de oro acompañando a las momias. La hipótesis que plantea Onuki es precisamente que esas momias eran miembros de importancia en la sociedad Cupisnique que fueron llevados, tras El Niño, hasta el corazón de Kuntur Wasi en donde se les enterró. Los análisis del oro demuestran que es el más antiguo (1,000 – 800 a. C.) y que su origen sea muy probablemente Cupisnique.

Cajamarca posee unas características en su geografía y su clima que, como Chavín, han favorecido el surgimiento del Formativo. La mayoría de los sitios arqueológicos están ubicados en torno a los 2,500 metros de altura, de valles estrechos y profundos, temperaturas suaves, buena disponibilidad de agua y rica diversidad vegetal. Todo esto permite una excelente oportunidad para la agricultura y para el desarrollo de sociedades complejas. Todos estos corredores, internos y desde la costa y la selva, forman lo que Eisei Tsurumi denomina la *ruta del Formativo* que se dirige de oeste a este en Cajamarca.

Cajamarcas, Jíbaros e Incas

Jaén y San Ignacio, además de la parte norte del departamento de Amazonas, estuvieron poblados por la cultura Bracamoro, conocidos como Pakamuros, Yawarzongos o Marañones. Todo indica que fueron aguarunas pertenecientes a la familia lingüística Jíbara. En la actualidad viven varias comunidades aguarunas en la provincia de San Ignacio y desde siempre se han mantenido firmes a los intentos de ocupación de su territorio por parte de otras culturas. Resistieron especialmente al imperio Inca, historia oral que se sigue transmitiendo hasta hoy, y antes habían establecido intercambios con las culturas Cajamarca, Moche y Sicán, así como el sur de Ecuador.

El período Cajamarca o Caxamarca cubre un abanico temporal entre el 50 a.C. y el 1,532 d.C. y define gran parte de la personalidad de la región, llegando su influencia hasta Amazonas, La Libertad, Ancash y Ayacucho. Uno de sus rasgos distintivos es que, como ha estudiado Shinya Watanabe, mantuvo la misma tradición cerámica durante más de 1,500 años. Esta cerámica es de caolín, diferenciándola claramente de los estilos que se realizaban antes, usan colores negros, blanco y rojos, y el trípode o tres pequeñas patas en las piezas.

Uno de los lugares más característicos de este período son los Baños del Inca (600 d. C.) que a pesar de su nombre es anterior a la llegada del imperio incaico. Aunque solo se han encontrado las partes inferiores de los muros, Watanabe y su equipo consideran que estaba formado por una plataforma, una plaza y varios recintos, sospechando que tenía función ceremonial. Otros lugares cercanos a la ciudad son Callacpuma, Wayrapongo, Huacariz, Iscoconga, estudiado por el arqueólogo Rogger Ravines, el centro de adoración Santa Apolonia, y Amoshulca formado por plazas circulares y terrazas donde se han encontrado varios enterramientos. En Namora destaca el Cerro Coyor, ubicado junto a la laguna San Nicolás, constituido por cinco terrazas escalonadas, muros y torres circulares, y recintos.

Una arquitectura destacable de este período son las necrópolis o ventanillas y las torres de piedra o *chullpas*, las primeras son lugares de enterramiento de hasta 10 metros de profundidad donde parece ser que solo se depositaban

Página opuesta: hachas y pez de piedra del museo Hermógenes Mejía Solf ubicado en Jaén. En esta página, petroglifos Yonán.

huesos. Tienen forma cuadrangular o rectangular y hay desde conjuntos formados por varios miles de hornacinas hasta unas pocas decenas. Destacan las de Combayo y Otuzco en la provincia de Cajamarca, Jangalá en San Miguel y Arascorgue en Bambamarca. Las segundas son torres de piedra de varios pisos de altura de carácter funerario, se ven en Chetilla, Negropampa, Churucancha y La Torre, en la provincia de Chota.

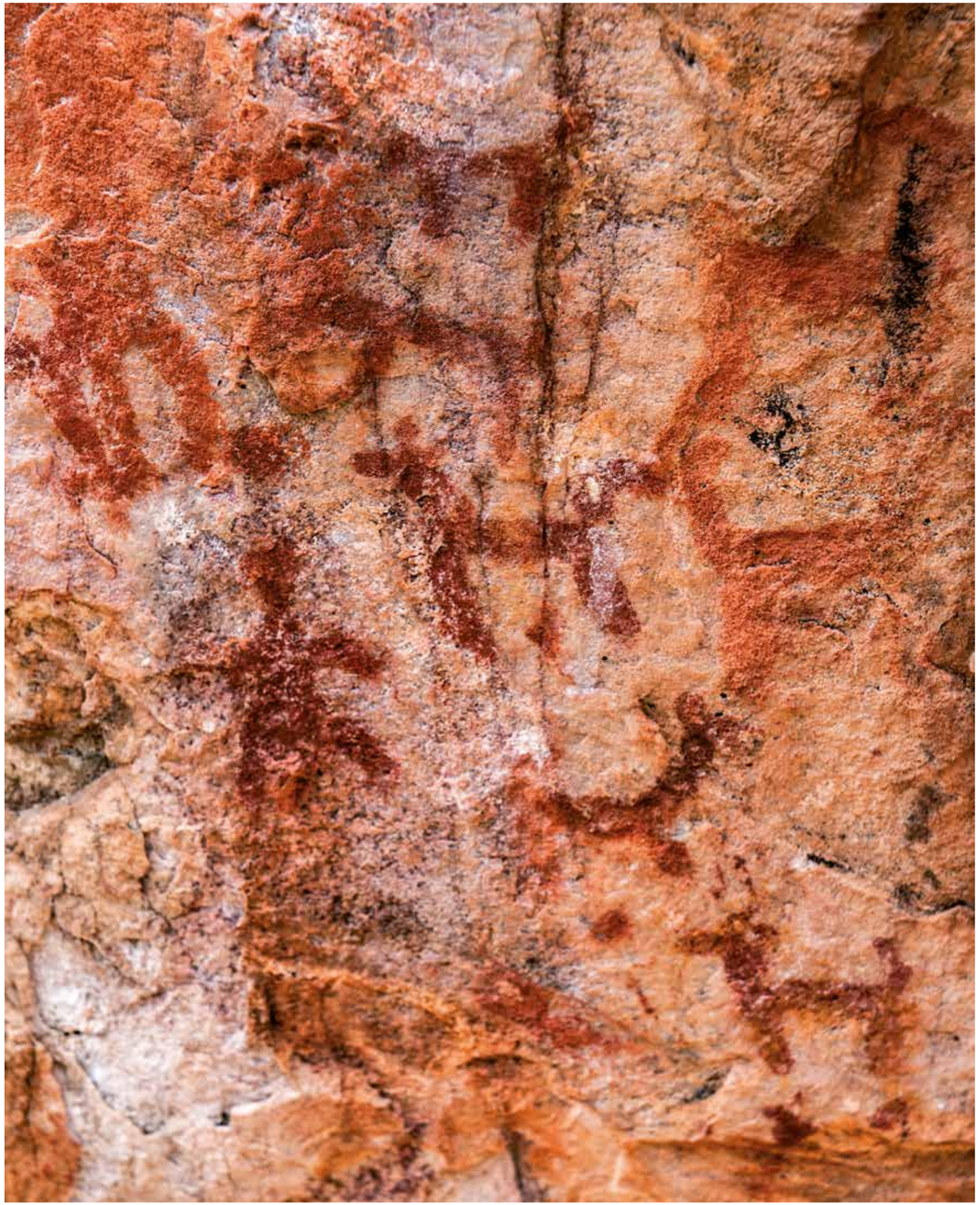
El Reino Guzmango (1,100 – 1,456 d. C.) ocupó amplias extensiones entre La Libertad y Cajamarca y no está claro si formaba parte de la cultura Cajamarca como una autonomía propia, o más bien era una entidad cultural diferente que con el dominio Inca pasaron a unirse. Lo cierto es que desarrolló una gran relación con la cultura Chimú de la costa, estando sus sitios más representativos en Contumazá: Guzmango Viejo y Tantarica, esta última una ciudadela de piedra con muros de 10 metros de altura.

Lo más significativo de la presencia Inca en Cajamarca (1,456 – 1,532), quizá sea el Cuarto del Rescate, símbolo máximo de la derrota imperial, ubicado en la misma ciudad de Cajamarca, Incahuasi y Tambo Inca en Chota, y los tramos que se conservan del Qhapaq Ñan o Camino Inca a lo largo del territorio cajamarquino. Un camino que ha unido los últimos rincones de la sierra, la costa y la selva. Como los antiguos caminos que trazó la humanidad hace 13 mil años a medida que iba ocupando lugares y horizontes nuevos dejando, en el ínterin, sus huellas en cuevas, colinas y montañas.

El bosque de rocas Cumbemayo, conocido por sus farallones, se encuentra en la parte alta de la ciudad de Cajamarca. Conserva abrigos rocosos con petroglifos y canales labrados en piedra.

Pacopampa, en la provincia de Querocoto, es una de las principales manifestaciones del Formativo cajamarquino. En su diseño arquitectónico refleja la cosmovisión de la dualidad, y las tres partes en que se divide el cosmos de estas sociedades.

Sitio arqueológico de Pacopampa con varias de las piezas encontradas en el lugar y cueva donde obtenían piedras semi preciosas.



Fotos: Iñigo Maneiro.

En el valle entre Cajamarca y Namora, un cerro acoge cientos de pinturas rupestres formando el complejo Callacpuma. Animales, personas y geometrías pintan de rojos y ocres las paredes de la montaña.

Las ventanillas o necrópolis de Otuzco. Pertenecen a la cultura Cajamarca y en ellas enterraban a sus muertos. De diseño cuadrado o rectangular, podían alcanzar varios metros de profundidad donde se dejaba el cuerpo, normalmente eran solo los huesos del difunto.

Las ventanillas de Otuzco son las más conocidas para los visitantes de Cajamarca. Pertenecen a la cultura del mismo nombre, una sociedad que se caracterizó por estas construcciones para preservar a sus muertos.

Kuntur Wasi, ubicado en San Miguel, es uno de los sitios más importantes del Formativo cajamarquino. Destacan sus monolitos en piedra, y los diferentes niveles y plataformas del templo a los que se accede con escaleras construidas en piedra.

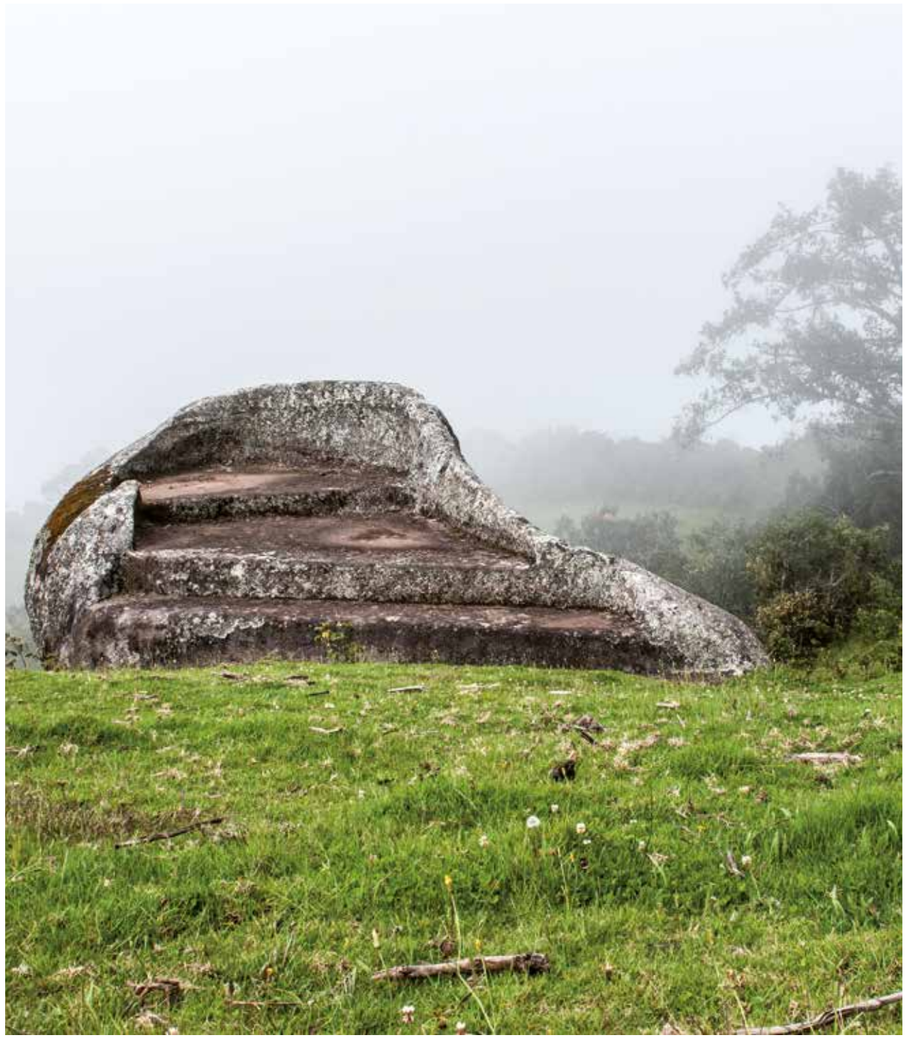
Foto: Iñigo Maneiro

Foto: Iñigo Maneiro

Los trabajos artísticos y utilitarios en Kuntur Wasi siguen la línea de Chavín en las manifestaciones simbólicas de jaguares, aves y humanos.

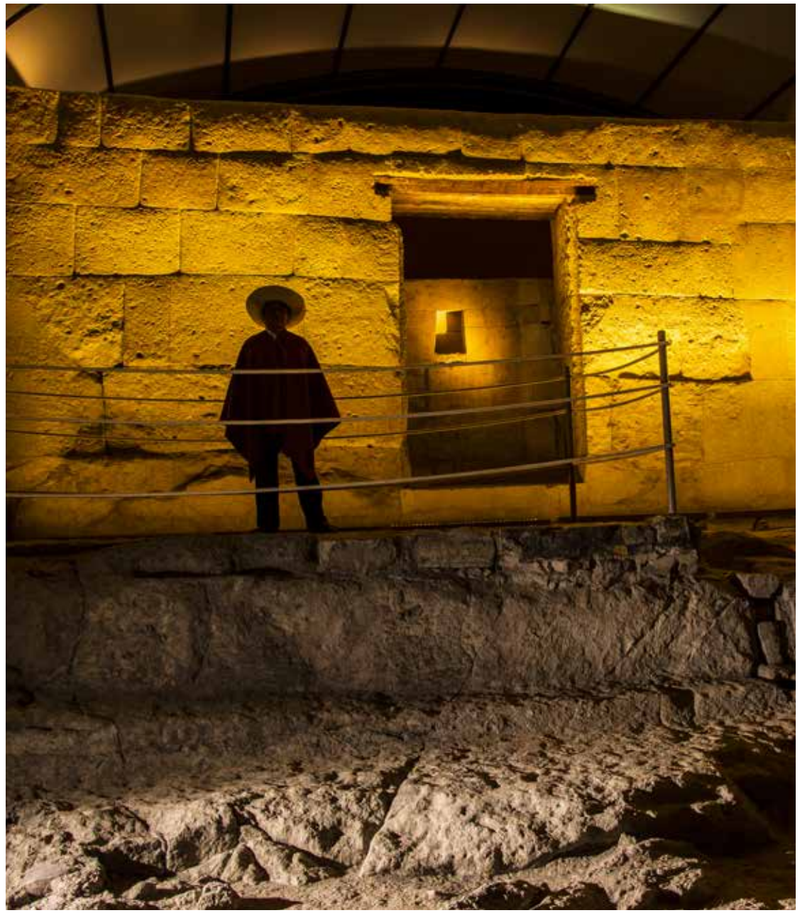
Uno de los aspectos más fascinantes encontrados en Kuntur Wasi es la orfebrería en oro. La misión japonesa encargada de trabajar en el sitio ha identificado este oro como el más antiguo de América.

Fotos: Iñigo Maneiro



En la parte alta de Santa Cruz se encuentra el sitio Formativo de Poro Poro. Llama la atención la construcción en piedra de un enorme banco ceremonial. Actualmente los arqueólogos se encuentran trabajando para descubrir las plataformas y escaleras en piedra que componen el lugar. Páginas siguientes: tallados de supuestos espejos astrónomicos. Otra teoría considera que estos espejos podrían ser puntos de culto al agua.

Fotos: Iñigo Maneiro.



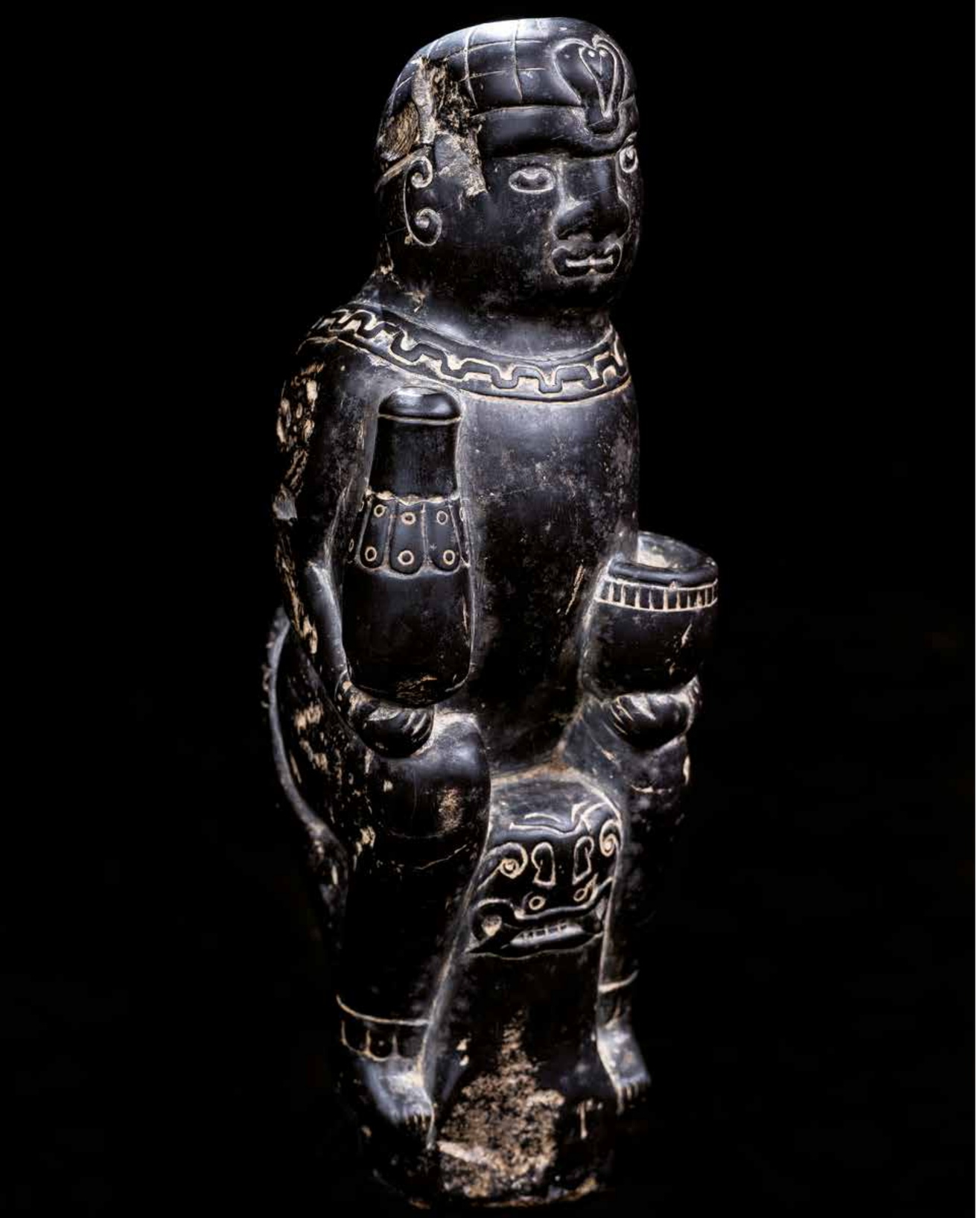
Los Incas ocuparon Cajamarca entre el 1,456 y el 1,532. El Cuarto del Rescate es una de sus expresiones más reconocidas, símbolo también de la derrota imperial ante los españoles.

Fotos: Iñigo Maneiro

Las *chullpas* son torres de piedra de varios pisos de altura y, en el caso de Cajamarca de planta cuadrada, que se construyeron hacia el 600 d. C. En la provincia de Chota se encuentran varias de ella, como esta de la localidad de Chetilla.

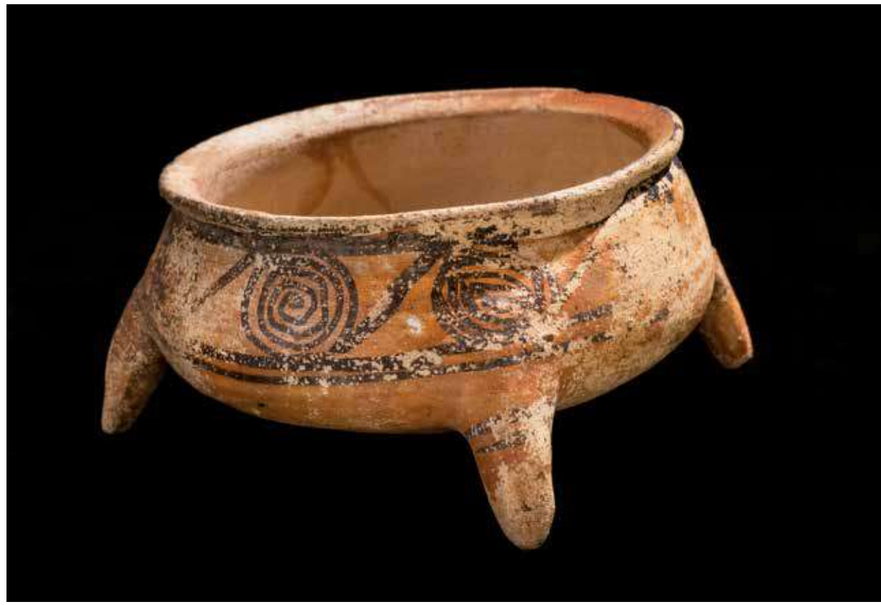
Fotos: Iñigo Maneiro

En la página opuesta antiguas construcciones en piedra en el valle de Condebamba. Arriba, restos del templo La Fortaleza, ubicado en la parte alta de Sucre. En las siguientes páginas diferentes piezas en cerámica y piedra encontradas en los alrededores de Jaén y Bagua Chica, en torno al templo espiral de Monteverde. Estos trabajos se pueden observar en el Museo Hermógenes Mejía Solf, ubicado en Jaén.



Todas las piezas de las seis páginas anteriores forman parte de la colección del museo Hermógenes Mejía Solf de Jaén.

La cerámica del período Cajamarca tiene enorme importancia por la influencia que tuvo en otras culturas. La tradición cerámica alcanza más de 1,500 años y tiene un estilo muy marcado, definido por el uso de caolín, los colores negro, rojo y blanco, y el uso del trípode o tres patitas en la base de las mismas.



Vasijas Cajamarca Costeño encontradas como ofrendas en la tumba de la Sacerdotisa de Chornancap, Lambayeque.

Con 5,300 años de antigüedad, el templo espiral de Montegrande sirve para entender mejor las antiguas sociedades de la alta Amazonía y sus conexiones con el sur de Ecuador. Muestra que los pueblos amazónicos tuvieron desarrollos culturales muy antiguos y de gran envergadura, siendo uno de los focos culturales que se expandió después a otros lugares del país.

AMAZONAS

Vista aérea de Kuélap.

//EL ORIGEN DEL FUEGO

(Heontar sobre Jémpe.)

>>> Hermano, ahora vamos a contar sobre *Jempe*, el picaflor. Voy a contar sobre *Jémpe*.

Antiguamente en nuestra tierra no había fuego. Nuestros antiguos viejos sufrían mucho pues carecían de fuego. Como antiguamente no tenían candela, cuando querían cocinar algo lo colocaban bajos sus axilas. ¿No es cierto que nuestras axilas siempre están calientes? Colocando un rato el alimento en sus sobacos, comían diciendo que habían cocinado. Comiendo así muchas veces, las axilas se pudrían y la gente moría. ¿Acaso las axilas son candela para cocinar comida? Eso hacían porque carecían de fuego.

Cuando las cosas recién comenzaban a transformarse, cuando la tierra recién se transformaba, los únicos que tenían fuego eran los *Takétek* (ave comestible, actualmente muy escasa).

Hermano, mirando lo que ahora existe, los viejos dicen que cuando la tierra recién se transformaba, todo era gente. Todo lo que vemos ahora, el ave que llaman *Kúyu*, la que llaman *Máshu*, la que he nombrado ya, *Takétek*; *Jémpe* que también he nombrado... todas esas aves antiguamente eran gente que se transformaron en las aves del mismo nombre.

Takétek tenía fuego, pero lo mezquinaba. *Takétek* mezquinaba el fuego con la idea de que nuestros viejos no se lo llevaran. Muchas veces los viejos intentaron llevarse el fuego, pero nunca lo lograron. Siempre que lo intentaron, fracasaron. Después de intentarlo varias veces, quizá los viejos pensaron más profundo y encontraron la manera de conseguirlo.

Como *Jémpe* era persona, por eso los viejos conversaron con él. Nuestro antiguos hablaron con *Jémpe*. A *Jémpe* le encargaron que hicieran esto:
Tú, *Jémpe*, quédate tumbado en el camino como si estuvieras enfermo, muriéndote de frío.
Jémpe, deseando cumplir el encargo de los viejos, como era gente, contestó: Está bien, dijo *Jémpe*.
Yo me llevaré la candeja, dijo. Está bien, dijo.

Jémpe se tumbó en el camino haciendo ¡*súpiir*!, ¡*súpiir*!, ¡*súpiir*! (onomatopeya del aleteo), como si se muriera de frío. *Jémpe* siguió tumbado en el camino hasta que *Takétek*, el dueño del fuego, lo encontró muerto de frío.

¿Cómo decimos ahora cuando encontramos un picaflor en el camino? Un *jémpe* está tumbado en el suelo, muerto de frío! ¡Voy a llevarme este *jémpe*!. Diciendo eso mismo, *Takétek* se lo llevó. ¿Acaso *Takétek* sabía que *Jémpe* se tumbó en el camino por encargo de los viejos? *Takétek* se llevo a *Jémpe* pensando que era verdadero pajarito. Lo llevó y llegó a su casa.

Igual que hacemos ahora, también *Takétek* acomodó al picaflor junto a la candela, encima de la ceniza, para que se secara. Después que *Takétek* lo dejó tumbado, *Jémpe* se quedó ahí como si estuviera muerto de frío. *Jémpe* siguió tumbado mucho tiempo y, el que lo dejó ahí, de vez en cuando regresaba para observarlo.

Después de regresar varias veces para mirar, *Takétek* dijo: ¡El Jémpe ya está por secarse! ¡Ya se mueve! ¡Ma! ¡Ya está casi seco!

Eso decía *Takétek* cuando regresaba de observar a *Jémpe*. Mucho tiempo estuvo *Jémpe* tumbado en la candela con la intención de cumplir el encargo de los viejos. Por fin comenzó a moverse, y los *Takétek* notaron que ya estaba por secarse. Cuando *Jémpe* se movió más, *Takétek* exclamó: ¡Ya se secó!, ¡ya se secó!

Diciendo eso, a cada rato los *Takétek* iban a observarlo. Haciendo eso muchas veces, igual que nos sucede ahora que olvidamos las cosas, también los *Takétek* se olvidaron de *Jémpe* y lo dejaron ahí tumbado, tumbado, sin preocuparse de él.

Después de un tiempo, cuando los *Takétek* se olvidaron de él, como ya se había secado, prendió su cola en la candela y, levantándose para volar, gritó: '!*Shuwi*!'. *Jémpe* se llevaba su cola prendida.

Cuando Jémpe gritó eso, un *Takétek* exclamó: ¡ Jémpe se lleva el fuego! ¡ Jémpe se lleva el fuego!

¿Cómo hace ahora el picaflor? De igual manera aquel picaflor, volando, subió hasta la cumbrera de la casa haciendo ¡*wére*! ¡*wére*!

Los *Takétek* lo quisieron golpear con palos pero no pudieron y, por fin, *Jémpe* escapó de la casa y no lograron matarlo. ¿Cómo iban a matarlo si en realidad el picaflor era persona, si él también era gente? ¿Cómo iban a matarle si el picaflor era persona y llegó para cumplir el encargo de los viejos?

Jémpe, yendo con su cola prendida, encendió todos los palos que son buenos para leña, esos que tú conoces bien. Encendió todas las variedades del palo *yáis*. Hay muchas clases de palos *yáis*, como el que llamamos *káya yaís*, el que llamamos *yúmi yaís*, el que llamamos *wáte*. Todos esos palos son buenos para la candela. Hay otros palos que también son buenos para leña, pero no tanto como los que *Jémpe* encendió con su cola. Los palos que no valen como leña, son los que *Jémpe* no encendió.

Jémpe, después de llevarse el fuego, se fue por donde vivían los viejos, encendiendo los palos que serían buenos para la candela. De esta manera, hermano, nuestros viejos consiguieron el fuego.

Antiguamente nuestros viejos sufrieron pues no tenían fuego. Por esa razón en esta tierra mucho se sufría. Sabes muy bien que sin fuego no se puede vivir. ¿Cómo vamos a vivir sin candela? ¿Cómo los viejos iban a comer? Como no había candela los viejos sufrian mucho pero, cuando *Jémpe* se llevó el fuego, los viejos atizaron la candela y hasta ahora la tienen. ¿No es cierto que ahora tenemos fuego?. En esta tierra, todos tenemos fuego.

De esta manera nuestros viejos se llevaron el fuego y descansaron de ese sufrimiento. Verdaderamente *Jémpe* ayudó a nuestros viejos a conseguir el fuego. *Jémpe* ayudó a nuestros antiguos viejos pues él también era *aénts* (gente, la forma en que se autodenominan los aguarunas y huambisas).

Hermano, como *Jémpe* entendía las palabras de los viejos y era buena persona, por eso hizo así. Por eso ahora no hay ese sufrimiento, pues todos tenemos fuego.

Hermano, eso es.

(Mito registrado por Manolo García Rendueles en el libro *Yaunchuk... Wampisá aujmattairi. Kanús (Río Sanriago, Perú)*. Tomo I. CAAAP, Lima 1993).

//Amazonas

En este norte transversal por el que viajamos, Amazonas es el departamento más andino y amazónico a la vez. Incluso ahí mismo está uno de los puntos de debate cuando se quiere explicar el origen de la cultura más mimetizada con esta región: los Chachapoyas. Para Federico Kauffmann provienen de los Tihuanaco Wari que llegaron a partir del siglo VI d. C. de la sierra sur buscando nuevas fronteras productivas y territorios vírgenes. Otros autores consideran que tienen un origen amazónico, por el dominio de la montaña, por sus formas de asentamientos o enterramientos, y por las relaciones sociales que establecen entre ellos.

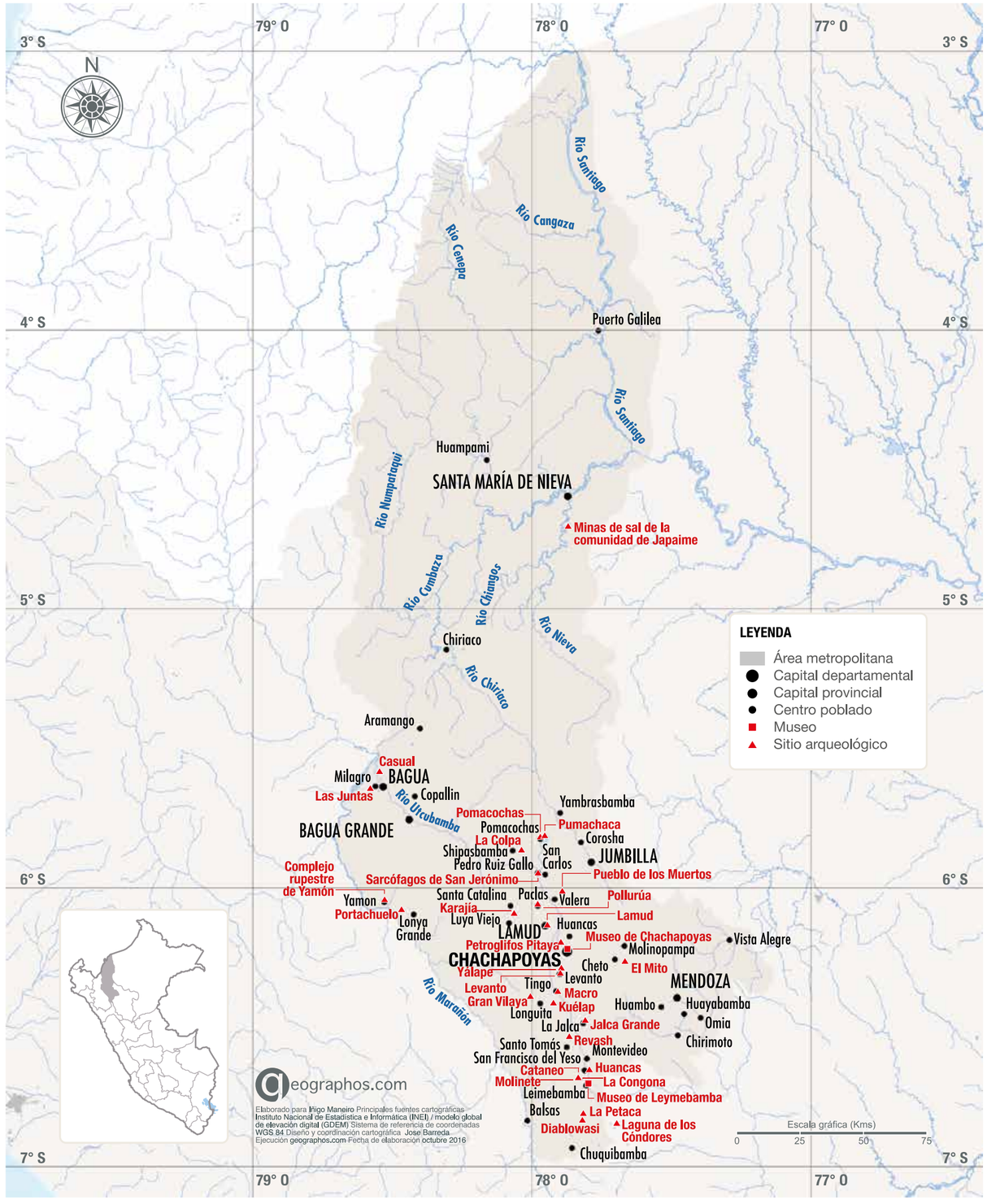
No hay fechados precisos de las primeras ocupaciones de Amazonas salvo algunas aproximaciones desde el arte rupestre. Esta es la expresión más primaria de la humanidad y la que menos se conoce. La falta de datos y estudios impiden precisar con cierta exactitud la época y cultura que los han realizado. Su rango temporal es amplísimo, desde hace miles de años hasta la época Inca, y muestran a través de símbolos y dibujos, las formas de ordenamiento, intercambio y comprensión del entorno en que vivían esos grupos.

Mega fauna y dinosaurios

Amazonas posee uno de los sitios más espectaculares de pinturas rupestres del país: las cuevas de Yamón, a unas dos horas del puente 28 de Julio, en el límite entre este departamento y Cajamarca. En varios abrigos rocosos, ubicados a unos 1,200 metros de altitud, se encuentran diversos conjuntos de pictografías pintadas con rojo, amarillo y blanco. Están compuestas de varios niveles o capas de pintura a partir del 4,000 a. C. hasta la sociedad Chachapoya. Exhiben escenas de cacería, que configuran el Formativo amazonense formadas de grupos de cazadores con armas, lanzas, gesticulando o con redes que acosan, a lo que Rafael Hostnig identifica como tortugas, sajinos y huanganas y, sobre todo venados. Quizá esos dibujos puedan significar lo que estos antiguos habitantes han visto en alguno de los cementerios de dinosaurios que hay por los alrededores. O las visiones de los mismos por brujos y chamanes. Quizá, también, podrían tratarse de ejemplares vivientes de una mega fauna ya desaparecida, armadillos gigantes o tigres dientes de sable, que los antiguos amazonenses cazaban para alimentarse o para defenderse.

El arte rupestre se encuentra principalmente en esa provincia y en la de Luya, aunque apenas hay estudios en Condorcanqui, territorio Jíbaro y la más amazónica de las siete provincias que tiene el departamento. Colindante a esa provincias, Quirino Olivera ha hecho una serie de descubrimientos, –que configuran el Formativo amazonense–, en torno a las desembocaduras de los ríos Chinchipe y Utcubamba con el Marañón. En Casual halló un templo donde ha encontrado urnas funerarias y unas pinturas que podrían ser las más antiguas de la Amazonía, quizá del período Lítico. Estas pinturas representan un caimán o una serpiente y fueron encontradas en los muros de canto rodado y arena que forman el templo. Las Juntas es un recinto de planta rectangular con ambas paredes cubiertas de pinturas, con composiciones mucho más complejas que las anteriores y fechadas en torno al 1,800 a. C., finalmente, en Tomependa, definida por este arqueólogo como el Chavín de Huántar de la alta Amazonía, destaca su cerámica policromada definiendo la rica cultura Bagua que se desarrolló en esta cálida zona.

Momia encontrada en la Laguna de los Cóndores, y exhibida en el museo de Leymebamba.



También hay petroglifos en diferentes sitios arqueológicos y paredes. Destacan los alto relieves que hay en algunas piedras que forman las estructuras de Kuélap y que tienen formas de caras y animales, y los de Pitaya, cerca al acceso a la catarata Gocta. Están compuestos de diseños de personas, espirales, lo que parecen ser árboles, cruces y animales, que podrían tratarse de camélidos, felinos o, como ocurría con las pinturas, una mega fauna ya extinta que habitó un medio que tiene todas las condiciones para acogerla y aislarla.

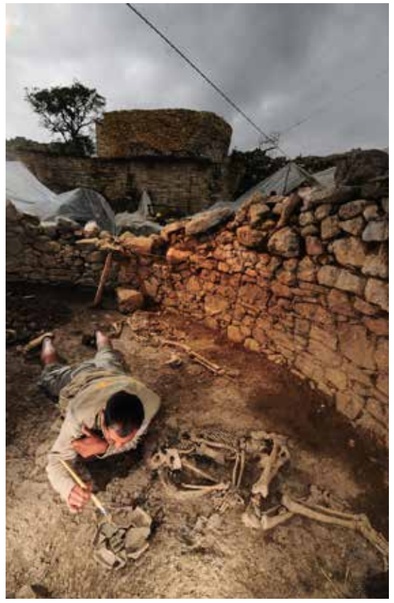
Los mausoleos de Revash, ubicados en los abrigos rocosos de una montaña, están rodeados de pinturas con motivos similares a los anteriores, y los de Diablo Wasi, en Leymebamba, muestran varios individuos con coronas o tocados, llevando lo que parecen ser cabezas humanas en sus manos. Estos tocados aparecen después, como estudia la directora del museo de Leymebamba Sonia Guillén, en las iconografías de los textiles, mates y frisos provenientes de la Laguna de los Cóndores. Esta laguna, como ocurre con Revash, tiene asociados los mausoleos construidos en las paredes de los cerros con pinturas rupestres más antiguas.

Geografía salvaje, caciques y culto a los muertos

De estas primeras épocas ya se tiene constancia del dominio humano de esa naturaleza y geografía tan exuberantes. Gran parte de ella está definida por dos ríos, el Marañón que se dirige a la selva baja, y el Utcubamba, afluente de aquél. Las montañas son imponentes y están cubiertas de vegetación, formando valles profundos y verticales. Se podría hablar de tres grandes zonas geográficas, los bosques áridos y secos de Bagua y Utcubamba, la amazonía de Condorcanqui, y los bosques de nubes y serrarías del resto.

La geografía ha permitido generar un aislamiento a este territorio y una especialización a sus moradores. Sin olvidar el crisol cultural que posee, desde cacicazgos Chachapoyas hasta clanes huambisas, ha predominado el dominio sobre las montañas, las alturas y la vegetación. Ahí están como testigos los sarcófagos, los mausoleos y las ciudadelas ocultas entre la más intrincada vegetación.

Los Chachapoyas dominaron su territorio, cubriendo una geografía que llegó a San Martín y La Libertad a través de los ríos Huallaga y Abiseo, donde se levantan sus templos más escondidos, y probablemente a Balsapuerto y el Pongo Manseriche, en Loreto. Recuerdan a las sociedades amazónicas en su forma de distribución socio espacial: grupos o curacazgos en torno a jefes con libertad y autonomía que ocupaban espacios determinados del territorio: ahí están los Chachapoyas, Luya, Paclas, Pomacochas, Alones, Chilcos, Rongia o Jumbilla. Estos compartían el estilo de ocupación



territorial, hábitos productivos, arquitectura en piedra y barro, formas de enterrar a los muertos y la defensa del territorio, como hicieron contra los Incas. Incluso, como afirma el arqueólogo Alfredo Narváez, Kuélap parece haberse creado con la colaboración de estos grupos para disponer de un espacio ceremonial común.

Desde tiempos tempranos, las relaciones de intercambio fueron más allá de ese espacio. Se han encontrado restos de *Spondylus* en varios sitios arqueológicos como Kuélap, narigueras de bronce Chimú, y dos aquilas o vasos de plata Inca en Purunllacta de Soloco. ¿Intercambio? ¿negociación? ¿apropiación en conflictos y guerras? En el caso de los vasos, que se exhiben en el museo de la Dirección Desconcentrada de Cultura en Chachapoyas, no se sabe cómo llegaron hasta ahí, al tratarse los Incas un grupo al que combatieron fuertemente.

El antropólogo jesuita Jaime Reagan estudia las relaciones entre los grupos de la familia Jíbaro, Aguarunas y Huambisas, y los Moche. Además de los productos de origen amazónico encontrados en las tumbas de la cultura costera, incluso en Ventarrón, las iconografías Moche muestran lo que podrían ser algunos mitos Aguarunas, como el de *Jempe*, el colibrí. Además, el mito *Iwa* de este pueblo hace referencia precisamente a los Mochica, con quienes tuvieron relaciones de intercambio y enfrentamiento según esa tradición oral.

El desenvolvimiento en alturas por encima de los dos mil metros, junto a precipicios insondables, donde instalaron los sarcófagos y mausoleos para enterrar a sus muertos, tuvo que ver más con la conservación de los mismos, que con protegerse de los saqueos de otros. El convencimiento último era conservar el cuerpo, imprescindible para seguir viviendo en otro lugar y quizá otro tiempo. A estas alturas de vértigo accedían colgándose desde las partes altas, realizando estructuras a modo de andamios, o creando senderos estrechos e incrustados a lo largo de las paredes de los cerros para llegar a los sitios donde colocaban los sarcófagos o los mausoleos.

No se sabe porqué, pero solo se encuentran sarcófagos en la margen izquierda del río Utcubamba y siempre puestos verticalmente en lugares, la mayoría de las veces, de muy difícil acceso, como los de San Jerónimo o los de Karajía, estos últimos los más visitados y los que en mejor estado de conservación se encuentran. Se construían con arcilla, ripio y pajas, y tenían alturas que iban entre los 60 cm y 2.5 metros. Dentro solo iba un cuerpo perfectamente cubierto de telas, y acompañado de algunas vasijas, herramientas o alimentos. Todos miran hacia el este y el sitio donde se encuentran, como también ocurre con los mausoleos, ha sido especialmente preparado para ellos.

En los sarcófagos llama la atención las facciones pronunciadas de las caras, sobre todo la mandíbula inferior. En ocasiones están acompañadas de cabezas de barro o un cráneo natural —que inicialmente era una cabeza que por el desgaste ha quedado en hueso—, como intensificando el carácter humano de la momia, la permanencia a la vida, y el deseo de seguir vivo.

Los mausoleos son pequeñas viviendas de barro de sección cuadrada que podían albergar varios fardos funerarios. La ubicación guarecida de mausoleos y sarcófagos obedecía a razones de conservación, en una naturaleza de lluvia, calor y humedad, muy precisas: las cortinas de lluvia que se formaban durante las precipitaciones, como explica el Director de Cultura de Amazonas José Trouco, creaban corrientes de aire que refrescaban el interior, manteniéndolo limpio y ayudando a la momificación. El sol llegaba lo suficiente para calentar sin dañar el barro y la madera del que estaban hechos.

El diseño en planta cuadrada los distingue del que aparece en las principales ciudadelas Chachapoya: Kuélap, Gran Vilaya o Yálape, que claramente es curvo. No se sabe si de esa manera los mausoleos se estabilizan mejor en los muros de las montañas en las que cuelgan, u sigue otras razones. Los mausoleos son más tardíos que los sarcófagos y parece que florecieron con los Chachapoya, Luya y Chilcos. En ellos se enterraba a personas de cierta importancia social, incluyendo a nobles Incas cuando estos conquistaron el territorio.

Ciudades de las montañas verdes

La Congona está formada de unas 90 habitaciones de piedra, pegadas unas a otras, cruzadas por puertas o senderos estrechos, ocupando el ajustado espacio que ofrece la cima de una montaña. Desde ahí se tiene una visión total de los valles que se pierden más abajo. Se encuentra en un eje de lugares arqueológicos como Cataneo y Molinete, confirmando la riqueza arqueológica de este departamento. Macro, en cambio, se ubica en el interior de un valle diminuto que forma el Utcubamba y la montaña La Barreta donde se encuentra Kuélap. Tiene una docena de casas de barro que ocuparon probables familias agricultoras. Ambos sitios, ubicados en geografías totalmente distintas, conservan los característicos frisos en forma de rombo (los ojos del jaguar) y las hornacinas en las paredes.

Gran Vilaya forma parte del imponente escenario del valle Huaylla Belén, augurio de una ciudad impresionante formada por varios miles de construcciones, entre habitaciones, plataformas, senderos o depósitos. Está conectada a otros sitios arqueológicos en general poco estudiados y sin saber bien cómo eras las relaciones entre estos grupos, el Gran Pajatén y Kuélap.

Kuélap es otra ciudadela ubicada en el extremo de la cima de La Barreta, a tres mil metros de altura. Mide 600 metros de largo y acoge a más de 500 construcciones, la mayoría casas de piedra circulares, con techos de ichu y los característicos frisos de esta cultura. Hay dos sectores, conocidos como Pueblo Viejo y Pueblo Bajo, rodeado todo por un muro que alcanza los 20 metros de alto. Esta fue la razón de ser considerada como fortaleza, pero los arqueólogos descubrieron que el muro tiene diferentes fases de construcción y que no fue diseñado para la guerra. Parece que era un centro para encuentros ceremoniales y festivos de distintos grupos Chachapoya.

Para acceder hay que atravesar senderos estrechos rodeados de rocas y paredes de piedra que los arqueólogos interpretan como vaginas simbólicas por las que transitaban del interior (la ciudadela, el cuerpo femenino) y el exterior (el nacimiento al mundo). En uno de los accesos se han encontrado huellas de llamas en la roca lo que lleva a pensar que era el acceso para la carga y descarga de productos.

Página anterior: pinturas rupestres de Yamón representando a un conjunto de cazadores acosando a ¿una llama? ¿una mega fauna ya extinta?. En esta página, la ciudadela de Kuélap y, abajo, instrumento exhibido en el museo de Leymebamba que podría haberse usado para ingerir ciertos brevajes.

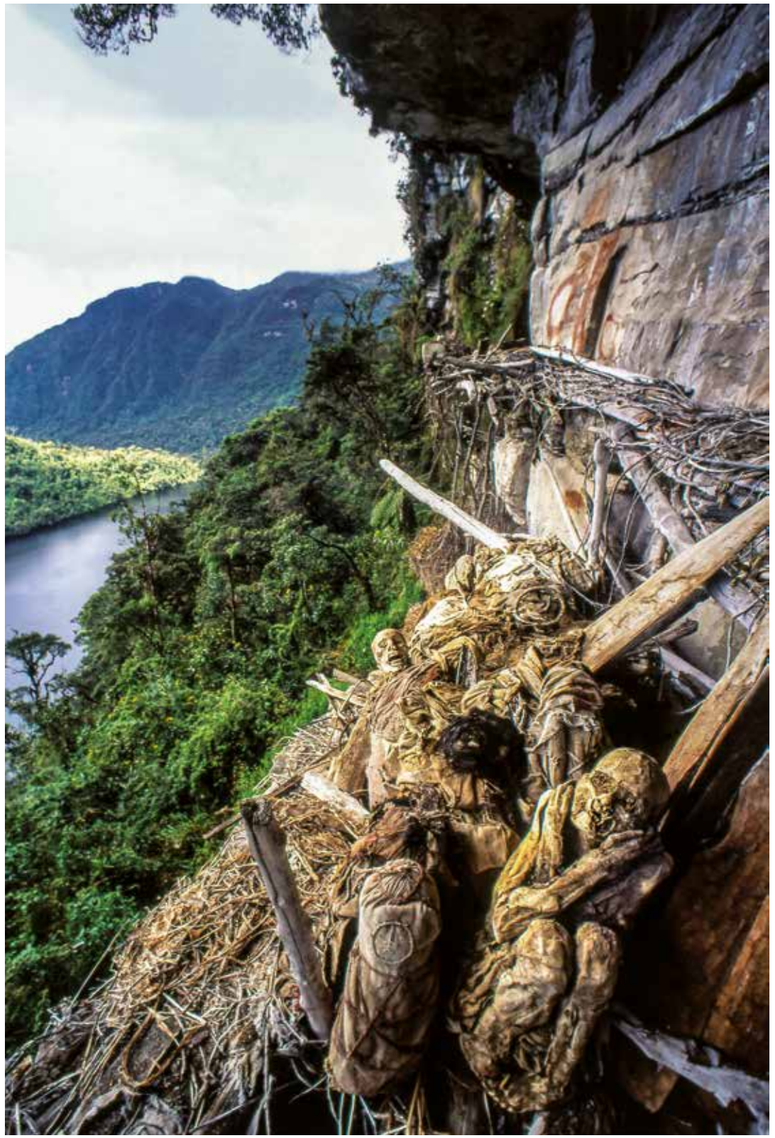
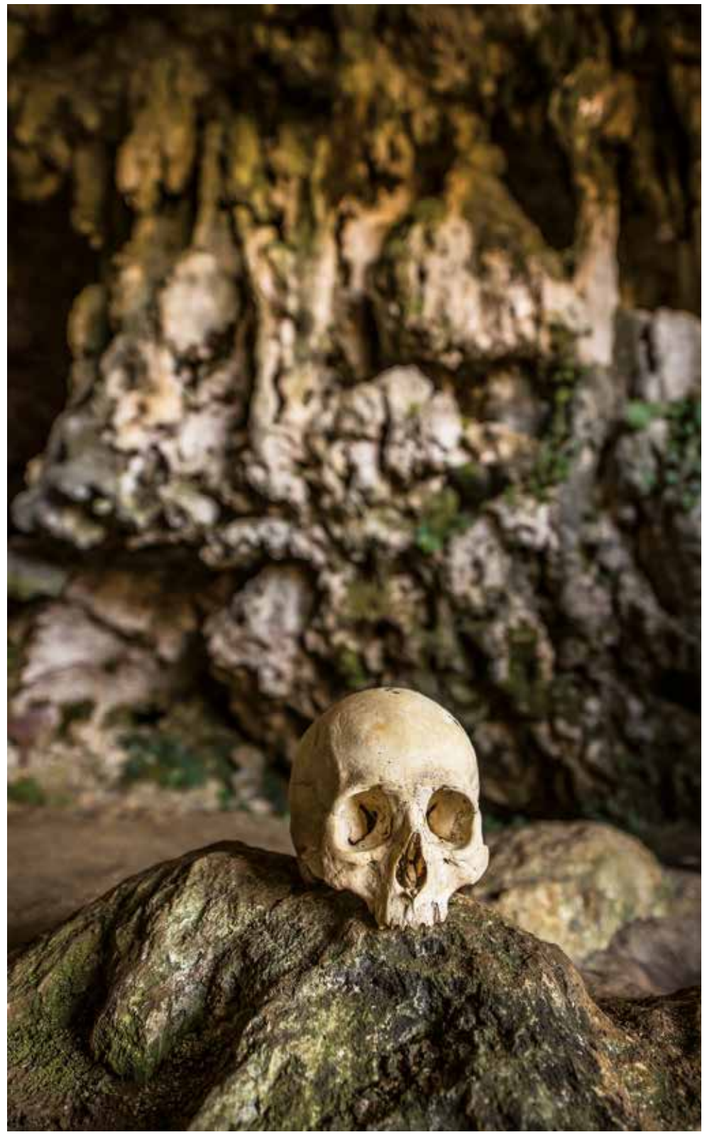


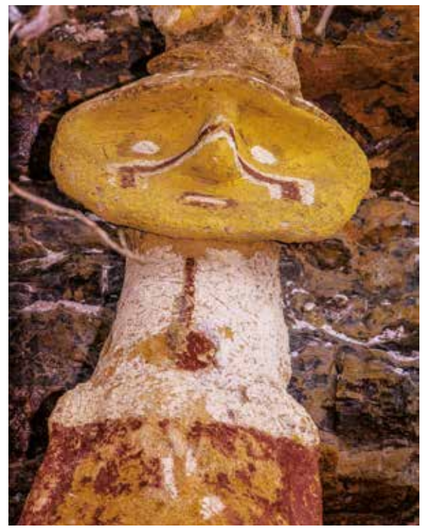
Foto: Martin Chumbe.

>>> La Laguna de los Cóndores en el corazón de Amazonas, rodeada de cerros cubiertos de vegetación. En este lugar se encontraron mausoleos y una gran una gran cantidad de momias con sus abalorios y fardos funerarios que se exhiben en el museo de Leymebamba.



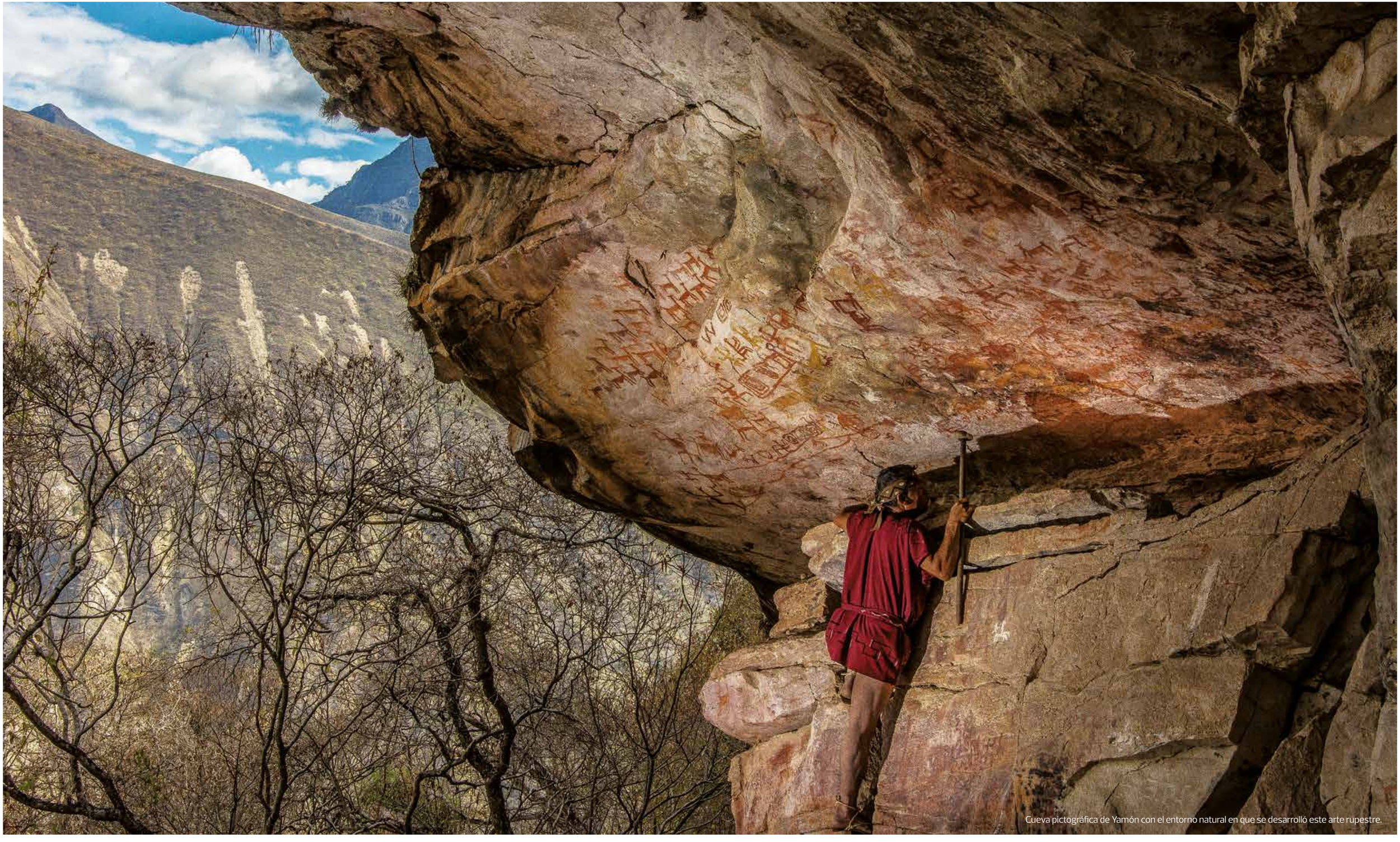
Izquierda, cráneo en la cueva Quiocta. Derecha sarcófagos de Karajía con sus características caras prominentes, las cabezas externas y los diseños pictográficos.

En San Jerónimo se encuentra un impresionante conjunto de sarcófagos ubicados en una montaña de muy difícil acceso. Siguientes páginas, los sarcófagos de San Jerónimo luciendo sus colores y diseños.



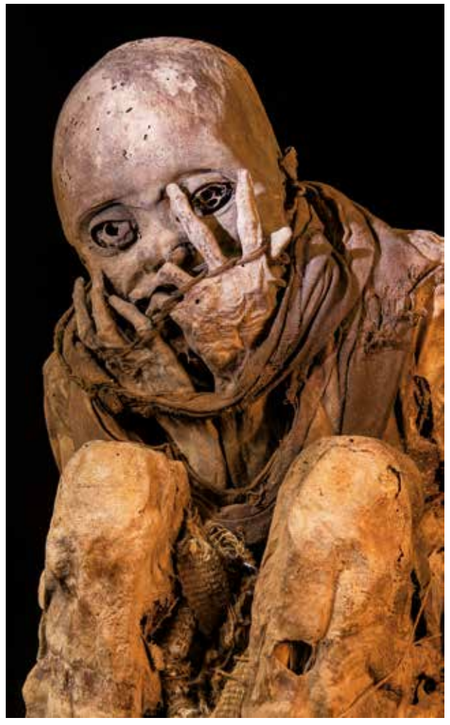
Izquierda, el asentamiento Macro junto al río Utcubamba, ubicado en la ruta de acceso hacia Kúelap. Probablemente se trataba de un pequeño villorrio de agricultores. Arriba la roca Pumahuaca, que como su nombre indica, muestra el diseño de un puma. Siguiente página, vista aérea de Pomacochas, donde se han encontrado batanes y dinteles construidos en roca.

Vista aérea de Pomacochas.



Cueva pictográfica de Yamón con el entorno natural en que se desarrolló este arte rupestre.

Las pinturas rupestres de Yamón son uno de los conjuntos pictográficos más impresionantes del país. En varios abrigos rocosos, ubicados a unos 1,200 metros de altitud, se encuentran diversas pinturas que muestran escenas de cacería, personas, animales y diseños geométricos. Página siguiente, grupo de momias y fardos funerarios en el museo de Leymebamba.

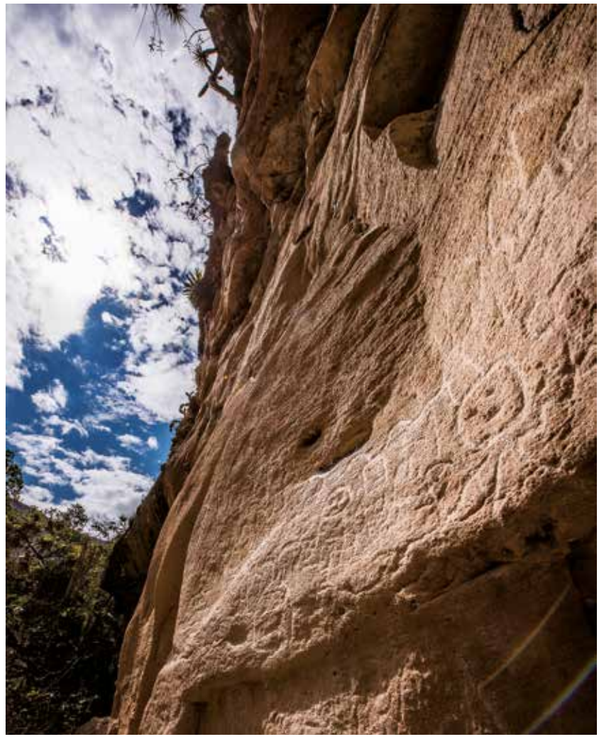


Las momias que se encuentran en el museo de Leymebamba provienen de la Laguna de los Cóndores. La momificación ha sido una práctica extendida en muchas culturas desde las épocas más remotas. Con ella se buscaba la conservación de los cuerpos para una vida después de la muerte.

En la Laguna de los Cóndores, además de fardos y momias de personas adultas, se han encontrado momificaciones de niños y de animales. Los cuerpos aparecen encogidos o en posición fetal, cubiertos de telas. En la siguiente página, abajo, cráneo humano con restos de una intervención quirúrgica al cerebro, en el museo de Chachapoyas.

Bellísimos tejidos Chachapoyas, con los que cubrían los cuerpos humanos, en el museo de Leymebamba.

Vaso ceremonial o *qero* construido en plata, con escenas repujadas cubriendo su superficie.



En esta página, petroglifos Pitaya, ubicados en un abrigo rocoso cercano a la entrada a Gocta. Siguiente página, la ciudadela La Congona permanece oculta entre la vegetación en la parte alta de Leymebamba.

Fotos: iñigo Maneiro.

Fotos: Martín Chumbe.

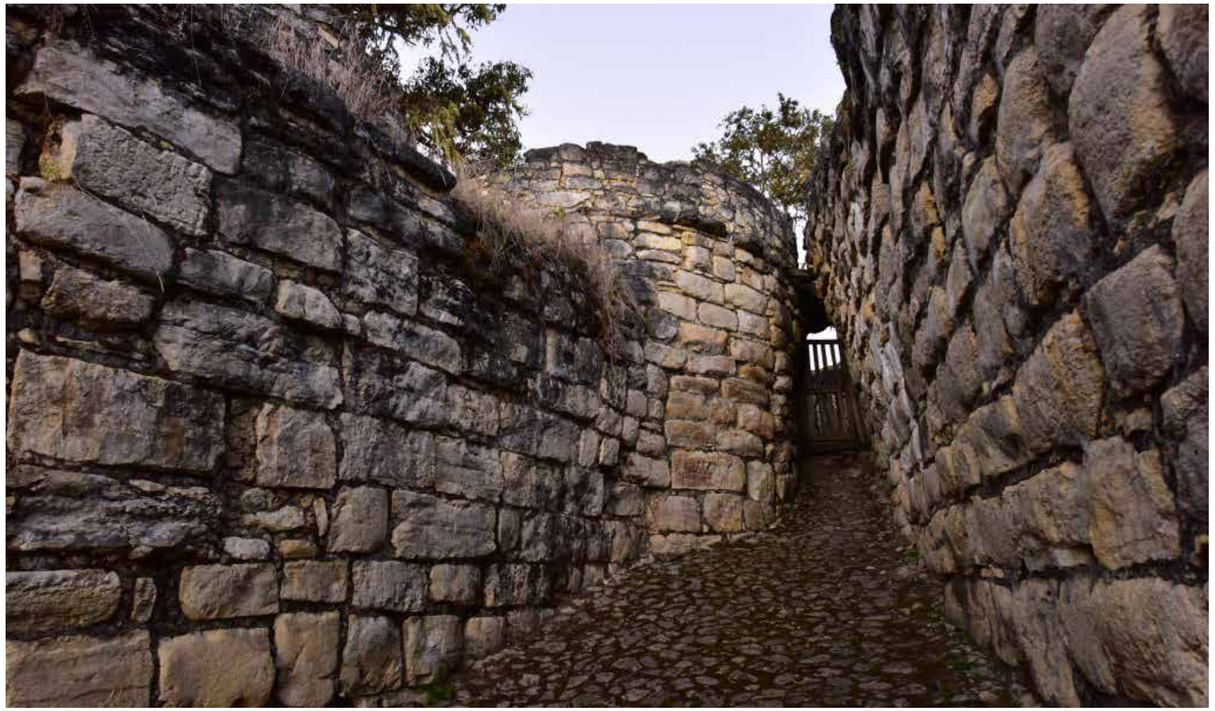
>>> Arriba: petroglifos Achupas en Lonya Grande, Utcubamba. Izquierda: Camino Inca, en Levanto, Chachapoyas.

Representación del mausoleo de la Laguna de los Cóndores.

Ciudadela de Kuélap.

>>> La ciudadela Kuélap es la máxima manifestación del dominio de los Chachapoyas de las montañas. Páginas anteriores, muro perimétrico que alcanza los 20 metros de altura. Izquierda, uno de los accesos a la ciudadela. Arriba, diferentes altorelieves que se observan en los muros de Kuélap.

Foto: Iñigo Maneiro.



Unas 500 construcciones se encuentran dentro de la ciudadela. Estas construcciones aparecen adornadas con los característicos frisos Chachapoyas y sus techos son de ichu. Páginas que siguen: el fuego fue el protagonista de la destrucción de Kuélap. Los estudiosos no saben bien las razones, pero la ciudadela fue quemada en su totalidad, apareciendo cuerpos regados en toda su superficie.

SAN MARTÍN

Gran Pajatén. Foto: Heinz Plenge Pardo.

Al principio no había sol ni había día. Vivíamos en la oscuridad. Cuando amanecía era como noche de luna. En los tiempos de oscuridad ya estaba el Dios, *Yaya*.

Para que nosotros existiéramos, Dios, nuestro Padre Creador, hizo la gente de la tierra. De greda hizo a los *Runa* (gente). De aquel tiempo hasta ahora nos hemos multiplicado. Nuestro Padre Creador agarró tierra, modeló un ser humano de tierra, parado lo hizo y le sopló en la corona: *'¡ju! ¡ju!'*. Cuando sopló le dio pensamiento. El humano estaba vivo, caminaba y hablaba.

Había también un *Supay* (demonio). El *Supay* agarró tierra y dijo: 'yo también voy a hacer mi gente'. Pero le salió huangana. Muchas veces el *Supay* intentó hacer a *Runa* pero no podía. Hacía sachavaca, zaino y toda clase de animales únicamente.

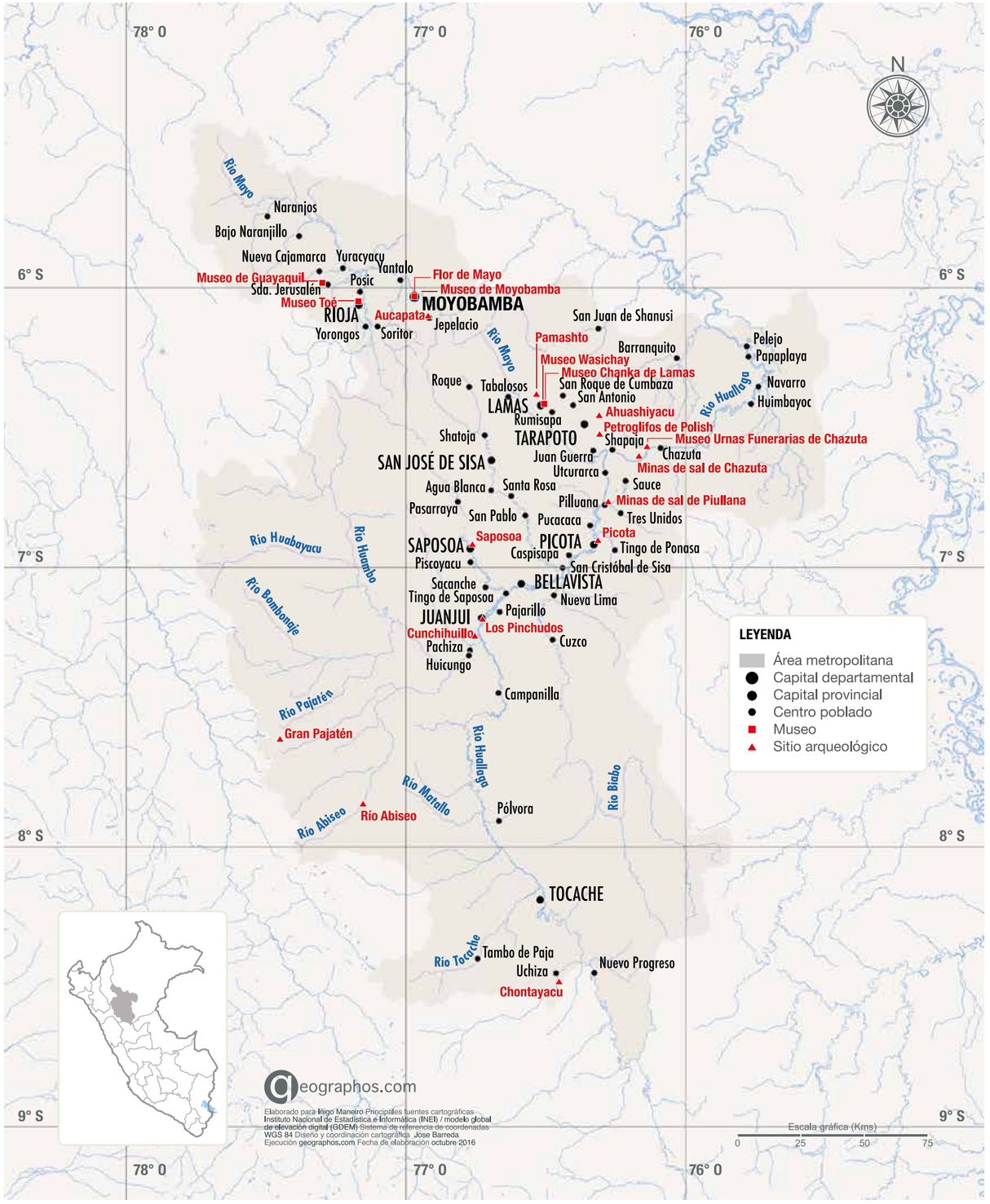
Dios *Yaya* de tierra hizo un *Runa*. La figura la dejó tapada con algodón en un pate. Después dijo al niño: *'ahora abre el pate'*. El niño abrió y vio que había una cantidad de seres humanos, pequeños pero vivos, todos con sentido que hablaban y caminaban. Así fue como nuestro Dios *Yaya* hizo a los *Runa*.

Los *Supay* vieron cómo hizo Yaya a su gente. '¡Ahora nosotros podemos también hacer a nuestra gente! De la misma manera tenemos que hacerlo!, pensaron los *Supay*. Uno de ellos dijo: '¡si Yaya los hace, yo también puedo. Yo, ¿quién soy yo?, y diciendo esto hizo bolitas de tierra y las tapó con un pate.

Cuando las abrió salieron víboras. Bastantes. No tenía poder de hacer gente. Otro *Supay* empezó diciendo lo mismo: '¿quién soy yo?'. Yaya le dijo: 'tú tampoco vas a poder'. Insistió *Supay*: '¡yo seguro hago gente!'. Entonces agarró sus bolas de greda. Al poco rato mandó a abrir y salieron puros grillos saltando. Otro Supay modeló tierra, dejó tapado con pate. Al abrir salieron puros sapos. Bastantes. No pudiendo dejó ahí.

Así los *Supay* se convencieron de que no podían y dijeron: '¡Él hace lo que quiere, nosotros no tenemos ese poder!'. Y abandonaron el lugar. Así cuentan nuestros viejos de cómo Dios *Yaya* hizo a los *Runas* y cómo aparecieron todos los animales.

(Versión elaborada con el mito registrado por Juan Carlos Gamboa Martínez en el artículo *¿Por qué kichjwa y no inga? Algunas notas para el debate*. www.monografias.com).



//San Martín

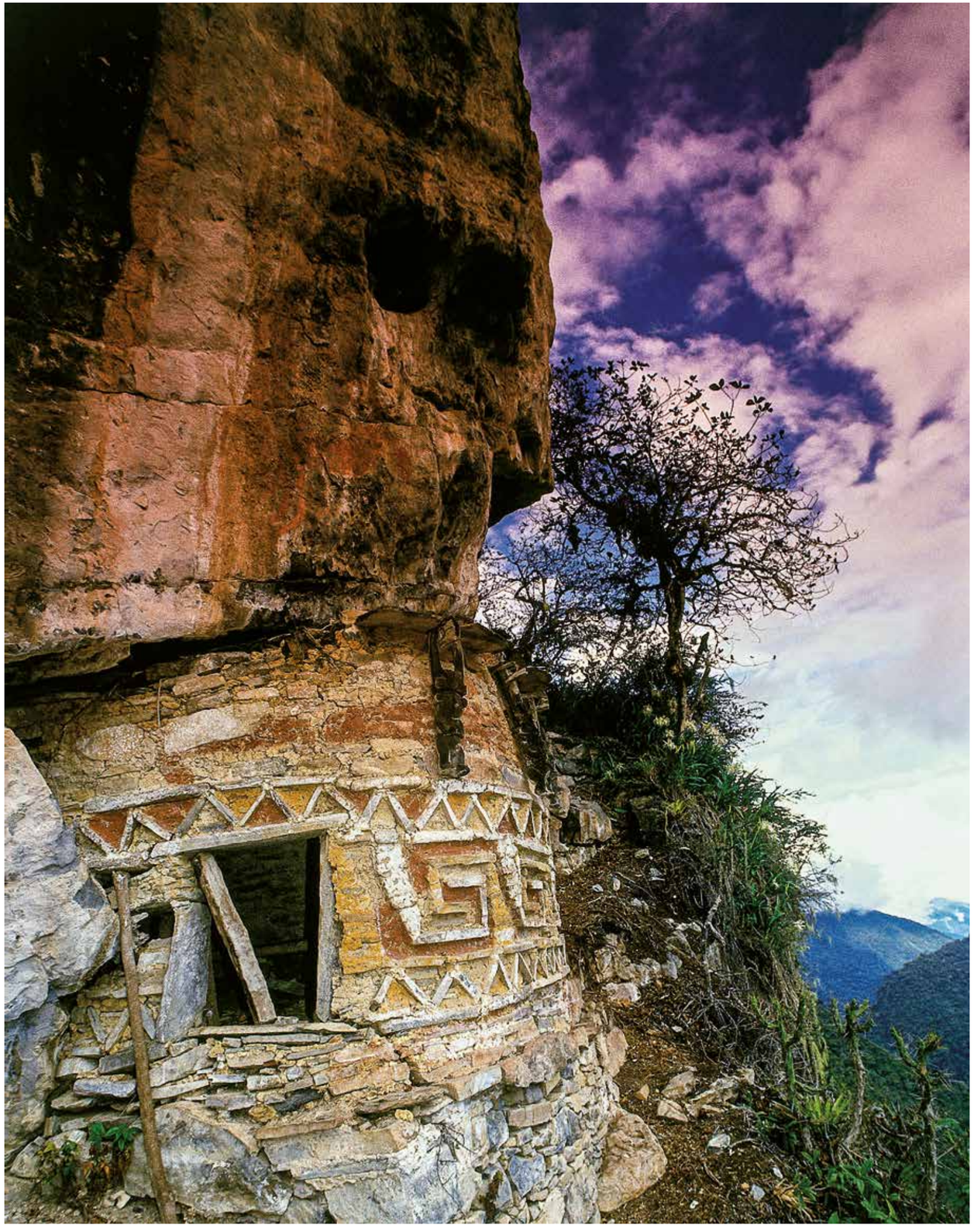
A partir de la entrada de Alonso de Alvarado en Chachapoyas en 1535, varias de las ciudades más antiguas que se constituyen en Perú se encuentran en el departamento de San Martín o colindantes a él: Lamas, Pachiza, Borja, Balsapuerto o Moyobamba. Ésta fue la primera ciudad selvática fundada por los españoles en 1540, y es la actual capital departamental. Esta temprana formación responde a las estrategias de ocupación territorial de los españoles vinculadas a antiguas rutas de intercambio y asentamientos existentes.

Pero esa antigüedad también responde a otros aspectos que nos llevan mucho más lejos en el tiempo que la conquista española y que se articulan en el eje que define a este departamento: el río Huallaga. Este río, que divide a San Martín casi por la mitad, recibe varios afluentes a lo largo de su recorrido: Mayo, Biavo, Abiseo, Huayllabamba o Saposoa, hasta su desembocadura con el Marañón. Cuando el Marañón se une después con el Ucayali forma el Amazonas, que en Brasil se conoce como Solimoes.

En algunos tramos del río y de sus afluentes, como el Huayllabamba, se encuentran varios de los momentos más determinantes en la historia sanmartinense, como las minas de sal que han funcionado desde épocas muy antiguas, el arte rupestre y las ciudadelas perdidas en el corazón de la selva, como es el caso de la casi inexploradas Pajatén o Saposoa. Aunque los Chachapoyas y, en menor grado, los Chancas entran con fuerza en San Martín determinando claramente su paisaje cultural, este departamento pierde gran parte de la personalidad andina que tiene Amazonas y Cajamarca, para volverse más tropical en su curso hacia la selva baja. No solo las influencias amazónicas lo influyen con fuerza, sino que a lo largo de la historia de la región existieron un elevado número de etnias que poblaron las diferentes cuencas del territorio. Sus caciques se enfrentaron entre sí, con los Incas, los españoles y las diferentes entradas culturales que ha habido.

El eje amazónico es una de las teorías que buscan explicar la ocupación de San Martín: la llegada de los grupos Arawak, Caribe y Tupí desde el Ucayali, como señala Wilson León, siguiendo el curso del río Huallaga hacia el interior del territorio. Una posible ruta también sería la que se origina en las partes más altas de ese río, hasta su nacimiento en la cordillera Raura, y en torno a sitios tan antiguos como Kotosh. Otras podrían ser la que atraviesa el departamento de Amazonas, las que siguen por Ancash y La Libertad, y la que cruza por el actual Parque Nacional Río Abiseo, el Pajatén y Los Pinchudos. Lo más probable es que todos estos accesos hayan tenido sentido a lo largo de la historia, existiendo diferentes focos culturales y rutas de tránsito e intercambio para San Martín.

Y, finalmente, si nos remontamos mucho tiempo más allá, en los diferentes cambios climáticos que ha experimentado la Amazonía con los que sus ecosistemas se han convertido en sabanas áridas, la cuenca del Huallaga fue una de las islas donde se refugiaron especies de plantas y animales, y también grupos humanos. De esta manera se favoreció después la diversidad cultural y biológica que actualmente posee y que también es debido a lo particular de su geografía, compuesta de grandes planicies, como los valles de Lamas y Moyobamba, y de contrafuertes andinos, como ocurre con Cordillera Escalera.



Página anterior: Los Pinchudos, sitio arqueológico Chachapoya en la selva del Abiseo. Opuesta: mina de sal de Pilluana. En esta página: extractor de sal para el mercado. Páginas siguientes: petroglifos de Polish en Tarapoto.

Fotos: Iñigo Maneiro.

Sal y petroglifos como motivadores de intercambio

Las minas de sal, o domos de sal, fueron lugares a donde llegaron personas de sitios muy lejanos de la sierra y la selva desde las épocas más tempranas de ocupación humana. Las de Piullana, en la cuenca del río Huallaga, ocupan un sistema montañoso completo donde hay identificadas 18 minas distintas. De ellas se extraen todavía hoy hasta tres tipos diferentes de sal, formando los *cachimazos* de un 1 kg aproximadamente: rosada, blanca y negra. Desde el principio, los grupos humanos han utilizado la sal para conservar y aderezar alimentos, como moneda de intercambio y como medicina. También existen en Chazuta, donde se encuentran las minas de Chipurana y Canallayacu en la que se obtiene sal negra, en la laguna El Sauce, en Santa Elena y en Sacanche. En el límite entre Loreto y San Martín también se encuentra la mina de sal de Cachiyacu –precisamente da nombre quechua al río como agua (*yacu*) salada (*cachi*)– que quizá favoreció el asentamiento de grupos que después crearon el monumental arte rupestre que acoge Balsapuerto.

La sal ha sido un producto que ha favorecido que esta región fuese zona de intercambios y tránsitos entre distintos grupos y sociedades a lo largo de los siglos. Probablemente condicionó la ocupación en torno a Balsapuerto, y fue responsable del eje de comunicación que salía de Chachapoyas, atravesaba San Martín por Moyobamba y Lamas, y llegaba a Balsapuerto a través de Cordillera Escalera. Esta ruta directa se abandonaría después por otras conexiones viales y por el descenso en la actividad recolectora del mineral. La importancia de la sal también llega hasta la Colonia, en la que los jesuitas monopolizaron el comercio de este producto durante los siglos XVII y XVIII.

De los tiempos más remotos son algunos de los petroglifos y pinturas rupestres que se pueden observar en la región. Este arte cubre un abanico temporal muy amplio, desde hace unos nueve mil años, que es el fechado que poseen los restos más antiguos encontrados en San Martín, hasta la época Inca.

Hace miles de años comienzan los primeros cazadores recolectores a recorrer el territorio, dejando su impronta en muros y rocas. Cerca de Tarapoto se encuentran los petroglifos de Cabo Leveau, Demor y Bello Horizonte o Polish, que según el profesor León, serían el testimonio del ingreso de los grupos Motilones que ocuparon Lamas. Más al sur de la ciudad, en Uchiza, están los de Chontayacu, y en Bellavista los petroglifos de Mishquiyacu que podrían pertenecer a la cultura Chachapoya. A 15 kilómetros de Moyobamba, en Jepelacio, las pinturas rupestres de Auccapata colorean de diseños anaranjados los abrigos montañosos, conservándose figuras antropomorfas, plantas y diversas geometrías. Estas pictografías son mucho más antiguas, y algunos autores las llegan a ubicar en el período Lítico Medio, hace más de seis mil años.

Ciudades ocultas en la selva

Los sitios más importantes de San Martín, los que definen la compleja y riquísima historia cultural y ambiental del departamento, —por algo la UNESCO ha declarado a Pajatén como Patrimonio Mundial Natural de la Humanidad y Sitio Cultural, y como Reserva de Biosfera—, son la ciudadela mencionada, el Gran Saposoa y Los Pinchudos.

Luis Alberto Vásquez es el director de la Dirección Desconcentrada de Cultura y responsable, por tanto, de los aproximadamente 200 sitios arqueológicos identificados en el departamento. Además de un activo promotor cultural en la región a través de su red de tertulias y cafés literarios, exposiciones y un considerable fondo editorial en el que se reeditan muchos títulos de la gran trayectoria de escritores, poetas e historiadores que ha dado la región, su interés radica en torno a esas importantes ciudades — estado de la selva, en su investigación y en su introducción en rutas mayores de experiencias de viaje. Como recuerda, estos sitios se encuentran en lugares muy remotos de la selva alta, cuestionando nuestra concepción espacial del territorio y, en palabras de Vásquez, adelantando la duda ante cómo sería ese territorio entonces, a partir del 200 a. C., época en que se han fechado los primeros restos encontrados en esas ciudades monumentales. El aislamiento que tienen hoy podría significar más bien una red de rutas y caminos entonces que definieron a San Martín de otra manera, a través, precisamente, del río Huallaga y sus afluentes. La actividad humana en esos centros comienza en esa fecha, incluso antes, como indican las investigaciones realizadas por Warren Church en las zonas esteparias y en torno al Pajatén, llegando hasta la época Inca, en la que se han encontrado influencias de esta cultura en el proceso constructivo y decorativo último de las mismas.

El sitio arqueológico Pajatén, ubicado a unos 2,800 msnm, se encuentra en torno a varias pequeñas quebradas que conectan con la parte alta del río

Fotos: Iñigo Maneiro.

Abiseo. Pajatén forma parte de una serie de complejos arquitectónicos en el lado oriental que funcionan como llaves o puertas de conexión selva — sierra de especial significado. Ahí están por ejemplo Machu Picchu, Choquequirao, Chavín, Kuélap, Gran Vilaya, Saposoa, Pajatén o Vilcabamba en Ecuador. Estos centros funcionaron como pequeñas ciudades — estado, con estructuras sociales complejas, como puntos de avanzada hacia territorios inexplorados y que durante mucho tiempo llenaron la imaginación de viajeros y aventureros como los sitios donde se encontraban El Dorado o el Paititi.

Pajatén cubre una superficie de unas 50 hectáreas rodeada de grandes alturas y vegetación. La mayoría de sus edificaciones, como las *chullpas* o lugares de enterramiento, cuartos, depósitos y recintos ceremoniales están construidos en laja, son de planta circular, y están decorados con grabados que muestran aves, monos, personajes con penachos en sus cabezas, serpientes, etc. En Los Pinchudos, descubierto por Federico Kauffmann Doig y cuyo esplendor comienza a partir del siglo XI, se han encontrado sarcófagos ubicados en plataformas enclavadas en los acantilados, donde también hay habitaciones de piedra junto a las paredes del cerro. Lo destacable son las pinturas murales, obtenidas de las mezclas de distintas arcillas y minerales, los ídolos de madera que cuelgan de las paredes, miran al abismo y dan nombre al conjunto y, lo más llamativo, es que se eligió una precisa ubicación para todas estas intervenciones que les permitió protegerse de la lluvia, la humedad y el sol, lo que les ha hecho resistir a lo largo del tiempo en un ecosistema tan *fagocitador* como el selvático.

En 1999 el explorador Gene Savoy descubre el complejo arqueológico Gran Saposoa cuya distribución urbana indicaba ya una ciudad — estado. Si Pajatén posee unas 20 edificaciones, en Saposoa llegan a varios cientos, entre ellos unos 60 mausoleos ubicados en zonas de muy difícil acceso, ocupando el conjunto y según datos del Ministerio de Cultura, una superficie de unas mil hectáreas de las que gran parte se mantiene inexplorada y cubierta por la vegetación. Esto la convierte en la ciudadela más grande de la cultura Chachapoya. Algunos autores indican que podría tratarse de Cajamarquilla, la ciudad construida por los Chachapoyas y que fue dominada por los Incas a partir del 1421.

Detalles de Los Pinchudos en el río Abiseo. Foto: Heinz Plenge Pardo.

La historia de San Martín también va unida a la de los Chancas, en la influencia cultural de esta sociedad y en la creación de mitos colectivos en torno a ellos. La historia, según las crónicas de Cieza de León, dice que el asedio Chanca al Cusco terminó con la persecución de estos y su llegada a la región, en concreto al entorno de Lamas donde se refugió el Ancohuallo, aunque las crónicas más tempranas no mencionan la presencia de este cacique en esa localidad. Es precisamente en Lamas, donde se encuentra el Museo Chanka que, además de exhibir elementos utilitarios de distintos grupos indígenas, recoge restos encontrados de esa cultura. Cerca de Lamas también, y pendiente de más estudios, se ubica el probable sitio Chanca de Pamashto. Este es un centro ceremonial del que queda un círculo construido en piedra con un diámetro aproximado de 14 metros y una altura de muros de entre 1.5 y 1.8 metros.

Los Chancas caen derrotados ante los Incas en 1438 en la batalla de Yahuarpampa, provocando su huida en diferentes direcciones, pero permaneciendo un grupo de ellos en Lamas hasta su sometimiento final en 1447. Los Chancas dominaron un territorio comprendido por Lamas y parte de los ríos Huallaga y alto Mayo, conocido por los primeros españoles como tierra de los Motilones.

Otro foco cultural importante es Chazuta. Además de las minas de sal que posee, su reconocida tradición alfarera viene de épocas muy antiguas. Destacan, las 25 urnas funerarias de arcilla descubiertas, junto a ceramios, herramientas y ofrendas, en su plaza principal. En el interior de las urnas se han encontrado momias, que se exhiben, con el resto de descubrimientos en el museo de la localidad.

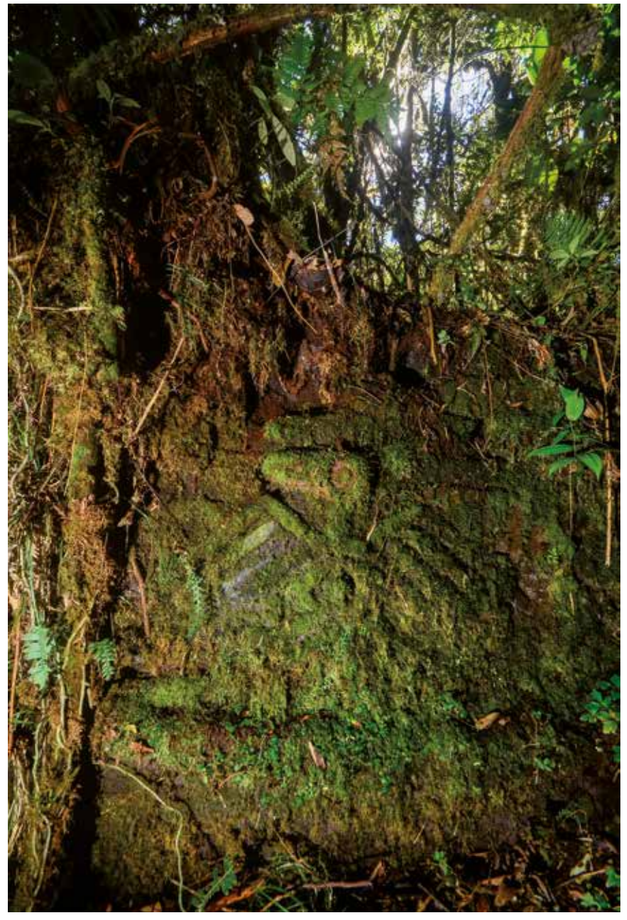
Etnias, Incas y españoles

El imperio Inca llega a la zona con Túpac Yupanqui hacia 1421, encontrando una gran resistencia de los Chachapoyas. A partir de ahí comienzan una serie de enfrentamientos que, tras la caída de ese grupo cultural, provocaron la sucesiva rendición del resto de grupos y etnias existentes: Tabalosos y Motilones de Lamas, Saposoas, Cascayungas de Rioja en cuyo Museo Toé se puede comprender mejor al historia de esta etnia, Chazutas, Jibitos y, finalmente, los Muyupampas con quienes se refugiaba Ancohuallo. De esa manera comienza la presencia e influencia Inca que durará hasta la llegada de los españoles en 1532.

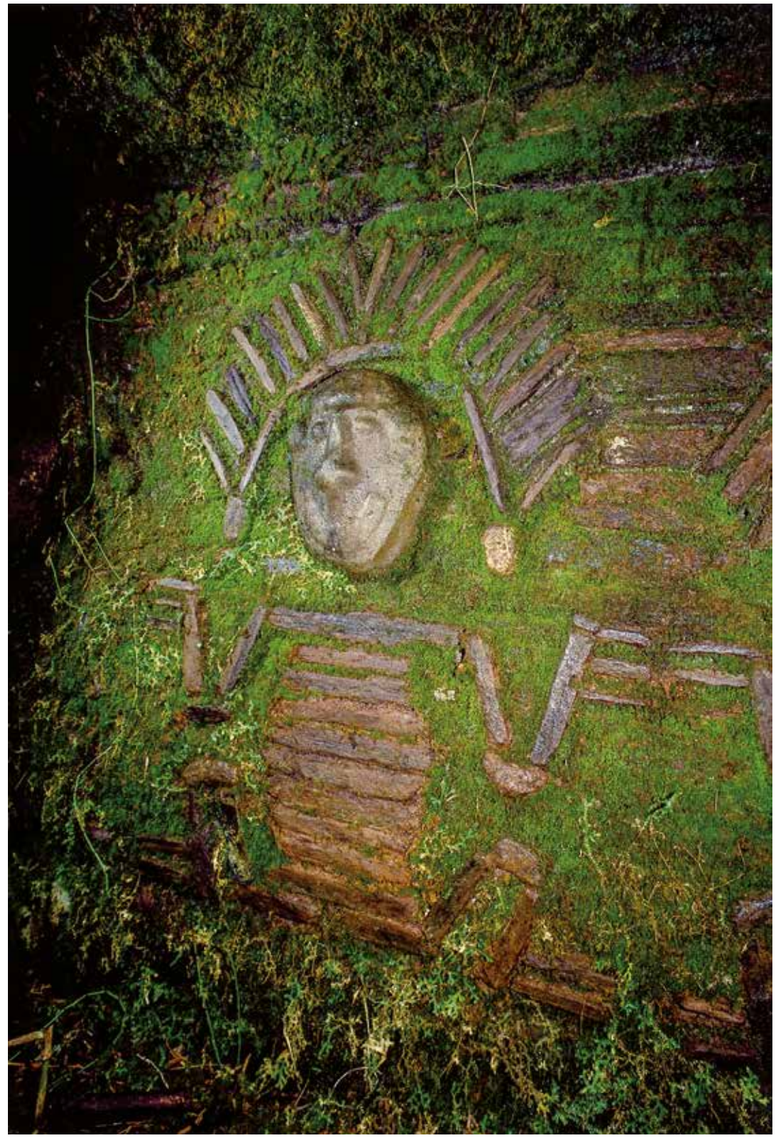
Los Incas dejan su influjo en la toponimia, en los idiomas y en diferentes sitios arqueológicos, como los tramos del Qhapaq Ñan, la fábrica lítica de Ushpa en Picota, donde se elaboraban hachas de piedra, y en las grandes ciudadelas de la selva.

Quienes fueron imbatibles a lo largo de su historia fue el grupo Jíbaro, formado por Aguarunas, Huambisas y otras etnias. Aunque el corazón de su territorio está en Amazonas, la presencia Aguaruna llegó hasta la sierra de Piura y a los bosques de Cajamarca y San Martín, donde todavía existen comunidades nativas. Los Huambisas tienen presencia en el sur de Ecuador (*Shuar*) y en algunas cuencas del río Loreto, como el Morona. Los intentos de conquista de los Incas siempre resultaron un fracaso, así como las tentativas de ingreso de los conquistadores españoles, como fue el caso de Martín de la Riva Herrera que quiso acceder a ellos tras sus conquistas en San Martín.

El grupo Jíbaro, formado por Aguarunas, Huambisas y otras etnias, fueron prácticamente imbatibles a lo largo de su historia. Aunque el corazón de la selva, la llegada tardía de los Incas, el carácter de tránsito a través del eje Huallaga que tiene la región... han favorecido la asociación de esta tierra con los tesoros más grandes conservados en las ciudadelas más recónditas. Estudiosos de la gastronomía e historia de la zona, como los Reátegui – García, mencionan más bien que sería el clima, la ubicación geográfica, la gran diversidad de etnias y zonas de vida que posee, y la gran disponibilidad de alimentos, entre los que destacaban la abundancia de minas de sal lo que hacen que San Martín *sea realmente El Dorado*.



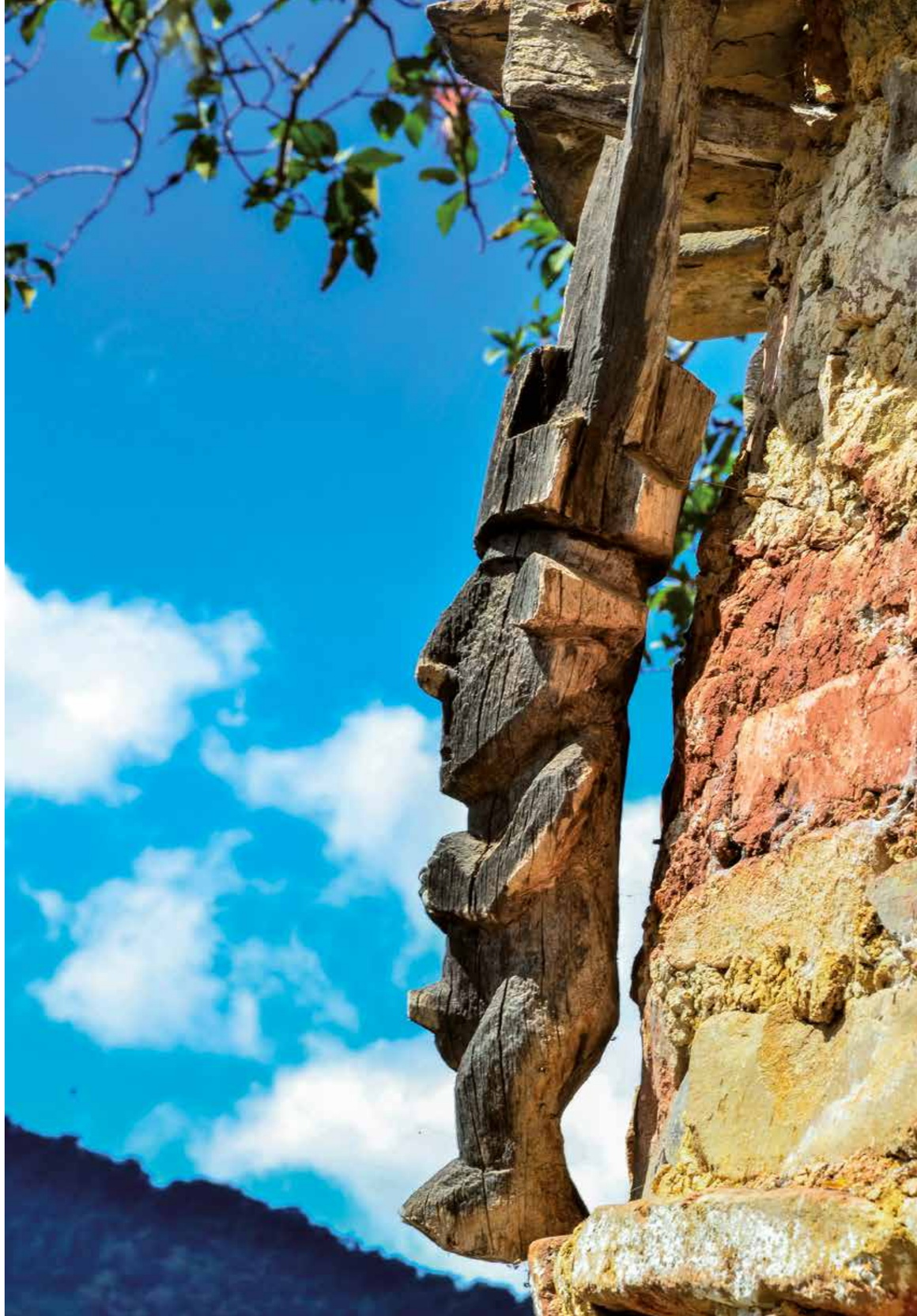
Diseño de ave en piedra en el río Abiseo. Foto: Heinz Plenge Pardo.



En el río Abiseo se encuentran varias de las expresiones culturales más espectaculares de los Chachapoyas. La riqueza cultural y ambiental de todo este territorio permitieron, mucho después, la declaratoria de Parque Nacional del Río Abiseo. En las fotos: diseños de ave y persona realizados con piedras.

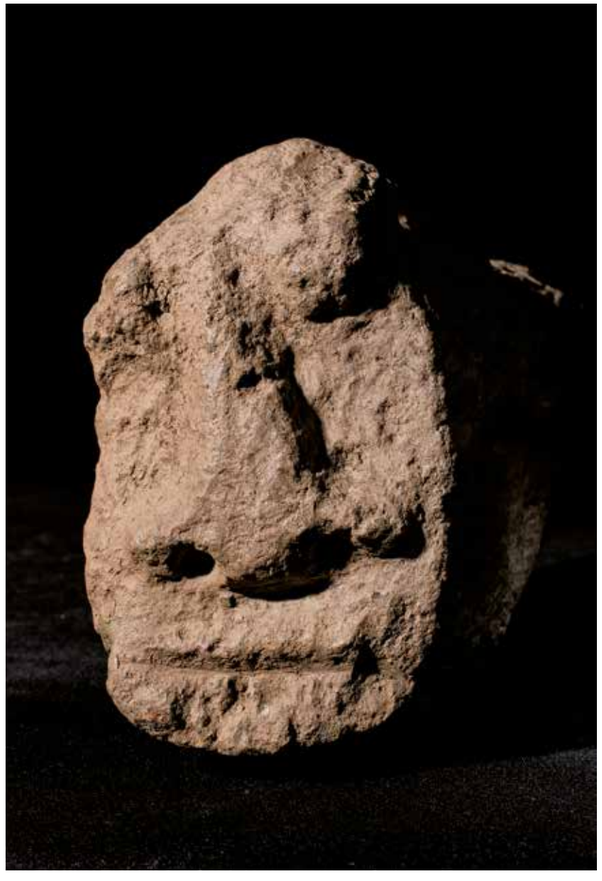
Fotos: Heinz Plenge Pardo.

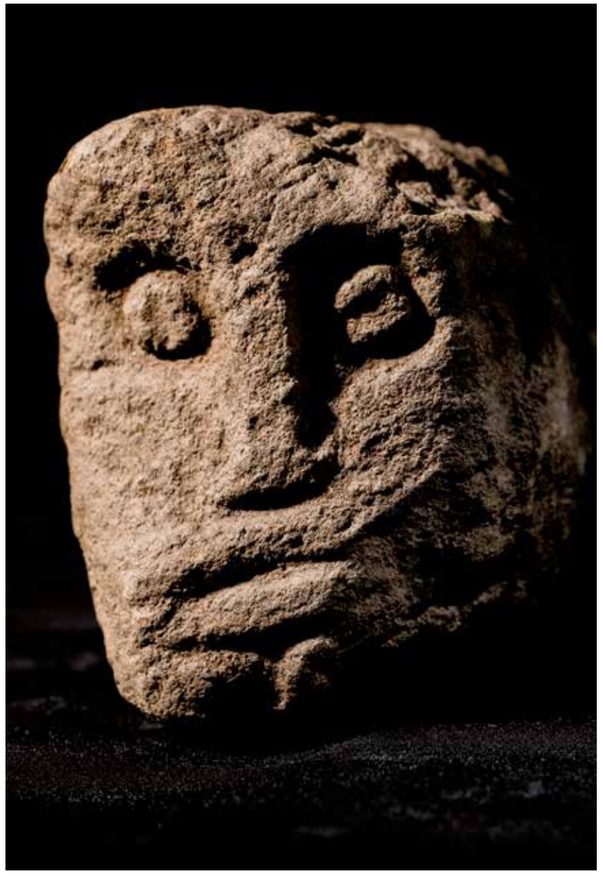
Detalles de los sitios arqueológicos Gran Pajatén y Los Pinchudos en la selva del río Abiseo.



Enterramiento que se exhibe en una de las salas del museo de la Dirección Desconcentrada de Cultura de San Martín en Moyobamba.

Hachas de piedra y piezas de cerámica policromada en el museo de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Moyobamba.





Trabajos en piedra donde se muestran caras humanas. El zigzag de la pieza lítica en esta página, representa los diferentes niveles en que las culturas precolombinas dividían el mundo.

>>> La tinaja destaca por el reptil que tiene como parte de su diseño. Los estilos de los diseños cerámicos, como se puede ver en la pieza de esta página, se pueden observar en los trabajos que actualmente hacen las comunidades Aguarunas del departamento.

Página opuesta: diferentes tinajas funerarias encontradas en la plaza principal de Chazuta. En esta localidad quechua hablante, las mujeres conservan antiquísimas técnicas de trabajo con barro para la realización de sus piezas.

Página opuesta: escultura en piedra de dos amantes. En esta página, diferentes piezas de la cultura Chachapoya que pueden observarse en el museo de sItio de Guayaquil, en Nueva Cajamarca.

Foto Iñigo Maneiro

Foto Iñigo Maneiro

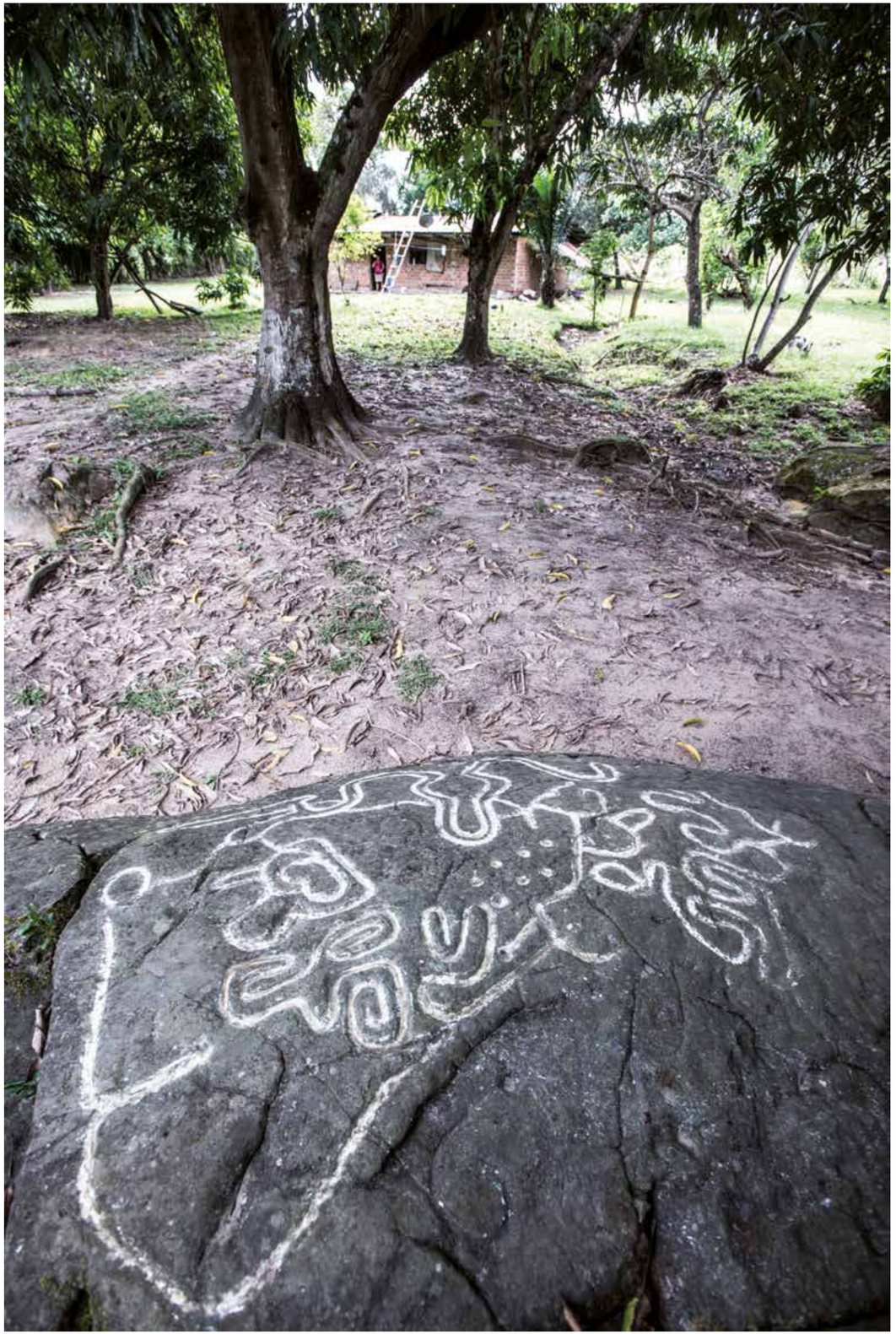


Foto Iñigo Maneiro

>>> Página opuesta: petroglifos de Polish, en los que se aprecia la intervención humana con pintura, ubicados muy cerca a Tarapoto. En esta página los grabados de Bello Horizonte y Chazuta indican presencia humana en San Martín desde épocas muy remotas.

Fotos de Luis Alberto Vásquez.

Foto: Iñigo Maneiro.

Página opuesta: petroglifos de Chontayacu. Arriba: sitio arqueológico Pamashto de la cultura Chanca ubicado cerca a Lamas. Parece que este sitio era un centro ceremonial de los Chancas que llegaron a San Martín huyendo de los Incas.

En la zona de Jepelicio, a unos 10 kilómetros de Moyobamba, se ubican las pinturas rupestres de Auccapata. Colores rojos y anaranjados cubren los abrigos de las rocas.

Báculo elaborado con pona (madera muy dura obtenida de ciertas palmeras) en el que destacan los símbolos y geometrías que se han realizado en él. Actualmente se encuentra en estudio para conocer su época, uso y significado. La foto está tomada en las cuevas de Auccapata y el báculo pertenece a la colección del museo de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Moyobamba.

LORETO

Petroglifo de Cumpanamá.

// CUMPANAMÁ

(LORETO)

Antiguamente, cuando Cumpanamá estaba yendo por el río, cuando estaba bogando, se voltea la canoa. Entonces Cumpanamá dijo:
Ahora he caído al agua, yo, cuando haga a la gente, cuando ande esa gente por el río, van a voltear también la canoa, algunos se van a morir, algunos se salvarán, dijo.

Diciendo, Cumpanamá agarra la canoa, la voltea amargamente, soltó su canoa y la mandó río abajo.

Cuando quiere subir al cerro para formar a la gente, el Cumpanamá llevaba en una shicrita (bolsa tejida con fibra de chambira), maní crudo. Siguió subiendo al cerro, el Cumpanamá pensó en hacer hombre de barro, cuando llegaba a la punta del cerro ahí tenía una casa de piedra, su cama de piedra, porque Cumpanamá es igual a Dios, que no muere nunca, así como la piedra no sabe morir. En su casa descansa Cumpanamá pensando en cómo va a hacer gente.

Cuando ya descansó, se levantó diciendo:

¿Qué voy a hacer para formar gente?

Estaba comiendo maní. De tanto comer maní dijo Cumpanamá:

A ver, voy a hacer gente.

Pensó en sacar barro, pero como no hay barro en la altura, en el cerro, entonces dijo Cumpanamá:

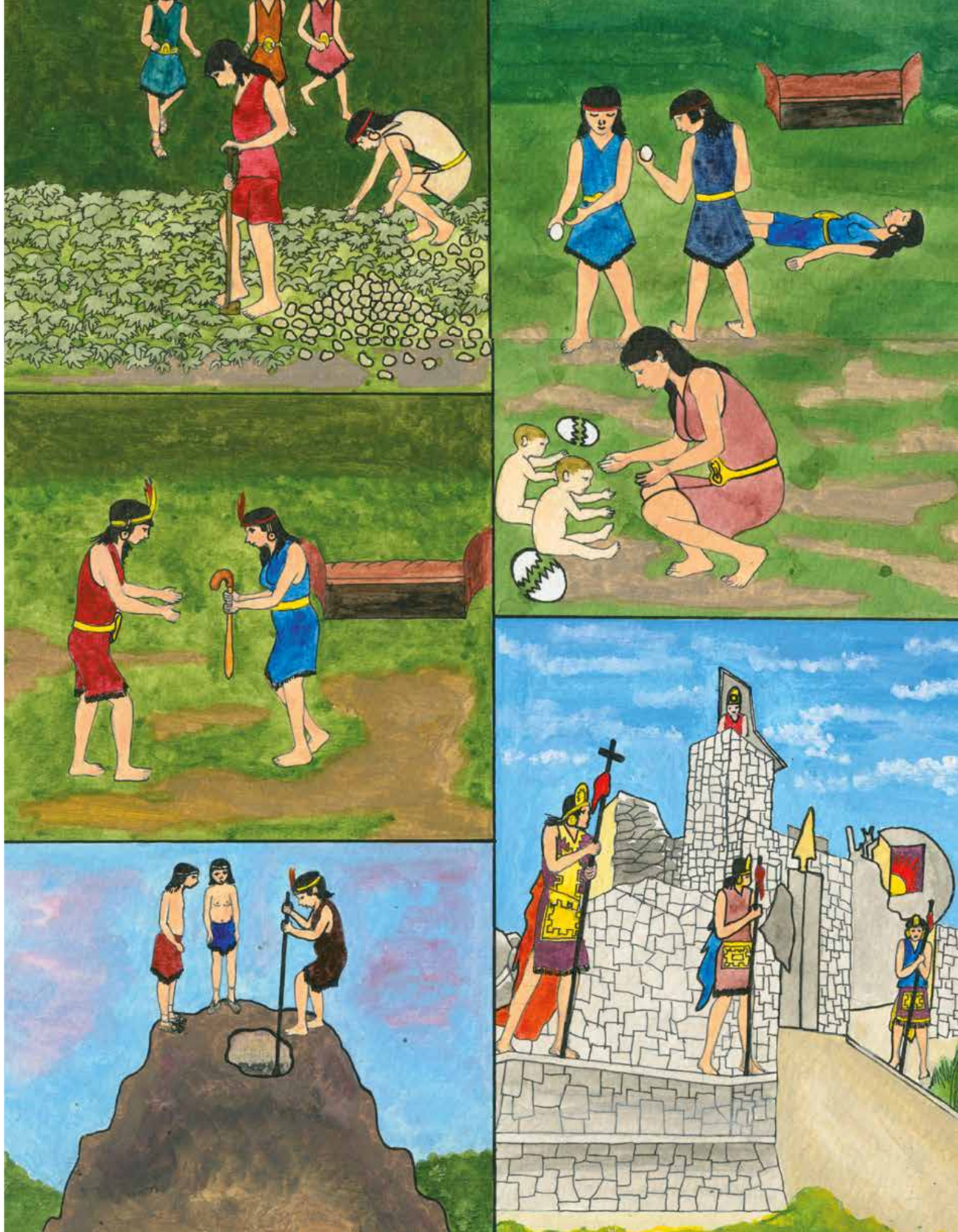
Voy a hacer dos clases de gente. Chayahuita primero, después los aguarunas, diciendo:

A ver, voy a probar con la semilla de maní.

Cuando está haciendo a la gente, han salido los chayahuitas del maní crudo. El Cumpanamá está probando con la semilla cruda, pero han salido, entonces dijo el Cumpanamá:

Como han salido, ¿qué voy a hacer?. Que sean así pues. Dijo:

Ustedes van a ser con el nombre chawa-huita, como han salido de la semilla del maní crudo (chawa=crudo y huita=hombre), crudo hombre, hombre crudo serán ustedes. Por salir de la comida de Cumpanamá vas a saber de todas las cosas en la vida que yo te voy a enseñar para vivir.



Cómo hacer chacra, el hueco para sembrar plátano, plantar yuca, sembrar maní, plantar hierba, sembrar pijuayo. Cómo andar por el río, hacer canoa y remo. A mitayar (cazar), pucunear (lanzar con pucuna o cerbatana), nocturnear (caminar de noche para pescar o cazar).

A sanar a la gente con los ícaros, conversando despacio o cantando a Cumpanamá para que ayude a sanar enfermedades como la cutipación (mal por el que una persona adquiere las características de un animal específico), el mal de aire, del cerro, del monte, del agua.

Para que hagan fiesta.

Para que sepan aconsejar a los que se van a casar, cuando tienen sus hijos, cuando los han formado y la señorita se viejaya (niña que pasa a ser mujer).

Después los aguarunas también se van a formar de la cáscara del maní. Cuando está probando la cáscara salió el aguaruna. Entonces dijo el Cumpanamá:

¿Qué voy a hacer?, ya ha salido usted. Vas a ser aguaruna.

Como ha salido de la cáscara, lo que ha limpiado su lágrima primero cuando ha llorado antes, eso dice que ha limpiado su lágrima que parece como agua, por eso vas a ser aguaruna, lágrima de Cumpanamá. Porque es mezclado con la lágrima, por eso se le dice aguaruna. Como Cumpanamá, antes ha matado ballena, el cangrejo, de lo que no escapaban los muchachos cuando se bañaban, Cumpanamá los ha matado para que los muchachos no se pierdan nunca más.

Entonces Cumpanamá dijo:

Entonces ustedes aguarunas, también no van a escapar sus enemigos, porque han salido del agua. (Agua=agua y runa=gente). Así se le hace decir a los aguarunas.

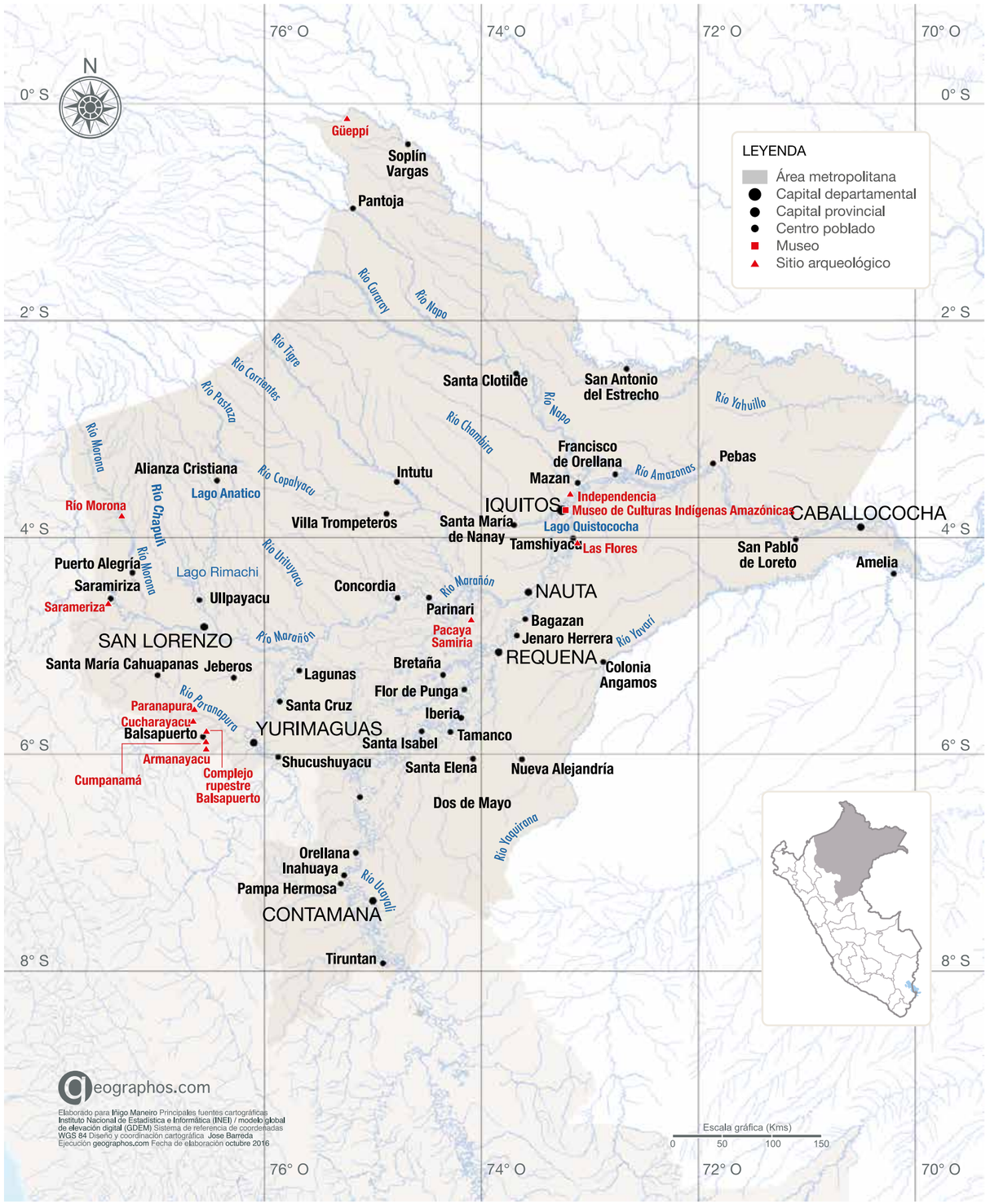
Y a los chayahuitas les ha dicho:

Como la semilla de maní es de adentro, perdonarán a sus enemigos y además porque ustedes no han salido de mi lágrima.

Y a los aguarunas les ha dicho:

Ustedes no perdonarán a sus enemigos.

(Versión elaborada con los mitos registrados por María Dolores García Tomás en el libro Buscando nuestras raíces. Cumpanamá. Cosmovisión chayahuita. Tomo III. CAAAP, Lima 1994).



//LORETO

Desde el aire se contempla un manto verde infinito, surcado ocasionalmente por algún cauce fluvial y salpicado por espejos de agua de diferente tamaño. La imagen nos remite a un mundo casi fantástico repleto de misterios, peligros y riquezas en el que el hombre conecta con una parte primaria, poderosa e instintiva que posee y que le hace más íntegro. En ese manto también se ven aldeas diminutas y ciudades muy separadas unas de otras. La imagen lleva a pensar que sus habitantes son escasos, poco desarrollados y con una vida elemental en armonía con esa imponente e inagotable naturaleza. Todo parece homogéneo, verde y uniforme, que el tiempo no pasa y que el cambio no existe. Se piensa, además, que su historia más lejana no incluía desarrollos culturales complejos sino que eran grupos nómadas de cazadores recolectores.

Aunque haya aspectos en esa mirada a considerar, la realidad es muy diferente.

La selva más compleja del mundo

La Amazonía tiene unos siete millones de km^2 surcados por más de 300 mil afluentes de diferente longitud que llegan, antes o después, a lo que da nombre a esta región: el río Amazonas. Con 7,062 kilómetros es el río más largo del mundo y en él se concentra el 20% del agua dulce que existe. Esa enorme superficie está dividida en nueve países:

- Brasil: 68%
- Perú: 13%
- Bolivia: 10%
- Colombia: 6%
- Ecuador: 2%
- Venezuela, Guyana, Surinam y Guayana: el resto.

Ese mundo conserva un orden interno preciso y coherente. Como menciona el antropólogo jesuita Fernando Roca, el río Amazonas corre casi paralelo a la línea ecuatorial, recibiendo aguas de ambos hemisferios lo que hace que su caudal sea muy grande y continuo a lo largo del año. Al estar en esa ubicación geográfica, la duración de sus días y noches son casi iguales todos los meses, y la temperatura y humedad son altas favoreciendo la vida. En el Amazonas se concentra casi el 40% de toda la biodiversidad y el 12% de los ecosistemas inundables del mundo.

Todo esto genera muchas zonas de vida diferentes: páramos, bosques de nubes, manglares, bosques secos, selvas alta y baja, lagos, pantanales y sabanas. Hoy, las grandes cuestiones en las que la humanidad se juega su futuro inmediato pasan, precisamente, por la Amazonía: reservas de agua dulce, captura de CO^2 y lucha contra el calentamiento global, regulación del clima, depósitos de biodiversidad, y nuevos alimentos, látex y medicinas a beneficio de todos. Gran parte de este conocimiento, elaborado después de miles de años de presencia, lo tienen los pueblos indígenas.

En esta página: urna funeraria encontrada en el lago Anatico del río Pastaza. Se exhibe en el Museo de Culturas Indígenas Amazónicas de Iquitos. Páginas siguientes: casa Chayahuita o Shawi y detalle de los petroglifos de Cumpanamá.

Hasta la aparición de la cordillera andina hace unos 40 millones de años, los ríos nacían en el Macizo Guayanés – Brasileño, con 600 millones de años de antigüedad, y se dirigían al océano Pacífico. Al emerger los Andes, el sistema montañoso más joven del planeta, y tal y como explica la arqueóloga Betty Meggers, se cortó ese tránsito fluvial creándose un inmenso lago sobre el actual territorio amazónico que permaneció durante miles de años dejando kilómetros de sedimentos. Mucho tiempo después la fuerza hídrica del lago rompió el Macizo, formándose con el tiempo la Amazonía que conocemos hoy.

A lo largo de su historia, la selva también ha sufrido sequías que provocaron el retroceso de los bosques a favor de las sabanas áridas. La vegetación se concentró entonces en islas o refugios de semillas, como las llama Meggers. Después, cuando el bosque vuelve a ocupar las sabanas tras los cambios climáticos, se mezclan las especies animales y vegetales que habitaron los refugios, creando la impresionante biodiversidad de la Amazonía.

Todos somos gente

Los pueblos de la selva aprendieron que solo el conocimiento y la adaptación a esas particularidades permiten la supervivencia. Además de la diversidad de funciones con las que el hombre o la mujer amazónicos se adaptan al medio, –son agricultor, cazador, pescador, constructor, chamán, sanitario, esposo y padre a la vez–, sus sistemas productivos también imitan al bosque. En una huerta, por ejemplo, se encuentra una gran diversidad de cultivos bajo el principio de que cada uno de ellos aprovecha los suelos y la luz de manera distinta. El indígena no solo se ha adaptado de esta manera, ha identificado plantas y animales a beneficio propio transformando el paisaje y creando, a su vez y a medida que domesticaba y utilizaba especies, mayor biodiversidad en su entorno. Todo esto le ha permitido vivir en la selva desde hace por lo menos 13 mil años, los que tienen los restos más antiguos encontrados en la caverna de la Piedra Pintada de Santarém en Brasil.

Uno de los rasgos más llamativos de las culturas amazónicas es precisamente su conocimiento del medio. No es solo el manejo que tienen de las plantas y animales, son también las cosmologías que han creado para explicar y ordenar la realidad envolvente y que se transmiten a través de los mitos. Estos mitos incluyen en su narrativa conocimientos prácticos, sistemas morales, códigos matrimoniales, información sobre plantas y animales, utilería doméstica, técnicas medicinales y, en definitiva, la historia de adaptación, transformación y conocimiento de cada uno de los pueblos en cuestión. Estas cosmologías muestran cómo la categoría humanidad es lo común en la selva: plantas, animales y lugares físicos poseen un alma propia, –y por tanto capacidad de acción e intención–, que no es exclusiva de los hombres y las mujeres. La naturaleza no es una cosa sino un humano.

Desde hace 13 mil años el ser humano ha vivido estable y adaptándose a una de las zonas de vida más complejas del mundo, dependiendo de la caza, la pesca y la recolección, sin necesidad de crear estructuras sociales complejas tipo Estado. Hacia el 3,500 a. C. ocurre un período de sabanización de la selva que motivó migraciones humanas, el incipiente nacimiento de la agricultura, el desarrollo de cerámicas muy tempranas y la concentración de los grupos humanos en la islas refugio. Estos agrupamientos de la población favorecerán el nacimiento de las familias lingüísticas. En Perú existen 14 de esas familias que agrupan a unos 60 grupos nativos que, a su vez, forman una población de unas 400 mil personas, la mayor población indígena de toda la cuenca amazónica.

Durante ese tiempo, como afirma Stéphen Rostain, los primeros habitantes amazónicos transformaron el paisaje manipulando especies vegetales y animales, pero también construyendo estructuras de tierra, algunas de gran tamaño. En todos los países amazónicos se han encontrado montículos residenciales que llegan a tener 350 metros de largo, caminos y campos elevados para el cultivo en zonas inundables, trincheras para la defensa, y reservorios y depósitos. El clima, la ausencia de piedra en muchos partes del territorio, el bosque y la vegetación que todo lo cubren, las inundaciones periódicas en la selva baja, los cambios en los cursos fluviales y el empleo de materiales biodegradables hacen que muchas de esas antiguas construcciones sigan ocultas o hayan desaparecido más rápidamente que en otras regiones.

La cerámica más antigua y los grandes movimientos

Donald Lathrap encuentra la cerámica más antigua del país (2,000 a. C.) cerca de Yarinacocha (Ucayali) perteneciente a la fase temprana Tutishcainyo. En otro extremo de la selva y con un fechado similar, Daniel Morales descubre en la cuenca del río Chambira (Loreto) botellas de doble pico y asa puente asociadas a la cultura de sabana y, por tanto, a la conservación del escaso agua existente. En ese sitio también encontró figurines con cráneos deformados que más tarde se observan en la costa sur de Perú. Antes, la primera agricultura amazónica apareció en Ecuador en el 3,000 a. C. y la primera cerámica en el 4,000 a. C. en Valdivia, cerca a Guayaquil.

Es muy probable que haya habido varios focos-orígenes culturales que han irradiado su influencia hacia todos los puntos cardinales. Lo interesante es ver cómo desde los inicios el ser humano ha ido a un más allá a través de rutas y caminos milenarios que han conectado todas las regiones del país. En estas idas y venidas las influencias de estilos, técnicas e iconografías se han dejado sentir en la cerámica, los templos, los petroglifos y las pinturas rupestres, en la costa, la sierra y la selva. La familia Jíbara llegó desde el Caribe instalándose en el territorio entre Perú y Ecuador, la Arawak desde Venezuela ubicándose en el bajo Urubamba y en la selva central y, mucho después, hacia el siglo XV comienzan los migraciones de los Tupís desde el Atlántico, dejando sentir su influencia en selva, sierra y costa de Perú.

La migración de los pueblos favorecerá la transmisión del conocimiento y la cultura hacia los Andes y la costa. Encontramos influencia amazónica en las flautas grabadas con monos de Caral, en las águilas, serpientes y anacondas del Formativo de Chavín y Pacopampa, en la deformación craneana de Paracas, en la muñeca articulada de pona de Ancón, en las iconografías Moche y en la cosmología de la dualidad y tripartición con la que se ordena el mundo antiguo. Varios de estos hechos motivaron a Julio C. Tello a creer que el origen de la cultura peruana estaba en la selva, teoría que cada vez más arqueólogos consideran como posible por los descubrimientos que se están realizando.

La arqueología de esta región todavía está en las etapas más iniciales respecto a lo que se ha trabajado en otros lugares. Para el caso de Loreto se han identificado 301 sitios arqueológicos: 57 en la cuenca del río Amazonas, 189 en la del Marañón, 13 en el Ucayali y 42 en la cuenca del Huallaga. Muchos de estos sitios y varios de los más importantes están concentrados en la parte más occidental del departamento, la zona más cercana a los Andes: el abanico del Pastaza y Balsapuerto. Así, a lo descubierto por Morales en el río Chambira se han identificado más de cien sitios pertenecientes a un amplio rango temporal en los ríos Morona, Pastaza y Tigre, y en los lagos Rimachi y Anatico, algunos con más de cuatro mil años de antigüedad. Entre ellos también está Kuwait, en la quebrada Kusú donde, según el arqueólogo Santiago Rivas, se encontraría el sitio más oriental de la cultura Chachapoya. Algunos de los restos arqueológicos encontrados en estos lugares se exhiben en el Museo de Culturas Indígenas Amazónicas de Iquitos.

Petroglifos amazónicos que llaman a la lluvia

Balsapuerto fue la antigua capital del departamento creada para facilitar la conexión de Chachapoyas y Moyobamba con el Amazonas. Pero la importancia de este sitio se remonta a muchos miles de años por la mina de sal del río Cachiyacu, las canteras líticas de donde se extraían los herramientas para elaborar pulidores, hachas, raspadores y martillos, y la ubicación del lugar respecto a los Andes y otras importantes culturas.

El complejo Balsapuerto incluye un amplio territorio donde Rivas estudia un fascinante arte rupestre que podría llegar a los 8,000 mil años de antigüedad. Estas fechas están pendientes de análisis con Carbono 14, aunque las evidencias encontradas indican la presencia de restos muy antiguos de cazadores recolectores asociados a los petroglifos del complejo. Rivas también ha descubierto *terras pretas* o suelos especialmente enriquecidos de materia orgánica fruto de la actividad humana antigua donde aparecen restos de plantas y animales. Todo esto define la llamada cultura Paranapura, por el nombre del río principal que surca esta amplia zona.

El arte rupestre que exhibe Balsapuerto en sus diferentes cuencas fluviales ocupa un amplio margen de tiempo que llega hasta el siglo XVI. En los ríos Cachiyacu, Armanayacu y Paranapura, Rivas ha identificado 12 asentamientos humanos en terrazas no inundables donde han aparecido cerámicas y herramientas de piedra, 13 talleres líticos en los que se preparaban esas herramientas, y 25 rocas con más de 1,000 petroglifos. Estos muestran grabados de aves, caras, espirales, círculos concéntricos, monos, serpientes, personas y escenas sexuales.

De todos los conjuntos de petroglifos destacan los de Cumpanamá (Casa y Cocina), siendo esta última una roca de gran tamaño cuya base está cubierta de estos grabados en los que destacan los emblemas solares (círculos concéntricos). Son más de 100 dibujos que configuran uno de los centros más importantes de la cosmología Shawi (o Chayahuita), el pueblo que ocupa este territorio desde por lo menos las referencias etnohistóricas del siglo XVII. Para los arqueólogos, los petroglifos de Cucharayacu estarían asociados a rituales en torno a las lluvias por los diseños que aparecen en

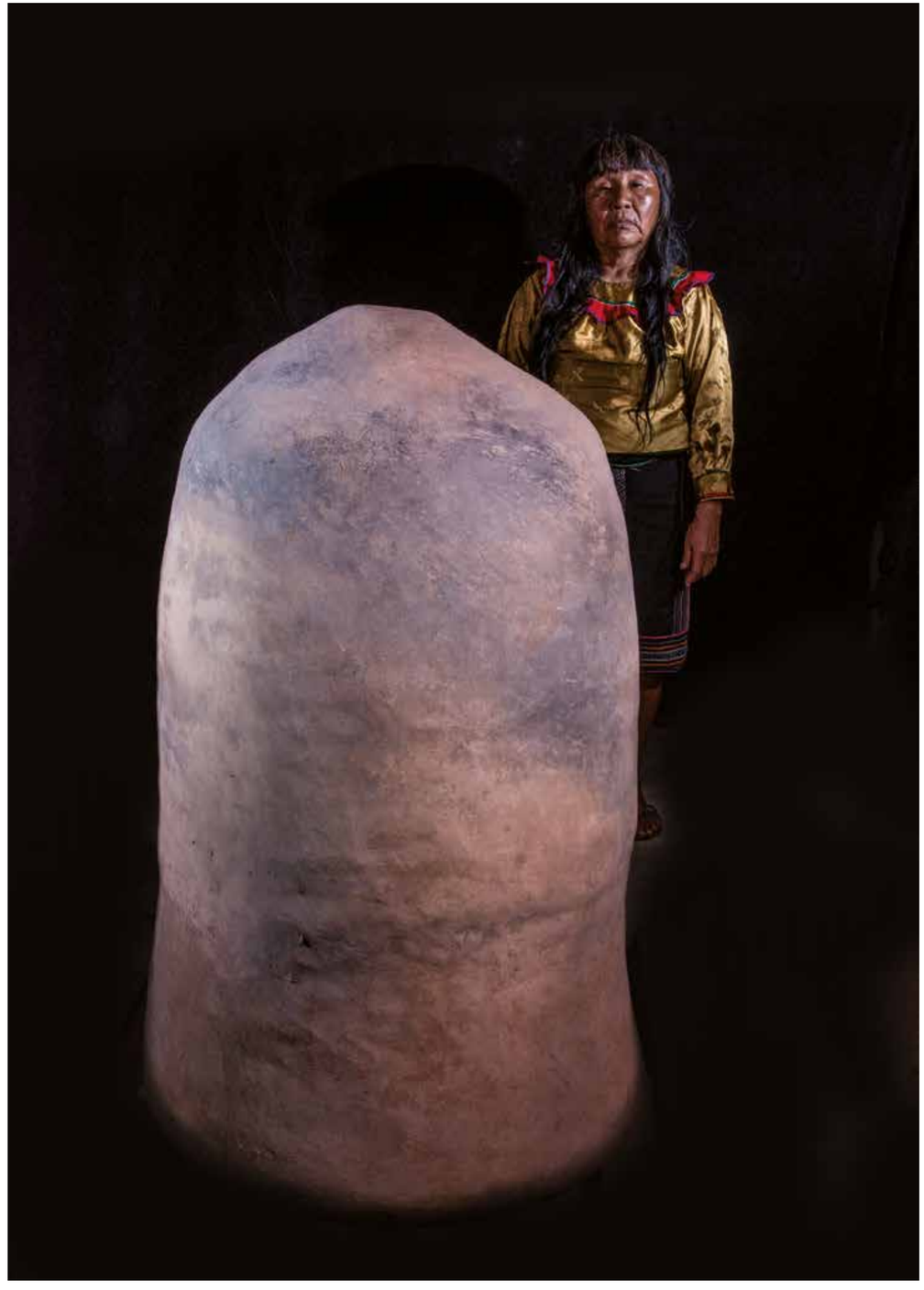
la roca: puntos que indicarían gotas de agua, nubes, aves con los picos abiertos y batracios, animales relacionados con las precipitaciones. Otra de las locaciones de Cucharayacu estaría asociada, según las interpretaciones de Rivas, a los rituales para que los felinos no ataquen a los humanos.

En el entorno geográfico de Iquitos también hay varios sitios arqueológicos como lo que se investiga en las orillas del lago Quistococha. En este lago se han hallado evidencias cuya antigüedad oscila de los 500 a. C. de algunas terras pretas y cerámicas, hasta el 1,400 d. C. perteneciente a restos vegetales (maíz, pijuayo, guabas, heliconias, palta, huasaí y bambú) que serían que serían los antecesores del extinto grupo indígena de los Yameros.

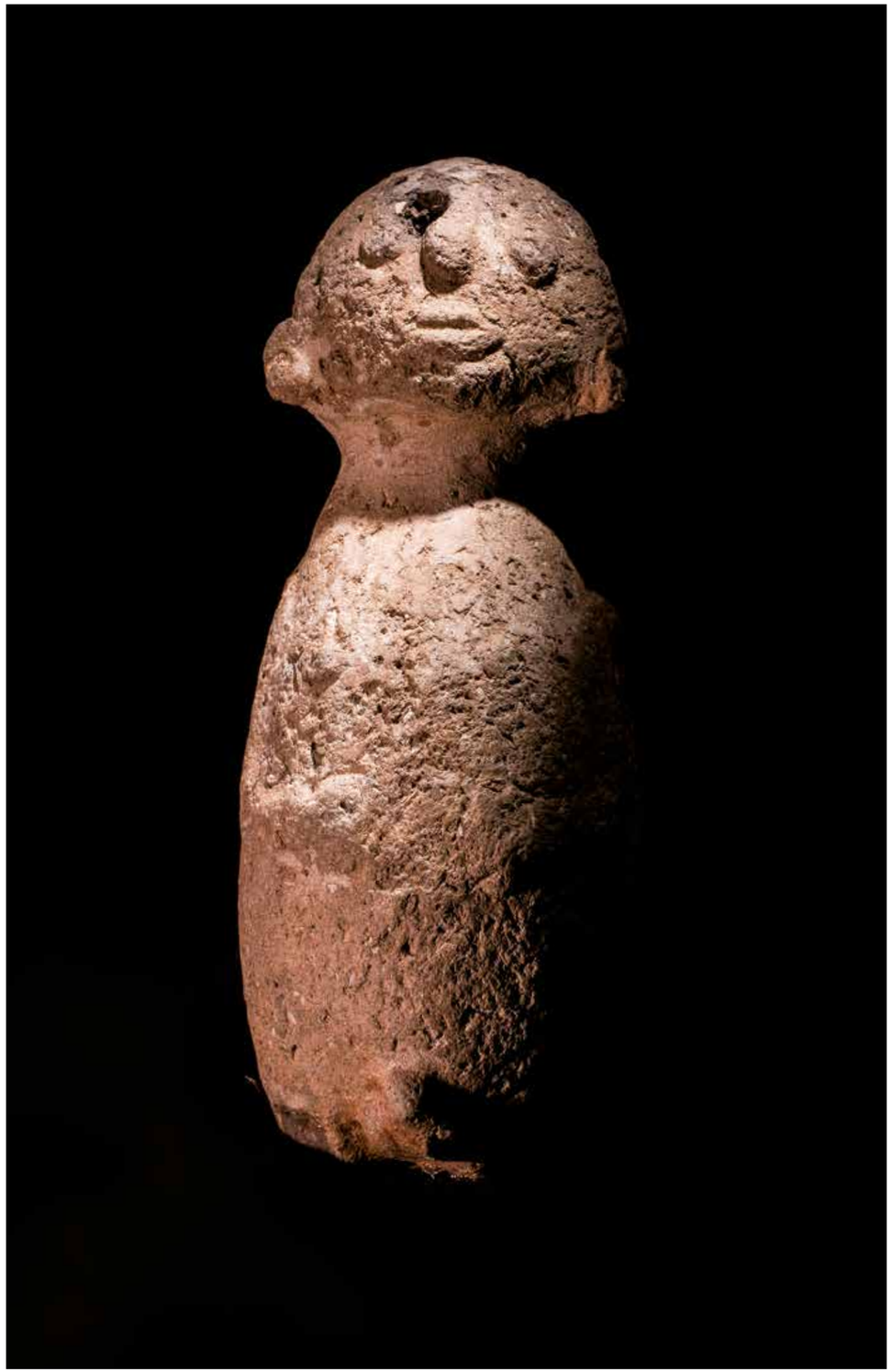
La arqueología amazónica nos ayuda a entender, como vimos cuando hablamos de los descubrimientos de Quirino Olivera en la Alta Amazonía, que los pueblos de la selva no solo fueron capaces de realizar grandes obras, intervenir poderosamente el paisaje o provocar desarrollos culturales que afectaron a zonas geográficas muy remotas, sino que también construyeron sociedades complejas y numerosas estableciendo relaciones con el entorno natural en las que introducen la humanidad como categoría común a todos los seres.

Página anterior, detalle del petroglifo de Cumpanamá. ¿Megafauna? ¿animales extintos? No existen suficientes estudios al respecto. En esta página tomas de Cumpanamá junto a mujer Chayahuita o Shawi haciendo ofrendas. En la otra página, urna funerarioa encontrada en el río Pastaza que se exhibe en el Museo de Culturas Indígenas Amazónicas de Iquitos.

Izquierda arriba: tinaja del río Pastaza. Izquierda abajo: vasija de cerámica encontrada en el sitio Valencia. Ambas se exhiben en el Museo de Culturas Indígenas Amazónicas. Derecha: urna funeraria que se conserva en la Gobernación de Loreto a cargo de la Dirección Desconcentrada de Cultura.



Página opuesta: vasija tubular para llamar. Arriba: vasija de cerámica. Estas dos piezas han sido encontradas en el sitio arqueológico Nuevo Valencia, del río Tigre. Estos trabajos se encuentran en el Museo de Culturas Indígenas Amazónicas. Abajo, trabajos líticos que representan la cabeza de una serpiente y, quizá, un roedor. Se pueden ver en la Gobernación de Loreto a cargo de la Dirección Desconcentrada de Cultura.



Trabajos en piedra que representan una persona y, quizá, un posible oso. Este animal no aparece frecuentemente representado en las culturas antiguas a pesar de su importancia como animal grande.

>>>

En esta página arriba: vasijas con diferentes diseños, encontradas en el río Pastaza. Pertenecen a la colección del Museo de Culturas Indígenas Amazónicas.

Estas vasijas de arcilla, encontradas en el río Napo, se pueden observar en el Museo de Culturas Indígenas Amazónicas de Iquitos, junto a una gran colección arqueológica y etnográfica.

En esta página: vasija de cerámica de color negro. El diseño es muy similar al que usan en el presente muchos pueblos amazónicos. Izquierda, figurina en cerámica representando una posible divinidad. Páginas siguientes: el nuevo puerto de Yurimaguas que conecta la IIRSA Norte con Iquitos y Brasil por vía fluvial.

Vista aérea del nuevo puerto de Yuyimagas que conecta por vía fluvial con Iquitos y Brasil.

185

FINAL
DE RUTA

AGRADECIMIENTOS

Lima. Billy Hare. Carmen Lía Benavides. Eileen Dancuart. Federico Kauffmann Doig. Fernando Roca. Jorge Yzaga. Luis Felipe Mejía. Manuel Pestana. Marina García BurgosNua Maneiro. Vera Lauer. **La Libertad.** Ana Kesch. Ana Orejuela. Naomi Ramírez. Patricia Zevallos. Roberto Ramírez. Zoe Ramírez. **Piura.** Carolina Vílchez. Dirección Desconcentrada de Cultura de Piura. Honario Reyes. Julia Zevallos. Percy Lazo. Rosa Palacios. Tatiana y Yahaira. Wilder Jaramillo. **Lambayeque.** Alfredo Narváez. Anaximandro Núñez. Antonia. Antonio Gamonal. Ballet Folklórico Ritmo y Tradición. Bernarda Delgado. Carlos Elera. Carlos Llauce. Carlos Wester. Daniel Plenge. Daniel Vallejos. Eric Merro. Félix Gutiérrez. Gabriel Costa. Ignacio Alva. Harry Alday. Heinz Plenge Pardo. Juan Carrasco. Leónidas Guevara. Leonor Maco. Lorenzo Cueva. Luis Cancino. Luis Chero. Luzmila Cancino. María. Marco Iñonán. Marco Seclén. Marcos Esteves. Martín Granados. Olga. Óscar Santamaría. Pedro Iñonán. Porfirio Santa Cruz. Raúl Varela. Renato Plaza. Robert Williams. Roxana Coronel. Segundo González. Walter Alva. Yesica. **Cajamarca**. Alfredo Tanaka. Alvino Montenegro. Américo García. Amílcar Aliaga. Anthony Villar. Atsushi Yamamoto. Carla Díaz. Edinson Delgado. Elio Pérez. Elmer Leiva. Francisco Esquerra. Geiner Santacruz. Gilmer Araujo. Gonzalo Valdez. José Fernández. José Villalobos. Juan Villanueva. Juan Cabanillas. Juan Gonzales. Marcia Orrego. Megumi Arata. Municipalidad Provincial de Jaén. Museo Kunturwasi. Museo Instituto de Educación Superior Tecnológico Público 4 de Junio de 1821. Nagisa Nakagawa. Quirino Olivera. Plan Binacional Perú–Ecuador. Proyecto Arqueológico Pacopampa. Tomás Vásquez. Ulises Gamonal. Víctor Hernández. Walter Tosso. Walter Villanueva. Yanapay Andina Consultores S.A.C. Yoshio Onuki. Yuji Seki. **Amazonas.** Abrahan Añazco. Ángel Gupioc. Asociación Comunal de Turismo Kuelap. Asociación Museo Leymebamba. Auber González. Azelita Portal. Bilma Añazco La Torre. Candelario Vásquez. Carlos Jiménez. Carmen Ocampo. Centro Mallqui. Dirección Desconcentrada de Cultura de Amazonas. Eco Mallqui EIRL. Emilio Lucero. Emperatriz Alvarado. Enrique Lucero. Francisco Valle Riestra. Gremilda Desa. Jael Zumaeta. Javier Farje. Javier Vergaray. José Trouco. Joselito Huamán. Juan Gupioc. Lázaro Mestanza. Lisandro Zumaeta. Luis Tuesta. Manuel Malaver. Martín Chumbe. Miuler Villar. Municipalidad Provincial de Luya. Rocío Paz. Rodrigo Cabrera. Roxana Mori. Royber Calderón. Sebastián Tejedo. Sonia Guillén. Teódula Rocha. Wilmer Pérez. **San Martín.** César Reátegui. Chinortis. Cindy Reátegui. Dirección Desconcentrada de Cultura de San Martin. Elia García. Elmer Cruz. Ericka Sandy. Geoffrey De Prins. Geysen Mendoza. Gruber Gutierrez. Lázaro Mestanza Lozano. Luis Alberto Vásquez. Luis Castañeda. Manuel Tenazoa. Max Rivero. Melisa Aguilar. Milton Díaz. Municipalidad Distrital de Jepelacio. Paco Sangama. Sergio Alejandro Lira. Sixto Saurín. Walter Romero Soria. **Loreto.** Amalur S.A. Aníbal Inuma. Celso Hidalgo. Dirección Desconcentrada de Cultura de Loreto. Edwin Pezo. Elmer. Fernanda. Francisco Garmendia. George Navarro. Luis Angulo. Marcelino Aguilar. Maritza Ramírez. Richard Bodmer. Rulfer Vicente. Sacramento. Santiago Rivas. Sixto Saurín. Vicky.

> EL VIAJE CONTINÚA

Hemos viajado por toda la historia cultural del norte de Perú. Desde las primeras sociedades de cazadores recolectores hasta los imperios que se enfrentaron contra los españoles. En este recorrido hemos visitado ciudadelas perdidas en la selva, complejos rupestres, tumbas de sacerdotisas, huacas y museos. Nos han acompañado arqueólogos, nativos, técnicos, especialistas de diferentes ramas, guías y arrieros en un tránsito, el que conforma la IIRSA Norte, que sigue las huellas que establecieron los primeros hombres y mujeres que poblaron estos territorios hace miles de años. Seguimos viajando enriquecidos por estas culturas maravillosas, buscando, como aquellos grupos humanos, nuevos horizontes y paisajes. Haciendo de nuestra vida, una RUTA VIVA.

BIBLIOGRAFÍA

Entrevistas

- Anaximandro Núñez. Arqueólogo Huaca Rajada. Lambayeque.
- Atsushi Yamamoto (telefónica). Arqueólogo en Ingatambo. Cajamarca.
- Bernarda Delgado. Directora de Túcume. Lambayeque.
- Carlos Wester. Director del Museo Brüning. Lambayeque.
- Carolina Vílchez. Directora de la DDC Piura.
- Federico Kauffmann Doig. Arqueólogo.
- Francisco Esquerra. Sub Director de la DDC Cajamarca.
- Gerald Taylor. Lingüista. Lima.
- Ignacio Alva. Arqueólogo en Ventarrón. Lambayeque.
- José Trouco. Director de la DDC Amazonas.
- Luis Alberto Vásquez. Director de la DDC San Martín.
- Luis Angulo. Arqueólogo de la DDC Loreto.
- Luis Chero. Director Museo de Sitio Sipán. Lambayeque.
- Luis Felipe Mejía. Director Nacional de Arqueología (Ministerio de Cultura). Lima.
- Manuel Malaver. Arqueólogo de la DDC Amazonas.
- Maritza Ramírez. Directora de la DDC Loreto.
- Quirino Olivera. Arqueólogo en Jaén (Cajamarca) y Bagua (Amazonas).
- Rulfer Vicente. Arqueólogo de la DDC Loreto.
- Santiago Rivas. Arqueólogo de la DDC Loreto.
- Walter Alva. Director del Museo Tumbas Reales del Señor de Sipán. Lambayeque.
- Yoshio Onuki. Arqueólogo en Kuntur Wasi. Cajamarca.

Libros y publicaciones

- Adolph Bandelier. Chachapoyas. Las ruinas de Kuélap. Biblioteca Abraham Valdelomar. Lima, 2016.
- Adrián Doroteo Mendoza. Moyobamba. Ciudad ancestral de la Amazonía. Moyobamba, 2014.
- Alberto Álvarez. Simbología mágico – tradicional. Editorial Picu Urriellu. Xixón (Asturias), 2007.
- Alberto Bueno Mendoza. La macrorregión norte – nororiente del Perú: territorio y datos arqueológicos. Investigaciones Sociales, Vol. 17, N. 30. UNMSNM. Lima, 2013.
- Alexandre Surrallés y Pedro García Hierro (editores). Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno. IWGIA. Copenhague y Lima, 2004.
- Alfredo Narváez Vargas. Dioses de Lambayeque. Estudio introductorio de la Mitología Tardía de la Costa Norte del Perú. Ministerio de Cultura. Chiclayo, 2014.
- Alfredo Narváez Vargas y Bernarda Delgado. Museo de Sitio Túcume. Una experiencia de apropiación social del patrimonio cultural en el valle de las pirámides Lambayeque – Perú. Patronato del valle Las Pirámides de Lambayeque. Túcume, 2007.
- Alfredo Narváez Vargas y Bernarda Delgado. Huaca Las Balsas de Túcume. Arte mural Lambayeque. Unidad Ejecutora 005 Naylamp Lambayeque / Museo de Sitio Túcume. Lima, 2011.
- Anne Marie Hocquengheim. Frontera entre ''áreas culturales'' nor y centroandinas en los valles y la costa del extremo norte peruano. Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, N. 20. Lima, 1991.
- Anne–Marie Hocquenghem. Rutas de entrada del mullu en el extremo norte del Perú.. Bulletin N. 22. 1993.
- Anne Marie Hocquengheim. Los españoles en los caminos del extremo norte del Perú en 1532. Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, N. 23. Lima, 1994.
- Anne Marie Hocquengheim. Una Edad del Bronce en los Andes centrales. Contribución a la elaboración de una historia ambiental. Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, N. 33. Lima, 2004.
- Arana Tuesta Petter y Horacio Zuta Chamoli. Arte rupestre en la región Amazonas. Para conocer, valorar y conservar. 2009.
- Asociación Peruana de Arte Rupestre. Petrograbados en la cuenca del río Cachiyacu, una aproximación arqueológica en contexto industrial. Boletín APAR, Vol. 2, N 5. Agosto 2010. Lima.
- Bienvenida. Perú Patrimonio de la Humanidad. Los diez sitios. Bienvenida Editores. Lima, 2005
- Billy Hare e Iñigo Maneiro. Cajamarca. Un tesoro, mil riquezas. Elefant. Lima, 2012.
- Carlos Wester La Torre. Misterio e historia en la cultura Lambayeque: la sacerdotisa de Chornancap. Proyecto Especial Naymlap y Ministerio de Cultura.
- Carlos Wester La Torre. Chornancap. Palacio de una gobernante y sacerdotisa de la cultura Lambayeque. Ministerio de Cultura. Lima, 2016.
- César Abad y otros. Apu Pariacaca y el Alto Cañete: estudio de paisaje cultural. Programa Qhapaq Ñan. Instituto Nacional de Cultura. Lima, 2009.
- Daniel Morales. Investigaciones arqueológicas en Pacopampa, departamento de Cajamarca. Boletín de Arqueología PUCP, N. 2. Lima, 1998.
- Daniel Morales. Las poblaciones prehistóricas amazónicas. Investigaciones Sociales. Año IV, N. 6. Lima, 2000.
- Daniel Morales. Aportes amazónicos al formativo andino. Investigaciones Sociales, Vol. V, N. 8. UNMSM. Lima, 2001.
- Donald W. Lathrap. El Alto Amazonas. Instituto Cultural Runa y Chataro Editores. Lima e Iquitos, 2010.
- Eisei Tsurumi. La secuencia cronológica de los centros ceremoniales de la Pampa de las Hamacas y Tembladera, valle medio de Jequetepeque. Boletín de Arqueología PUCP, N. 12. Lima, 2008.
- Elena González y Rafo León (editores). Chachapoyas. El reino perdido. INTEGRA AFP. Lima, 2002.
- Federico Kauffmann Doig y Giancarlo Ligabue. Los Chachapoya (s). Moradores ancestrales de los Andes amazónicos peruanos. Universidad Alas Peruanas. Lima, 2003.
- Félix Ramírez. Sinopsis geohistórica de la provincia de Lamas. Lamas, 2013.
- Fernando Roca y otros autores. La Amazonía. Sílabas del agua, el hombre y la naturaleza. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito. Lima, 2015.
- Gori Tumi Echevarría. Petrograbados en la cuenca del Río Cachiyacu. Una aproximación arqueológica en contexto industrial. Boletín APAR, Vol. 2, N. 5. Lima, 2010.
- Gredna Landolt y Alexandre Surrallés. Serpiente de agua. La vida indígena en la Amazonía. Fundación Telefónica. Lima, 2003.
- Gustavo Solís Fonseca. Lenguas en la Amazonía Peruana. Programa FORTE – PE. Lima, 2002.
- Hans Heinrich Brüning. Lambayeque. Biblioteca Abraham Valdelomar. Lima, 2012.
- Hans Heinrich Brüning. Viajes en la región de los Aguaruna. Biblioteca Abraham Valdelomar. Lima, 2015.
- Hermes Eduardo Trejos. Espirales y homotecias ¿autonomía o capricho de la forma? En Rupestreweb. Colombia, 2003.
- Ignacio Alva. Ventarrón y Collud. Origen y auge de la civilización en la costa norte del Perú. Ministerio de Cultura. Chiclayo, 2012.
- Instituto Nacional de Cultura. Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú. Zona Norte (Primera Aproximación). Lima, 1983.
- Jean Guffroy, Peter Kaulicke y Krzysztof Makowski. La prehistoria del departamento de Piura: estado de los conocimientos y la problemática. Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, N. 2. Lima, 1989.
- Jean Pierre Chaumeil, Óscar Espinosa y Manuel Cornejo (eds.). Por donde hay soplo. Actes & Memoires 29. IFEA, Fondo Editorial PUCP, CAAAP y Centre EREA de LESC. Lima, 2011.
- Jenaro Herrera. Leyendas y tradiciones de Loreto. DDC de San Martín y Editores Asociados. Moyobamba, 2003.
- Jesús San Román. Perfiles históricos de la Amazonía peruana. CETA, CAAAP e IIAP. Iquitos, 1994.
- Julia Zevallos. Aypate y las antiguas rutas del norte peruano. Huellas y caminos de identidad. Proyecto Integral Aypate. Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional. Ministerio de Cultura. Lima.
- Krzysztof Makowski y otros. Los dioses del antiguo Perú. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú. Lima, 2000.
- Luis E. Chero. Nuevos aportes en la investigación arqueológica de Sipán. Ministerio de Cultura. Lima, 2015.
- Luis Felipe Villacorta. Las culturas del Perú antiguo. Roberto Gheller Doig. Lima, 2009.
- Justo Cáceres. Tejidos del Perú Prehispánico. Libro II. Lima, 2005.
- Manolo García Rendueles. Yaunchuk... I. Wampisá aujmattairi. CAAAP, 1993.
- Manuel Sacramento. Moyobamba. Historia y leyendas. Dirección Desconcentrada de Cultura de San Martín. Moyobamba, 2015.
- María Dolores García Tomás. Buscando nuestras raíces. Tomo III Cumpanamá, Cosmovisión Chayahuita. CAAAP. Lima, 1994.
- Maritza Rodríguez Cerrón. Arte rupestre en el departamento de San Martín. Gobierno Regional de San Martín. Moyobamba, 2012.
- Martín de la Riva Herrera (Fernando Santos compilador). La conquista de los motilones, tabalosos, maynas y jíbaros. Monumenta Amazónica A 2. Iquitos, 2003.
- Masato Saki y Juan José Martínez. Excavaciones en el Templete de Limoncarro, valle bajo de Jequetepeque. Boletín de Arqueología PUCP, N. 12. Lima, 1998.
- Megan Son y Laurent Granier. En busca del Gran Camino Inca. 6000 km de recorrido a través de los Andes. PEISA. Lima, 2012.
- Memorias del I Encuentro de arqueólogos del norte de Perú y sur de Ecuador. Relaciones interregionales y perspectivas de futuro. Cuenca, Ecuador, 2010.
- Mónica Buse. Cajamarca prehispánica: guía bibliográfica. Bibliotecas Rurales – 56. Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca. Cajamarca, 2004.
- Nancy Ochoa. Los piyapi yamorai o ''gente del río de la sal''. Los últimos proveedores de sal del Paranapura, Alto Amazonas, Perú. Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines. Lima, 2016.
- Pablo Aco. Reseña histórica Cerro La Sal. Nativos, misioneros y colonos. DESCO. Villa Rica, 2012.
- Peter Kaulicke. Las cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva. Fondo Editorial PUCP. Lima, 2010.
- Plutarco Naranjo. El ayahuasca en la arqueología ecuatoriana. América Indígena, Vol. XLVI, N. 1. México, 1986.
- Quirino Olivera. Arte rupestre en la cuenca del Marañón, regiones de Amazonas y Cajamarca, Perú. Investigaciones Sociales, Vol. 16, N. 28. UNMSNM. Lima, 2012.
- Quirino Olivera. Arqueología Alto Amazónica. Los orígenes de la civilización en el Perú. Apus Graph Ediciones. Lima, 2014.
- Rainer Hostnig. Arte rupestre del Perú. Inventario nacional. CONCYTEC. Lima, 2003.

- Raúl Zevallos. Aypate: un monumento arqueológico y una montaña cósmica donde nace el agua. Proyecto Integral Aypate. Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional. Ministerio de Cultura. Lima.
- Roberto Bustamante y otros. Lo que las piedras cuentan. Cumpanamá y los petroglifos de Balsapuerto. Terra Nuova, CAAAP y otros. Lima, 2013.
- Rosa Amelia Palacios Ramírez. Aypate: patrimonio cultural de la región Piura. Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional. Ministerio de Cultura. Lima
- Ryozo Matsumoto. Dos modos de proceso socio-cultural: el Horizonte Temprano y el período Intermedio Temprano en el valle de Cajamarca. Senri Ethnological Studies, N. 37, 1993.
- Santiago Aguirre. Tallanes o grupos humanos de la costa norte peruana: un estado de la cuestión. Memoria de Prácticas. Universidad Autónoma de Madrid.
- Santiago Rivas. Prospección arqueológica en la cuenca del río Cachiyacu, Balsapuerto – Loreto. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultural. Iquitos, 2001.
- Santiago Rivas. Arqueología de las cuencas de los ríos Pastaza y Morona – Amazonía Peruana. II Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica. Manaus, 2010.
- Santiago Rivas. Arqueología de la cuenca del Paranapura. Rapid Biological and Social Report Cordillera Escalera – Loreto, Informe N. 26. The Field Museum. USA, 2014.
- Santiago Rivas. Arqueólogos descubren en la llanura amazónica del Perú, vestigios de antigua civilización de cazadores – recolectores semi-sedentarios, especializados en industria lítica, arquitectura en piedra y arte rupestre, denominada cultura Paranapura. Kanatari, N. 1625. Iquitos, 2015.
- Shinya Watanabe. El Reino de Cuismancu: orígenes y transformación en el Tawantinsuyu. Boletín de Arqueología PUCP, N. 6. Lima, 2002.
- Shinya Watanabe. La cerámica caolín en la cultura Cajamarca (sierra norte del Perú): el caso de la fase Cajamarca Media. Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, N. 38. Lima, 2009.
- Thomas P. Myers y Santiago Rivas. Evidencias arqueológicas en el Alto Amazonas. Explorando las cuencas de los ríos Aichiyacu y Morona, Loreto. UnayRuna . Revista de Ciencias Sociales.
- Varios. El Ojo Verde. Cosmovisiones amazónicas. FORMABIAP, AIDESEP y Fundación Telefónica. Lima, 2004.
- Varios. Plan Maestro Santuario Histórico Bosque de Pómac 2011 – 2016. SERNANP. Lima, 2011.
- Waldemar Espinoza. El primer informe etnológico sobre Cajamarca. Año de 1540. Separata de la Revista Peruana de Cultura. Lima, 1967.
- Walter Alva. 10 años: Tumbas Reales de Sipán. Sipán, 25 años del descubrimiento. Edición extraordinaria. Año 7, N 11. Universidad Alas Peruanas. Lima, 2012.
- Wilson León. Alborada. Etapa autóctona de la región de San Martín. Biblioteca Sanmartinense de Literatura Contemporánea y Editorial San Marcos. Lima, 2016.
- Yoshio Onuki. La iconografía en los objetos del sitio de Kuntur Wasi. Boletín de Arqueología PUCP, N. 12. Lima, 2008.
- Yuji Seki. El período Formativo en el valle de Cajamarca. Boletín de Arqueología PUCP, N. 2. Lima, 1998.
- Yuji Seki, Juan Pablo Villanueva y otros. La tumba de los sacerdotes de la serpiente jaguar de Pacopampa. Gaceta Cultural, N. 53. Ministerio de Cultura. Lima, 2004.

Web

- www.actualidad.rt.com/cultura/view/165165-peru-pruebas-escritura-aparecio-5000-anos
- www.semana.com/cultura/articulo/resena-del-libro-postumo-diosas-de-joseph-campbell-por-luis-fernando-afanador/458536
- www.terceravia.mx/2016/08/derriban-la-teoria-del-estrecho-bering/
- www.antiguoperu.com/2014/04/el-solitario-monstruo-de-canuja.html?spref=fb&m=1
- Rupestreweb. www.rupestreweb.info/espirales.html
- Museo Hermógenes Mejía Solf. www.museohermogenesmejiasolf.com